

La vida encapsulada

Una aproximación a la arquitectura
antiurbana contemporánea

Diego Hernández Dorantes





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



TESIS TEÓRICA DE LICENCIATURA
DE ARQUITECTURA

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Arquitectura

Asesores:

Dra. Mónica Cejudo Collera

Dr. Héctor Quiroz Rothe

Arq. Luis de la Torre Zataráin

Tesis que para obtener el título de
Arquitecto presenta:
Diego Hernández Dorantes

Septiembre 2013



La vida **encapsulada**

Una aproximación a la arquitectura
antiurbana contemporánea

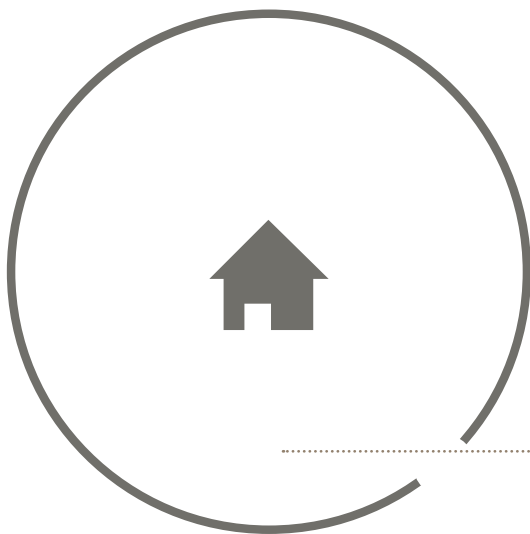
Diego Hernández Dorantes

*A mi madre,
quien me ha comprendido y apoyado.
A mi padre,
quien me ha animado en las dificultades.
Al Magro,
quien me ha acompañado en este proceso.*

Agradecimientos

Me gustaría agradecer a quienes han contribuido en este proceso en el que me he involucrado a lo largo de varios meses y quienes han estado conmigo alentándome para poder lograr este trabajo que no hubiera sido posible sin su apoyo. Son varias las personas que estuvieron conmigo a lo largo de esta tesis y espero no omitir a nadie de la lista, pero si por algún descuido lo hiciera es sin la menor intención de ser injusto y de no reconocer que estuvo ahí, y que a pesar de ello el agradecimiento existe. Asumiendo este inconveniente me gustaría agradecer a:

Jorge Sánchez por sus interesantes fotografías; Cristina López, Salvador Lizárraga, Amaranta Aguilar, Leonardo Solórzano por sus observaciones; Eftychia Bournazou por el material de estudio brindado; a mis compañeros de tesis teórica por sus opiniones: Tadeo Cervantes, Chrystyan Romero, Gustavo Rodríguez, Roberto Dávila, Alejandro Armijo y Nuria Benites; y por último a mis asesores de tesis por el tiempo y el interés que me dedicaron: Mónica Cejudo, Héctor Quiroz y Luis de la Torre.



.....

.....

.....

Índice

| | |
|---------------------------------------|------------|
| Introducción | 13 |
| Exterior | 21 |
| Ciudad en crisis | 24 |
| Dinámicas de la ciudad dual | 42 |
| Antiurbanismo contemporáneo | 68 |
| Extensión del modelo | 82 |
| Límites | 93 |
| Obsesión por las fronteras | 100 |
| Fronteras invisibles | 120 |
| Límites arquitectónicos | 144 |
| Vulnerabilidad de las fronteras | 164 |
| Del círculo a la espiral | 170 |
| Interior | 175 |
| Particularidades regionales | 178 |
| Interiorización del espacio | 194 |
| El espacio sin diferencias | 212 |
| Arquitectura sin identidad | 222 |
| Sobrecarga de simulaciones | 230 |
| Conflictos en la estrecha convivencia | 238 |
| Fragilidad y simulacro | 250 |
| Conclusiones | 261 |

*La selva de la ciudad,
con toda su inmensidad
y su soledad, posee
un positivo valor humano.*

Richard Sennet,
Vida urbana e identidad Personal

Introducción

La hegemonía de la arquitectura antiurbana

La práctica actual de la arquitectura¹ ha mostrado una preferencia por desprenderse del denostado medio urbano que existe en nuestros días. La predilección por generar espacios “encapsulados”, donde todo está controlado y protegido, ha transformado rotundamente el entorno por el que nos desenvolvemos dando como resultado un paisaje de islas privadas que fragmentan el espacio común, donde la vida es recreada a partir de ciertos estándares; el resto se ha vuelto un medio pauperizado e incomunicado donde los problemas y la precariedad persisten todo el tiempo. Estas circunstancias se expanden con fuerza, la apoteosis de estos modelos arquitectónicos cerrados impone un modo de vida en el que unos son los prisioneros voluntarios de los paraísos enjaulados, mientras otros subsisten en el descompuesto espacio colectivo que ha

1. En esta tesis se hablará de *la* arquitectura como aquella que ha tenido una mayor divulgación, un gran auge comercial, y que se transmite con un gran reconocimiento dentro del medio de la profesión, la cual ha permitido el prestigio y el éxito de distintos arquitectos a nivel mundial, una arquitectura que ha obtenido una mayor visibilidad y que se ha desarrollado significativamente en varias ciudades. No se pretende generalizar y ocultar las vertientes alternativas de la misma profesión, pero se pretende hacer una crítica y un análisis acotado a este tipo de arquitectura que tiene una gran fuerza en la organización de la ciudad, una importante implicación dentro de la profesión, una gran aceptación por distintos grupos de la sociedad; y una vigencia latente en el modo de producir arquitectura de nuestros días.

quedado a la deriva, desatendido por los inversionistas del suelo y por las insuficientes políticas urbanas. Un paraje en el que los más privilegiados del sistema viven una fantasía edulcorada mientras allá afuera se extienden las ruinas y los problemas sociales.

La arquitectura se ve involucrada en este modo de operar, generando las imágenes y simulacros de los recintos carcelarios, ha potenciado los alcances de la individualización del suelo. Los arquitectos desarrollan proyectos que, por las condiciones actuales, se han vuelto únicamente para algunos, y han sido los que permiten representar las divisiones sociales de forma física. La diversidad de estos modelos, sin embargo, oculta la estandarización y homogeneización que existe en su concepción. Los centros comerciales, los barrios cerrados, los automóviles, los aeropuertos, los edificios corporativos, y los clubes deportivos, guardan ciertas similitudes en lo que se refiere a su aislamiento, a su estricto control por quien los habita y por quien puede ingresar a éstos. Son cada vez más los modelos que se vuelven herméticos a la ciudad, y que promueven una vida cerrada, en donde todo está calculado, y no hay imprevistos ni hay diferencias.

Sin embargo conviene advertir parte de lo que esto implica. La generación de espacios desconectados acarrea el agravamiento de muchos de los problemas que enfrentamos actualmente. Si bien estos han surgido como una respuesta a un entorno metropolitano perjudicado, lejos de mejorarlo aportan su detrimento. Sus interiores aislados podrían no satisfacer las necesidades de interacción social propias del hombre, lo que se refleja en una creciente insatisfacción para quien los habita; y a pesar de los continuos calificativos que se les pone de “sustentables” y “ecológicos”, este tipo de arquitectura ha promovido un gasto excesivo de recursos, ha fomentado el uso del automóvil y ha repercutido en una drástica división social.

Esta tesis contiene más preguntas que respuestas, incitando a reflexionar sobre este problema y a abrir líneas de investigación desde distintas ramas que permitan indagar múltiples aproximaciones. Es necesaria una conciencia desde la arquitectura que permita ir promoviendo alternativas a esta encrucijada. No obstante, desestimar esta cuestión, contribuye al agravamiento de las crisis medioambientales, sociales y urbanas. Continuar con esta

conducta paliativa sólo prolonga y dificulta la resolución de cuestiones determinantes del porvenir que construimos. Este trabajo muestra desde distintos ángulos la complejidad que implica esta situación y también lo necesario de meditar sus consecuencias y su vulnerabilidad. Desde la arquitectura se ha vuelto imprescindible abrir los ojos a su indiferencia a la ciudad.

Importancia del tema

La importancia de esta investigación radica en que la continuación de esta conducta de aislamiento a la ciudad –y todo lo que ésta conlleva– trae consigo una serie de repercusiones en el porvenir urbano y social. A pesar de esta contribución en las profundas crisis contemporáneas, este modo de operar sigue favoreciéndose de los modelos económicos que subsisten y de las dinámicas sociales que se desarrollan en una población poco consciente de los que involucra la elaboración de un tipo de vida basado en el aislamiento.

Si la arquitectura ha representado la manifestación física de nuestra identidad, mucha de la arquitectura que se está generando transmite más bien una crisis de identidad. La disciplina a la deriva de las circunstancias sociales, políticas y económicas –las cuales siempre la han conducido– ha dado lugar a la concepción de los proyectos gestionados por aquellos que administran la ciudad, que en las condiciones actuales son principalmente los que especulan con el suelo privado, poderosos emporios que regulan y distribuyen en el ámbito urbano. La arquitectura estrechamente ligada a la política no puede verse como una rama independiente, es necesario que los arquitectos se involucren en cuestiones que vayan más allá de los límites de la profesión, pues de otro modo tendrán que ajustarse a los parámetros del actual sistema que organiza la construcción de la urbe.

El peligro radica en que gran parte de los proyectos que están llevando a cabo los arquitectos se han reducido a cubrir ciertos aspectos protocolarios que garanticen su éxito y que están relacionados con parámetros comerciales, segregativos, y homogéneos. Estas limitaciones han dejado de lado otro tipo de fundamentos que no entran en estos ámbitos, y que han formado parte de la

arquitectura a lo largo del tiempo. Los encuentros, el intercambio, la memoria colectiva, la construcción de una identidad, y la sinergia de los entramados del espacio común en donde suceden las interacciones, lo inusual, y lo sorprendente, han cedido a la extrema diferenciación social, al borrado de la historia, a la constante sensación de miedo, y a lo planificado, lo predecible y manipulable de los actuales enfoques arquitectónicos.

Como si se tratara de una escenografía de paneles de yeso, la práctica arquitectónica está generando la fabricación de ambientes sintéticos. Una acción riesgosa que produce, como un narcótico, un delirio que nos aleja de los problemas que enfrentamos, pero que cuando el efecto pase, ya sea cuando sus límites mengüen, o cuando seamos expulsados fuera de estos paraísos, veremos el mundo que ha quedado, un mundo de escombros sociales y profundas cicatrices ambientales. La indiferencia a reflexionar sobre este tema conduce a los arquitectos a elaborar mundos independientes, en los que la simulación forma parte intrínseca de los mismos, mientras que fuera de ellos otro tipo de entorno hostil, donde se encuentren los excluidos—aquellos para los que los arquitectos no trabajan—sea el que prevalezca. Unos viviendo un mundo de fantasía, los otros sobreviviendo una realidad que les han dejado.

La generación de espacios cerrados sobre sí mismos ha alcanzado distintos estratos sociales, y se ha insertado en los diferentes modos de vida de variadas poblaciones. La acelerada práctica irreflexiva ha esparcido este tipo de conductas sin que exista una constante reflexión al respecto. Hacer conciencia sobre este tema, saber que lo desencadena y sus posibles repercusiones son el primer paso para generar una crítica donde surjan distintas vertientes y alternativas y para proponer otro tipo de arquitectura que promueva el intercambio y la riqueza de la interacción social y urbana.

Estructura de la tesis

La tesis tiene una estructura segmentada pero porosa: los distintos fragmentos en que se divide no son cerrados, si no por el contrario, buscan abrir líneas de investigación. La complejidad y extensión del tema permite relacionarlo con muchos otros campos, por lo mismo

en este trabajo se intentó partir de ciertos ejes trascendentales que pudieran conducir a otras reflexiones. Aquí se muestran sólo algunas aproximaciones que se consideraron determinantes en el entendimiento de dicho fenómeno, pero que no pueden ser las únicas y definitivas.

Para su análisis se propuso abarcarlo desde una anatomía que representara la de la tipología estudiada, es decir, desde las partes principales que caracterizan a la arquitectura encapsulada. Sin embargo fuera de tener límites tan definidos –como lo tienen estos espacios– se optó por generarlos de forma permeable, en donde entren otro tipo de ideas, y desde donde salgan otras conclusiones, cada capítulo es abierto, dando una intuición de la forma en que se involucran en el tema pero no delimitando su alcance.

De esta forma la investigación se divide en tres partes –los tres conceptos de un espacio cápsula–: el exterior, los límites y el interior; cada uno expone las condiciones que prevalecen y que los caracterizan en nuestra actualidad. El primero representa aquel medio del que se desentienden estos esquemas y del que forman parte muchos problemas complicados en su abordaje; el segundo tiene que ver con los límites que hacen posible su separación con su alrededor urbano y que fraccionan con muchas pieles el conglomerado de la ciudad; el tercero habla del interior resguardado, aquel espacio diseñado y donde se ha desarrollado un simulacro ideal para una vida perfecta, pero que oculta una serie de contradicciones que no responden a la imagen vendida y que desencadenan una paulatina frustración.

El orden de este trabajo no es lineal –aunque puede abordarse de tal forma. No es necesario leer cada capítulo consecutivamente, pues los apartados si bien tienen relación los unos con los otros, no implican que el orden en que fueron establecidos sea el único coherente y sea estático. Cada tema tratado es un segmento que se puede relacionar con otros; dicha fragmentación permite abordarlos de forma independiente, aunque existan superposiciones y se hable un mismo asunto desde visiones particulares. Cada porción posibilita la ilación y busca generar inquietudes encaminadas a despertar el interés por esta problemática.

Las partes que lo componen contienen a su vez una serie de capítulos que desde el enfoque general (exterior, límites o interior) tienen una aproximación particular basada en la reflexión surgida a partir de la comparación y el traslape de conocimientos, teorías y afirmaciones que tienen algunos autores formados por distintas disciplinas. De cada capítulo surgen deducciones, afirmaciones y cuestionamientos que permiten ir enarbolando una idea más clara y una postura personal acerca de este contenido.

Exterior

Italo Calvino señala entre sus narraciones:

“La ciudad gran cementerio del reino animal, volvió a cerrarse aséptica sobre las últimas carroñas enterradas junto con sus últimas pulgas y los últimos microbios. El hombre había restablecido finalmente el orden del mundo que el mismo había perturbado: no existía otra especie viviente que pudiera ponerlo en peligro”.¹

Ahora la ciudad se cierra sobre nosotros mismos, o nosotros a ella, como una nueva naturaleza de peligros y amenazas. El hombre, aun así, impone de nuevo un orden basado en un nuevo hermetismo:

“Hoy en día ese espacio de frontera [...] está [...] en el centro de las ciudades.”²

1. Italo Calvino, “Las ciudades escondidas 4”, en *Ciudades Invisibles*, Editorial Siruela, p.67

2. Saskia Sassen, “Ciudad y Frontera”, plática para el *Congreso Arquine 14*.

La descomunal tierra urbana allá afuera parece tan hostil como la naturaleza agreste; las aguas furiosas de los ríos ahora son el flujo de las autopistas, el ruido de sus rayos se han convertido en el estruendo de las maquinas que la construyen, la oscuridad de sus bosques en la sombra de los bajo-puentes olvidados y los peligrosos animales depredadores son aquellos extraños que habitan la jungla urbana.

Ciudad en crisis

La ciudad contemporánea se ha caracterizado por simbolizar un ambiente salvaje. Un gran número de sus habitantes prefieren evitar muchas de las situaciones que en ella se suscitan, optando por otro tipo de espacios no-urbanos con características más dóciles. Aunque esta tendencia de rechazo ha tenido un fuerte aumento en los últimos años, es un hecho que las ciudades tienden a un continuo crecimiento en el futuro, se dice que “alrededor del 80% de la población mundial acabará viviendo en entornos urbanos en este nuevo siglo”³. El hecho de que exista una actitud de rechazo y un crecimiento continuo en la ciudad nos da una pauta de la complejidad de los procesos que se desarrollan en la misma. Es precisamente en estas aparentes contradicciones que encontramos que se ha vuelto más dificultoso su entendimiento, en donde cada una de sus dinámicas deben ser analizadas profundamente; por ejemplo, en este caso, en ambas afirmaciones cabría hacer ciertos matices: el rechazo por ciertas condiciones urbanas no mengua la necesidad de este espacio para muchas actividades; además, el crecimiento continuo de la ciudad no se

3. Francesc Muñoz *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*, Gustavo Gili, Barcelona, 2010. p. 11

da de la misma forma que hace alguno años, y más aún, cabría hacer notar que no es lo mismo hablar de ciudad que de una expansión del territorio urbanizado, hecho que puede llevar a distintas reflexiones.

Lo cierto es que la ciudad está en crisis con base en distintos argumentos. Por un lado, el rechazo por la misma es notorio por un gran número de la población, y la predilección de los espacios no-urbanos se ha visto marcada en muchos puntos geográficos. Por otro lado, distintos fenómenos de descentralización han extendido sus límites pero han transformado en gran medida sus características fundamentales; y también por la complejidad que han adquirido, en la que el dinamismo y la diversidad de procesos que se involucran en la misma han hecho que sea difícil de analizar, pues muchos de los conceptos desarrollados dentro de la teoría urbana del siglo pasado no encajan en las configuraciones y en los comportamientos del entorno urbano actual.

La pertinencia de este análisis en el presente trabajo surge de la relación que se encuentra entre la profunda crisis urbana y la derivación del auge de una vida encapsulada que prolifera por doquier en las grandes metrópolis del mundo. La apuesta por ésta última refuerza la decadencia de la primera, y de forma inversa el desencanto por la ciudad está repercutiendo en una popularización de las distintas formas antiurbanas. Sin embargo, esta relación debe ser reflexionada detenidamente observando las razones que generan la crisis de una y el auge de la otra y observando que no siempre se cumple esto de la misma manera.

Los problemas para abordar la ciudad contemporánea

Las metrópolis hoy en día han dejado atrás muchos de los aspectos de la ciudad tradicional. Su aspecto es el resultado de distintos procesos económicos, sociales y políticos que existen actualmente. Muchos de estos procesos han tenido cambios radicales que se han reflejado en el entorno físico, y que han cambiado sustancialmente la forma y el funcionamiento de la ciudad. Por ejemplo, el sistema económico que distintos teóricos han denominado

posindustrial⁴ ha marcado grandes cambios en el aspecto físico de las mismas. Este modo de operar del llamado tardocapitalismo ha devenido en una serie de cambios que distan mucho de los clásicos mecanismos de las primeras etapas del capitalismo (por ejemplo, la ruptura del sistema de producción fordista ha dado lugar a otra forma productiva reflejada en la urbanización de las ciudades). Estos cambios tienen una implicación en el crecimiento de la complejidad de la ciudad, la cual se acentúa al compararla con la simplicidad de su contraparte antiurbana: los modelos encapsulados de la ciudad. Las comunidades cerradas, los centros comerciales, los edificios corporativos y los *resorts* de lujo, se basan en un reduccionismo en su modo de operar: dentro, fuera; seguro, inseguro; iguales, extraños, y demás binomios que se traducen en conceptos difundidos de fácil entendimiento y que se pueden vender con mayor efectividad, en contraposición al degenerado desorden y la difícil comprensión del entorno urbano del presente siglo. Es por ello que la persistencia de esta condición de complejidad ha reforzado la popularización de los objetos antiurbanos⁵ que se distribuyen con imágenes llamativas comprensibles para todos, y alejadas de la enredada e incomprensible ciudad actual.

Esto no implica que no haya muchas personas estudiando las nuevas configuraciones metropolitanas y las emergentes formas del territorio urbano. Existen numerosos teóricos que han desarrollado propuestas para el acercamiento al análisis de esta complejidad. Estos han generado estudios que nos permiten tener un entendimiento de los nuevos fenómenos que las afectan, visiones que desde distintos enfoques nos hablan de los cambios y las conductas emergentes a partir de lo que aportan los conocimientos de

4. Diversos teóricos como García Vázquez o Francesc Muñoz que hacen notar que dicho término no es del todo adecuado, pues se considera que no se ha superado por completo la etapa de industrialización aún en grandes metrópolis (tal es el caso de Los Ángeles) a pesar de que de forma general ésta se haya trasladado a países subdesarrollados. Véase en Francesc Muñoz *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2010 197pp; y en Carlos García Vázquez, *Ciudad Hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2004, 231pp.

5. Por antiurbano se entiende en esta tesis como aquello que rechaza la vida urbana característica de la ciudad. Dicha actitud tiene una importante relevancia a partir del surgimiento de la ciudad industrial y que después trajo consigo distintos tipos de vida que han buscado esa separación con la ciudad. Ir al capítulo ANTIURBAMISMO CONTEMPORANEO.

variadas disciplinas para así poder abordar el análisis urbano. Es por ello que ciencias como la sociología, la psicología, las matemáticas, la física o la biología han ofrecido aproximaciones desde otras ópticas. Las reflexiones multidisciplinarias han permitido trasladar un gran número de áreas del conocimiento al estudio de la ciudad, lo que ha provisto de otras herramientas para comprender a la entramada metrópolis contemporánea, inabordable desde muchos de los puntos del urbanismo tradicional. Tal como señala Collin Rowe⁶ estos mecanismos económicos contemporáneos han arrojado sobre la ciudad formas y funcionamientos extremadamente complejos, lo que ha ocasionado que el estudio sobre ésta sea menos accesible desde los sistemas de investigación racional, como el análisis funcional de la modernidad o el tipológico de la *Tendencia*; otras opciones ofrecen formas de pensamiento basadas en la complejidad.

A continuación se mostrarán algunas de estas aproximaciones que indagan en las nacientes estructuras urbanas, y que de una u otra forma están relacionadas con una contraparte antiurbana en el sentido de la desaparición de las diversas interacciones sociales y culturales tradicionales de la ciudad. Desde distintas vertientes es posible ver los nuevos ejes que la determinan –algunos de manera más particular, otros de forma más genérica–, basados en la distinción de puntos convergentes que permiten adjudicarle algunos adjetivos.

La fragmentación, la falta de centro, la fluidez, la flexibilidad, el dinamismo, la segregación, lo genérico, el consumo, son algunos de los conceptos que imperan en las metrópolis del inicio de siglo. Cabe mencionar que cada uno de ellos tiene sus matices y que existen localidades con casos muy singulares en sus dinámicas, lo que incluso amplía los enfoques analizados.

Comenzando por la escala, las ciudades han tenido un crecimiento continuo y acelerado; Edward W. Soja⁷ observa que términos como “megalópolis” o “megaciudad” han sido insuficientes para describir estos inmensos territorios urbanos donde se ha

6. Colin Rowe, et al, *Ciudad Collage*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1998, 182pp.

7. Edward W. Soja, *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*, Blackwell Publishers, Oxford, 2000. p. 218

perdido todo el orden y todo límite. En este sentido se han propuesto otros términos que tratan de abarcar y especificar este drástico aumento. François Ascher⁸ ha desarrollado el concepto de “metápolis”, el cual trata de especificar el fenómeno de expansión, en el que las ciudades crecen en realidad más que por la expansión de sus límites, por integrar en su funcionamiento a zonas urbanizadas alejadas, que no están necesariamente adheridas físicamente a la metrópolis. Este hecho muestra por un lado que el crecimiento no es necesariamente continuo, si no fragmentado y discontinuo en donde es posible encontrar distintos vacíos; y por el otro lado, que el automóvil se vuelve imprescindible en su funcionamiento. Ciudades norteamericanas son claro ejemplo de ello, donde el automóvil ha cobrado una hegemonía sustancial. En el caso de ciudades como México, el hecho de una insuficiencia –o inexistencia– de una red de transporte eficaz entre regiones conurbadas ha degenerado en el mismo síntoma: la necesidad funcional del automóvil. La vida encapsulada del coche se ve altamente reforzada en las metápolis a la vez que estimula aquellos modelos que lo necesitan: urbanizaciones cerradas, centros comerciales, entre otros.

Otro de los aspectos de las metápolis es su desmedida necesidad de desarrollo urbano, lo que implica un aumento en la rapidez de su crecimiento, hecho que degenera en el fenómeno que Rem Koolhaas⁹ ha denominado “arquitectura de Photoshop”: lo que implica una reproducción sistemática de un número de opciones de modelos arquitectónicos y urbanos combinables entre sí. Esto permite la clara ventaja de los simplificados modelos encapsulados que se reproducen idénticos por doquier: centros comerciales, hoteles, cadenas de comida, y comunidades cerradas se multiplican alentados por este acelerado crecimiento irreflexivo. La necesidad de cantidad y prontitud ha sustituido a la de calidad y planeación en estos asentamientos. Los modelos clonados y estandarizados encuentran aquí terreno fértil.

8. François Ascher, *Metápolis. Ou l'avenir des villes*. Editions Odile Jacobs Paris, 1995, p. 218. Citado en Carlos García Vázquez, *Ciudad Hojaldré. Visiones urbanas del siglo XXI*, Editorial Gustavo Gili, 2004, p. 63.

9. Rem Koolhaas, et al, *Mutaciones*, Actar, Bacelona, 2000, pp. 309-335.



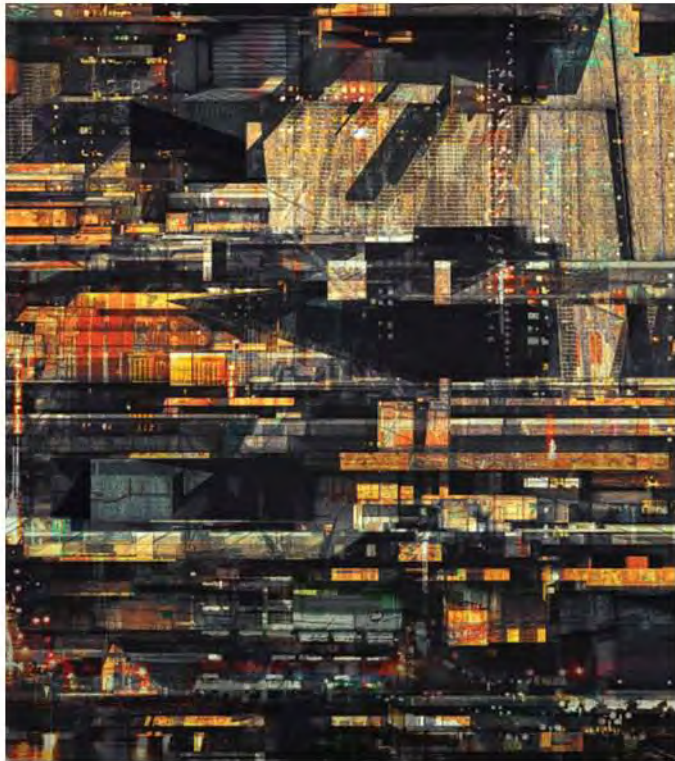
Fotografía del autor.
La megalopolis de la Ciudad de México.

Existen otras aproximaciones que tienen que ver más con las causas que generan la configuración actual de la ciudad. Distintos enfoques nos permiten entender los esfuerzos por develar las bases que rigen el aparente caos de la ciudad. Gilles Deleuze y Félix Guattari¹⁰ nos muestran en este sentido la entramada y diversificada red de los procesos actuales, para ello han propuesto entender los procesos actuales como un “rizoma”, una estructura sin jerarquía pues a diferencia de la arbórea o binaria, no tiene ejes principales, ni un centro, o un inicio del que surjan las demás ramificaciones. Esto ha dado pie a buscar el orden de la ciudad actual en sistemas aparentemente caóticos pero que en realidad guardan un orden no comprendido. El rizoma nos revela dos importantes observaciones, por un lado visualizar una estructura sin aparente orden, y por el otro la noción de que todo está conectado en una urdimbre planetaria, más allá de las condiciones particulares de cada región.

Esta condición de descontrol, ha abierto la brecha a otros enfoques que buscan relacionar otros procesos caóticos al contexto urbano para poder explicarlo. Uno de ellos es el que propone Albert Pope,¹¹ el cual es particularmente interesante al relacionarlo con la actitud antiurbana contemporánea. Pope traslada el concepto de “entropía” a la ciudad para explicar su actual condición confusa y desordenada. La entropía, segunda ley de la termodinámica, es un concepto de la física que explica la pérdida de organización que tiene un conjunto cerrado. Al llevarla al ámbito urbano esto implicaba la tendencia a la confusión y similitud que tienen las formas metropolitanas hoy en día. Aunado a esta definición también se hizo referencia al grado de desorganización que existía por medio de otro concepto igualmente derivado de la física, los llamados “extraños atractores” los cuales se referían a las partes más estables dentro del sistema. Al recurrir a estos, Pope los encuentra dentro de la ciudad en las comunidades cerradas, así como en los vacíos urbanos que las rodean, únicas formas de organización perceptibles en la mancha urbana que no pueden ser diferenciadas.

10. Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-textos, Valencia, 1988 p.12.

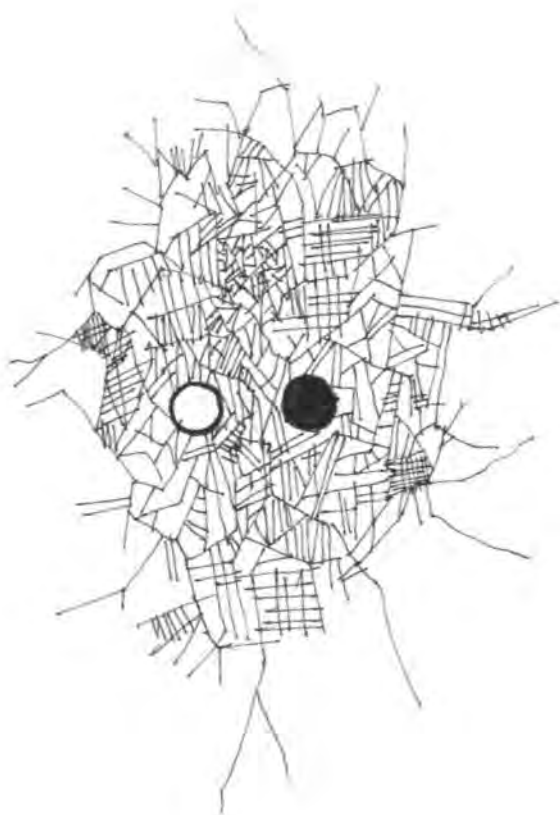
11. Albert Pope, *Ladders, Architecture at Rice/Princeton Architectural Press*, Houston/Nueva York, 1996 pp. 148-225.



Proyecto *Mega cities*, del estudio Atelier Olschinsky.
La complejidad de la estructura rizomática de la ciudad.



Croquis de ambas páginas realizados por el autor.
Los “extraños atractores”, espacios encapsulados, son los únicos que mantienen un orden visible dentro del complejo medio urbano.



Vacios urbanos y comunidades cerradas (dentro de las que también podrían enbrogarse otros espacios encapsulados) resaltan bajo su estandarización ante un descontrolado entorno metropolitano.

Sin embargo, el teórico estadounidense al encontrar negativas, estas primeras por la segregación social que mantenían, abogó por la propagación del desorden, es decir fomentar el estado entrópico de la ciudad, de esta forma se llegaría a una nueva configuración donde naturaleza y urbanidad se mezclarían confundiendo en un todo, en contraposición a las encapsuladas residencias.

Lo cierto es que el orden simple con el que hoy operan estos espacios herméticos que Pope identificaba en las comunidades cerradas –pero que bajo esta lógica es posible extender a otros espacios como los centros comerciales, los parques de diversiones, y demás espacios “ordenados”– contrastan con el descompuesto e intrincado espacio urbano. Hecho por el cual su comercialización ha tenido tanto éxito pues los vuelve un atractivo objeto de consumo fácil de asimilar. Sin embargo, cabe mencionar que dicho orden va acompañado de una estandarización y el establecimiento de una serie de códigos que permiten dicha organización, lo que redundaría en una extrema simplificación y en una selección que limita la entrada de todos los componentes de la ciudad.

La condición entrópica de la ciudad refuerza su dificultad de entendimiento; el surgimiento de diversas formas complejas pone de manifiesto la incapacidad para generar una base teórica para su estudio. Los caducos binomios centro-periferia, producción-reproducción, público-privado, no enfocan los territorios intermedios emergentes: “Una nueva forma urbana. Una ciudad sin límites claros y sin un centro definido está emergiendo”,¹² una metrópolis en la que el hermetismo y la discontinuidad de los modelos no-ciudad, la transforman. Cabe reflexionar la sentencia de Deyan Sudjic:

Esta nueva especie de ciudad no es una acumulación de calles y plazas que pueda ser aprehendida por el peatón, sino que, en cambio, manifiesta su forma más bien desde el aire, desde el automóvil o desde el tren.”¹³

12. Ute Angelika Lehrer, “Images of the periphery. The architecture of Flex Space in Switzerland”, en *Environment and planning D: society and space*, Pion, Londres, no. 2, vol. 12, 1994, pp. 203. Citado en Francesc Muñoz, *Urbanización Paisajes comunes, lugares globales*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2008, p. 35.

13. Sudjic Deyan, *The 100 mile city*, Mariner Books, 1993. p. 327.

¿No podría ser esto precisamente una de las claves de la vida hermética? La incompreensión de la ciudad, desolada en su propia complejidad, hacen aún más difíciles las propuestas y planificaciones en la misma, abandonados los planes urbanos el panorama parece próspero para las “cápsulas” que recrean un espacio urbano de forma codificada e incompleta. Estos extraños atractores recrean una simulación ordenada y selectiva de la vida urbana. Dicho reduccionismo les permite ser fácilmente asimiladas, difundidas y aceptadas por una sociedad que rehúye del entendimiento y la resolución de los enredados problemas de la ciudad, y que opta por la simplificación de los hechos.

La Ciudad de México es sinónimo de caos y confusión, su escala la convierte en una megalópolis de cerca de 20 millones de habitantes. Esto ha degenerado en su alto grado de entropía, un monstruo colosal que crece sin control. La “arquitectura Photoshop” impera en gran parte de su crecimiento: casas en hilera idénticas, comunidades cerradas estereotipadas, y centros comerciales con fachadas diversas e interiores análogos se extienden efusivamente por doquier. En ella encaja perfectamente la noción de que los esquemas simplificados triunfan sobre el terrible desorden urbano. La venta de las cápsulas antiurbanas se halla en cualquier parte.

Las tendencias de desaparición de la ciudad

Son varios los indicios que ponen de manifiesto la desaparición de la ciudad, al menos tal y como la conocemos en su sentido más amplio, es decir, en la ciudad que permite un intercambio social y cultural muy amplio y que propicia una identidad colectiva. Este hecho puede verse principalmente desde dos vertientes: la distribución de ciertos espacios fuera de los centros urbanos, que han generado configuraciones difusas y discontinuas; y en el síntoma de escapar del medio metropolitano que se ha caracterizado en los últimos años por su estado degradado.

Las actuales dinámicas de las metrópolis en el mundo han desmembrado las bases fundamentales de la ciudad tradicional. Los elementos que la definían como el centro, sus plazas, su integración y su identidad, han sido sustituidos por la funcionalidad,





Fotografía Jorge Sánchez Aldama.

los flujos, la dispersión y la falta de identidad de sus sucesoras. Ciudades como Los Ángeles, Houston, Tokio o Londres son claros ejemplos que muestran la ausencia de centro, la dispersión, y la infraestructura de los flujos típicos de estas nuevas urbes¹⁴. Cada vez más ciudades se enfilan a tener estas características propiciadas por las tendencias globales.

El paisaje urbano en lugares como Los Ángeles son un claro indicio del fin de la ciudad tradicional, dando lugar a un espacio regido por los flujos de automóviles e información que fragmentan toda trama preexistente, flujos que paradójicamente cosen su dispersión. Si Los Ángeles ha dejado de ser una ciudad tradicional, ¿en qué se ha convertido? En un conglomerado de urbanizaciones herméticas e interconectadas selectivamente que recrean cada una el espacio idóneo para cada tipo de habitante. La urbe californiana crece incluso en el desierto, las comunidades cerradas pueden fabricar un paradisiaco oasis pues en ellas no hay límites en las contradicciones –un paraíso vegetal, mientras el Joshua, endémico árbol del desierto, se extingue. Fuera de las comunidades cerradas se extiende ya sea el desierto natural o el desierto de la degradación y marginación de los residuos que han quedado en los espacios intermedios. Este tipo de organización urbana es un modelo que se reproduce en distintas ciudades.

Houston es otro ejemplo que caracteriza lo que sucede en gran parte de la región norteamericana, y que muestra el grado en que se ha llevado la transformación de la ciudad tal como era. Su centro ha quedado desmantelado, la pérdida de población que éste ha tenido es notoria, y su vida económica y de desarrollo se genera alrededor de este vacío central. Las *edge city*¹⁵ han ocupado su lugar en las periferias, pequeños centros

14. De acuerdo al análisis de disintos teóricos como Francesc Muñoz, Carlos García Vázquez, Saskia Sassen, Mike Davis, quienes muestran las características de estas urbes. Véase en Francesc Muñoz *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2010, 197pp.; en Carlos García Vázquez, *Ciudad Hojaldré. Visiones urbanas del siglo XXI*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2004, 231pp.; y en Saskia Sassen *La ciudad global : Nueva York, Londres, Tokio*, Eudeba, Argentina, 1999, 464pp.

15. Término que se refiere a aquellas zonas asentadas en las afueras de las grandes ciudades, ubicadas en las proximidades de alguna importante autopista y donde muchas empresas han trasladado sus sedes administrativas.

empresariales y residenciales que han sustituido las funciones de su *downtown*.¹⁶ Su centro desmantelado y obsoleto aún agonizando es escenario de la demolición de edificios, sustituidos por estacionamientos, y un cementerio de elefantes blancos.

Houston y Los Ángeles parecen ser más una aglutinación de edificios que comparten una infraestructura, que una ciudad. Su predilección por el encapsulamiento como modo de desarrollo ha sacrificado su vida urbana, pues en ambos casos ésta ha sucumbido ante la interacción controlada y predecible de sus comunidades cerradas y de sus *edge city*. Ambas nos anticipan las repercusiones de la hegemonía antiurbana, y nos pronostican que si este modelo se extiende la ciudad dejará de ser un espacio de interacción colectiva, de espontaneidad social que la han caracterizado por mucho tiempo. Los modelos de estas ciudades se trasladan a distintas geografías, con sus particularidades, pero con una clara tendencia al rechazo por la convivencia. Tal como Paul Virillio hace notar: “al desaparecer la socialización urbana, la ciudad deja de ser un punto de intercambio. Al desaparecer el intercambio, desaparece la ciudad.”¹⁷

El desencanto por la ciudad es notorio en muchas de las conductas sociales actuales; la predilección de un espacio fuera de este entorno ha tenido una gran fuerza en los últimos años. Quizá donde podemos ver más esta conducta es en la preferencia por las ficción de las actividades que típicamente se realizan en el espacio colectivo, es decir por los espacios que simulan un exterior o una vida urbana, pero que en realidad son controlados y filtrados. Esto ocurre en los “espacios públicos” dentro de los centros comerciales, o en las villas temáticas de los parques de diversiones, o en “las plazas” o “parques” de las comunidades cerradas, o en incluso en recorrer la ciudad en vehículo, o en las “redes sociales” tan popularizadas. Todas estas simulaciones prescinden de la verdadera ciudad. Su éxito radica en la idea de tomar un “riesgo medido”. La peligrosidad que implica el enmarañado espacio de “todos” donde

16. Término que se da al centro empresarial y representativo de las ciudades norteamericanas, en el que se ubican los rascacielos corporativos que demuestran el poder financiero de estas regiones.

17. Paul Virillio, *Estética de la desaparición*, Anagrama, Barcelona, 2008, p. 79.

conviven la diversidad de poblaciones y situaciones no tiene lugar en estos espacios. Se simula una acción estimulante –como la convivencia social, o las experiencias que activan los sentidos– pero predecible: uno nunca correrá riesgo alguno.

No todas las ciudades caben en esta afirmación de forma tan rotunda, aunque estos ejemplos nos muestran los indicios de algunos casos extremos. En otro tipo de ciudades, como la Ciudad de México, si bien no cabe señalar como tal una desaparición si habría que mencionar una configuración en la que el espacio del intercambio de la urbe ha sufrido un drástico cambio. La ciudad se convierte ya no en una manifestación de la sinergia colectiva, si no en la fragmentación de un espacio vivido en capas o estratos que poco conviven entre sí: los espacios que frecuentan unos no son los mismos que para otros, y la densidad de edificios ocultan una administración espacial dividida y definida en los usos y en quienes lo habitan. ¿Cabe en esto llamarla ciudad? Si bien los distintos ambientes colindan unos con otros, quienes forman parte de ellos no tienen una relación tan frecuente con los demás. Un número significativo de personas pasan de un espacio a otro sin interactuar con un medio urbano, su modo de habitar está basado en la traslación entre aquellos espacios afines a sus ideas y donde pueden convivir con lo establecido, con un escenario que les es familiar, y con individuos a los que está habituado; estas personas tienden a desconocer con un mayor o menor grado otro tipo de circunstancias propias de otros ambientes que forman parte del gran conglomerado; en este sentido, para ellos también existe una cierta “desaparición” de la ciudad, aunque exista una variación de grados con que esto suceda, y también pueda ser sólo en ciertos momentos, como si la fragmentación de la ciudad también se viera reflejada en el tiempo: sólo conviven por lapsos cortos con la noción en su relación con la ciudad.

“La crisis de los espacios públicos es vista entre líneas como una amenaza para la existencia misma de la ciudad como sinónimo de *civitas*, es decir, de lugar asociado históricamente al surgimiento de la democracia como forma de gobierno”.¹⁸

18. Emilio Duhau, “Vida y muerte del espacio público”, en *Ciudades latinoamericanas IV: Políticas, acciones, memoria y reconfiguración del espacio urbano*, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2009, p 213.

Dinámicas de la ciudad dual¹⁹

Desde una visión sociológica, la ciudad ha acarreado también grandes cambios y, sobre todo, ha exacerbado algunas de las condiciones que se han ido acarreado a lo largo del sistema capitalista. La postura de distintos teóricos desde un enfoque neomarxista, ha buscado desenmascarar la superestructura tardocapitalista, la cual ha desencadenado la extrema polaridad social y la terrible injusticia urbana. Es en este sentido que cobra tanta fuerza la aseveración de García Vázquez: “El declive social [...] ha dejado de ser un indicativo de decadencia para convertirse en un complemento del desarrollo.”²⁰ Una condición dual: los beneficiados del desarrollo, los marginados que lo producen. Dicha reflexión nos demuestra bajo qué parámetros los sistemas económicos y políticos han transformado el medio urbano que se nos presenta.

19. El concepto de ciudad dual es utilizado por diversos teóricos para denunciar los efectos producidos por el sistema tardocapitalista en donde el declive social forma parte intrínseca de los procesos productivos y del desarrollo económico dentro de distintas ciudades. Ver en Manuel Castells, *La ciudad informacional. Tecnologías de la información restructuración económica y el proceso urbano regional*. Alianza Editorial, Madrid, 1995, 504 pp.
20. Carlos García Vázquez, *Ciudad Hojaldré. Visiones Urbanas del siglo XXI*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2004, p. 68.

La condición dual recae en gran medida en el espacio físico metropolitano, y también como parte activa de la segregación. “Clase social, raza y nacionalidad alimentan su espacialidad.”²¹ La ciudad se vuelve un escenario de la supremacía de una clase alta que ha generado “nuevos ricos”, la reducción de la clase media, y el aumento exagerado de una clase pobre, a la que se le han incorporado “nuevos pobres”: obreros que han sido expulsados de sus antiguas fuentes de ingreso económico por la desindustrialización de ciertas regiones, los cuales se ven recluidos en *ghetos* degradados sin oportunidades educativas o laborales.

Estas degradaciones sociales son una consecuencia de los cambios económicos. La era posindustrial ha promovido una reorganización productiva. Las antiguas industrias asentadas en las grandes capitales se han trasladado a regiones subdesarrolladas que, gracias a las tecnologías de telecomunicaciones y la efectividad de los traslados de mercancías, pueden estar ubicadas en cualquier lugar, basando su selección en función de la mano de obra barata y la facilidad de explotar recursos. En el territorio esto se traduce en un abandono de las infraestructuras fabriles de la industria en las capitales financieras, las cuales han sido sustituidas por edificios corporativos, espacios dedicados a los servicios terciarios y por la industria del ocio. La sobreespecialización ha generado que dejando fuera los procesos productivos, estas capitales se especialicen en la dirección y la toma de decisiones. Esto explica cómo a la vez que se han diferenciado las actividades, también se ha hecho con los habitantes de unas y otras regiones. Mientras que en ciudades donde se encuentran las centrales de grandes empresas se concentre una población altamente cualificada, en las regiones de producción se concentra una población generalmente poco escolarizada y utilizada en labores mecánicas.

Esto se reproduce de forma similar en el interior. Los espacios urbanos se han ido diferenciando unos de otros: atractivas áreas residenciales y laborales para los más beneficiados, zonas de degradación y con pocos servicios para otros, las comunidades cerradas donde vive la clase media y alta, los asentamientos

21. Carlos García Vázquez, *op cit*, p. 69.



Fotografía de la página web Flickr.







Fotografía Pablo López Luz, de la serie *Terrazo*.

irregulares segregados para la clase baja; la exaltación de la situación dual han reforzado estas divisiones. A pesar de una aparente continuidad urbana, la diferenciación espacial es evidente, pues los límites entre unas y otras han quedado reiteradamente marcados, los ricos se encierran en paraísos impenetrables, mientras los pobres se ven atrapados en los residuos de ciudad. Esta lógica social domina en la ciudad.

La lucha por el territorio. Invasores y desplazados

El territorio se ha distinguido por reflejar la conducta dual de la sociedad, éste ha pasado a ser parte de unos o de otros. De forma general se podría decir que la lucha por ciertos espacios de la ciudad ha sido una constante, lugares que tienen ventajas sobre otros han generado la llegada de unos y el desplazamiento de otros. Existen diversas condiciones que generan la jerarquización de ciertas zonas de la ciudad, y éstas pueden cambiar de acuerdo a las circunstancias dinámicas de la ciudad. Es por ello que el centro es en muchas ocasiones un área privilegiada, pero esto no es siempre una constante. En diferentes ciudades el centro representa una gran degradación y un espacio marginado ocupado por grupos sociales bajos; de igual forma las periferias no siempre representan un “cinturón de pobreza” y en distintas urbes representan la zona más privilegiada. Como ya se vio, existen zonas o ciudades que no pueden ser estudiadas bajo los conceptos de centro-periferia por lo que la valorización que puede tener cada una de sus áreas se vuelve aún más complejos.

Como se mencionó el valor de los espacios puede cambiar de acuerdo a distintas circunstancias sociales, económicas y políticas. Un ejemplo de ello son los *downtons* de distintas ciudades norteamericanas que a finales de la década de 1960 habían sido abandonadas por la clase media, cediendo el lugar a proletarios, inmigrantes y marginados. Sin embargo, distintos llamados promovieron la recuperación de estos centros con un discurso en favor del rescate de la ciudad tradicional. Así, ciudades como Filadelfia, Pittsburgh, Cincinnati, Baltimore o Atlanta rescataron la zona central de su ciudad. Esto acarreo la llegada de tiendas, restaurantes, galerías, cafés, es decir locales de ocio, cultura y consumo que generaron cierto

estatus en el área lo que atrajo a una clase social más elevada. Los rescates del centro fueron también promovidos por el sector privado por lo que este tipo de estrategias se generalizaron. Así, mientras el centro iba poblándose con gente de mayor poder adquisitivo que consumían en el renovado barrio encarecido, los habitantes originarios eran desplazados al no tener la capacidad económica para permanecer. Este proceso denominado “gentrificación”²² ha sido uno de los dinamizadores para transformar y revalorizar áreas empobrecidas de la ciudad y una de las invasiones sutiles de ciertos grupos sociales. En la Ciudad de México algunas zonas han sido marcadas por esta tendencia como la colonia Condesa, que con sus particularidades, ha promovido la formación de un nuevo estilo de vida con tiendas glamurosas, y restaurantes distinguidos, excluyendo a parte de su población original.

Sin embargo, existen otros fenómenos segregativos²³ en la ciudad. Tal como se dijo, no existen reglas universales en los procedimientos que jerarquizan el suelo y en la forma en que se generan los desplazamientos. Ciudades como Los Ángeles lo hacen de forma más agresiva y llevan a altos grados esta separación territorial en la que cada distrito se especializa en cierta población, lugares marginados y degradados para los indigentes, desempleados y migrantes; lugares esterilizados e impenetrables –bajo distintos procedimientos como toques de queda, cierre de parques y demás estrategias que no permiten la inserción de otros grupos sociales– para que la clase alta no conviva con las otras. Un verdadero paisaje fragmentado en donde cada grupo social es segregado en áreas predefinidas.

Los complejos procesos segregativos incluso han conducido a ocupaciones reversibles. Tal hecho lo demuestran estudios que han realizado investigadores que analizan la segregación espacial

22. Término de Ruth Glass empleado para referirse a la revalorización de una parte de la ciudad que implica la expulsión de sus habitantes originarios sustituidos por una clase social de mayor poder adquisitivo.

23. El fenómeno de la segregación espacial se refiere de forma general al desplazamiento de ciertos grupos con base a su condición étnica, origen migratorio, etaria o socioeconómica, entre otras. Véase en Francisco Sabatini “La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina”, Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible, División de Programas sociales alternativos.

en América Latina, una región con profundas diferencias sociales. Esta disparidad tiene una gran repercusión en el entorno urbano: “niveles de alta desigualdad como los que caracterizan a América Latina pueden conducir a la fragmentación de la sociedad como consecuencia del aislamiento de los sectores privilegiados y la exclusión de los más desafortunados.”²⁴ México ejemplifica esta situación “manteniendo profundas desigualdades en las condiciones de vida de la población, [este país] presenta la irritante paradoja de contar con connacionales entre las personas más ricas del mundo, al mismo tiempo que cerca de la mitad de la población vive en condiciones de pobreza.”²⁵ Este hecho ha provocado grandes desplazamientos de sectores de la población y la ocupación de áreas privilegiadas por un pequeño sector con enorme poder: grandes corporativos y transnacionales, por ejemplo. El sector más desfavorecido busca los recovecos que aún existen en las zonas favorecidas, en algunos de los vacíos urbanos que les dejaron; muchos otros sin alternativa se ven expulsados en un territorio marginal aislado, sin integración social, ni laboral, sin servicios y sin oportunidades educativas o de empleo, en ellos impera una degradación social derivada de la misma homogeneización de pobreza que impera y de la que cada vez es más difícil salir.

Esto ha provocado que los grupos más afectados busquen una reinserción en el centro urbano donde existen servicios, fuentes laborales y educativas. Estos movimientos han provocado el “empobrecimiento o ‘popularización’ de las áreas centrales y la llegada de las familias medias afectadas por la crisis a barrios pobres de la periferia”,²⁶ algo que Raquel Rolnik califica como una “reversión perversa de la segregación.”²⁷ El regreso de estos grupos, provoca una aparente mezcla social que si no se mira con cuidado daría a entender una reducción de la segregación, pero en realidad es más bien una nueva organización del engranaje segregativo

24. Gonzalo A. Saravi, “Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México” en revista *Eure*, Vol XXXIV, No 103 pp 93-110, diciembre 2008 Sección Artículos.

25. *Idem.*, pp. 93-110

26. *Idem.*, pp. 93-110.

27. Raquel Rolnik et al, *Sao Paulo: Crise e Mudança*. Sao Paulo: PMSP/Editora Brasilense citado en Gonzalo A Saravi, *op cit.* p.98.



Fotografías del autor.
Los paisajes de los desplazados.





Fotografía del autor.

El desplazamiento produce la ocupación de los espacios "sobrantes" dentro de la ciudad.



que se vuelve a definir a partir del aislamiento y las fronteras físicas, a pesar de la proximidad geográfica, tal como señala Francisco Sabatini: “El que la inseguridad social extrema de una crisis dé lugar a cambios hacia una mayor mezcla en el espacio, es coherente con nuestro énfasis en el aislamiento social como el aspecto más negativo de la segregación residencial.”²⁸ Ello recae directamente en que los espacios encapsulados permiten el funcionamiento segregativo en sociedades donde las situaciones críticas han generado la proximidad física de distintos grupos en un espacio reducido. La Ciudad de México se vuelve ejemplo de ello, los condominios cerrados, las privadas lujosas, los clubes de golf, los centros comerciales, los edificios empresariales, así como muchos otros tipos de construcciones blindadas permiten que a pocos metros también se encuentren paracaidistas, barrios pobres, comercios ambulantes, y demás asentamientos que representan a otro grupo que subsisten entre las fronteras que los repelen.

La aparente continuidad urbana de estas ciudades, oculta en realidad su fragmentación con base en delgadas fronteras que delimitan cada espacio a un tipo de población. La condición dual persiste, los que viven en los paraísos blindados y los que viven en lo que les han dejado de ciudad, habitan a pocos metros unos de los otros, pero con un separación contundente.

La ciudad de los promotores

El fin del estado de bienestar y la entrada del liberalismo del mercado supusieron entre otras cosas el final de los planes urbanos que ya mantenían una profunda crisis por la dificultad de enfrentar la inabordable ciudad del presente. Esto ha generado que la ciudad se regule por sí misma en cada una de sus partes. Pero, ¿quién la gestiona en realidad? No todos tienen la misma voz para las decisiones urbanas y si el Estado ha cedido la dirección de la ciudad, quienes la han tomado son los dueños del capital: los promotores. Ante diversas crisis que han existido –como la crisis

28. Francisco Sabatini “La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina”, Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible, División de Programas sociales alternativos.



Fotografía del sitio web Flickr.

del petróleo de 1973, o en el caso de México la crisis de 1994–, la estrategia de promover a toda costa el desarrollo urbano, una acción que podía dinamizar la economía, generó la pérdida de la regularización del Estado hacia la iniciativa privada, la cual pudo como nunca antes desarrollar sin ningún impedimento grandes construcciones que les permitieran generar mayores ganancias y mayor prestigio. Manuel Castells²⁹ ha señalado que el retiro del Estado y el crecimiento geográfico de un sistema que involucra el capital, la fuerza de trabajo y la producción, han reestructurado el espacio urbano, el cual es caracterizado por los flujos que son controlados desde los nodos de las multinacionales.

Si son las transnacionales dueñas del capital quienes dirigen –en gran parte– el crecimiento urbano, ¿cuáles son los nuevos valores que imploran en su construcción? Quizá la respuesta esté ante nuestros ojos en el panorama que nos rodea, donde el consumo se ha insertado en gran parte de las actividades cotidianas. Los nuevos proyectos arquitectónicos insertan esta condicionante en sus propuestas, la mayoría promovidas por inversionistas privados.

La lógica que impera es la del beneficio económico, dejando de lado otros aspectos que no reditúan en un aumento de capital; es decir, la ciudad de los promotores genera objetos de consumo urbano, los arquitectos son los encargados de ejecutarlos, aunque su función queda bastante reducida, pues son más bien los encargados de generar una imagen que funcione al promotor que los contrata. En este sentido la expansión urbana olvida los valores arquitectónicos, y los valores urbanos, dejando solamente los valores del mercado.

Siendo estos los intereses que imperan bajo esta lógica, los esquemas encapsulados se han vuelto un excelente objeto de consumo, ya que estos son fácilmente vendidos: se valen de una imagen preconcebida y estereotipada, sus conceptos son simples y asimilables para la sociedad, encajan perfectamente en un panorama fragmentado y dual, son casi clonados por lo que su reproducción es sencilla y tienen la característica de posibilitar cualquier proyección, cualquier situación necesaria en su interior sin importar

29. Manuel Castells, *La ciudad informacional. Tecnologías de la información reestructuración económica y el proceso urbano regional*. Alianza Editorial, Madrid, 1995, 504pp.

lo que pase afuera, lo que permite su inserción en cualquier lugar; son un mecanismo para segregar por una simple razón, no vale la pena generar edificios para quien no puede pagarlos. Son en sí un perfecto objeto de consumo para quienes administran el negocio del suelo urbano.

Las comunidades cerradas y los vacíos urbanos

Para hablar de la característica dual del paisaje urbano contemporáneo, conviene observar dos de los espacios que probablemente mejor lo ejemplifiquen: las comunidades cerradas y los vacíos urbanos. Ambos “extraños atractores”, nos muestran las dos caras de la condición de vida que existen en la metrópolis. Un binomio que con muchos matices se extiende por doquier, pero que muchas regiones se han impuesto como las dos formas de habitar que imperan.

Las comunidades cerradas se proyectan hacia adentro, sus límites le permiten mantener ese orden interno y generar su propio universo. Es por ello que éstas se implantan sin que afecte demasiado el contexto en que lo hacen. Pueden asentarse ya sea sobre un terreno virgen o un terreno previamente ocupado, ya sea en la periferia, o en medio de la ciudad, al lado de un entorno natural o de un entorno degradado. Su emplazamiento –en la mayoría de los casos– no afectará el funcionamiento dentro de sus límites. Es por ello que las comunidades cerradas han fragmentado y borrado las tramas preexistentes de la ciudad de forma exhaustiva, pues prácticamente la única relación que éstas necesitan con el exterior son con los flujos de las infraestructuras viales que les permiten comunicarse con otras cápsulas: oficinas, centros comerciales, escuelas privadas, y otros edificios que complementan las necesidades de sus habitantes. El objetivo de este esquema es evitar el contacto con el “exterior”. Es decir aquellos espacios que queden fuera de los parámetros y los códigos que rigen estos espacios: hiperseguridad, identificación social, estatus económico, y la ausencia de otros grupos sociales.

En general, a pesar de las variantes que estas puedan tener, las comunidades cerradas, tienen un mismo objetivo: alejar la verdadera ciudad, recrear un espacio codificado. Esto a su vez produce





Fotografía de Google Maps.

el mismo efecto hacia el exterior: la fractura y la descomposición del entramado urbano, lo que provoca que su decadencia continúe. Efecto desencadenado de su simpleza operativa pues éstas no se inmutan por lo que pase afuera, su única intención es mantener un interior estable.

Es por ello que este espacio –aunado a aquellos que comparten altas semejanzas en su rechazo urbano como el centro comercial– ha sido uno de los mayores generadores de la reestructuración urbana. La descentralización, desregulación y desidentificación con la que García Vázquez³⁰ ha calificado a la ciudad, se ven presentes en las bases fundamentales de las urbanizaciones cerradas. La descentralización, ya que son espacios autónomos, y que pueden insertarse en cualquier geografía. La desregulación, pues generan sus propias normas en favor de su interés particular, desestimando las afectaciones generales. Y la desidentificación, es decir lugares sin identidad ni historia; en ellos se puede reproducir cualquier fantasía o manipulación histórica, negando la noción del lugar. El resultado es un paisaje discontinuo, sin centro y sin identidad; una nueva configuración de metrópolis.

Su contraparte, el vacío urbano, es en realidad el residuo que queda, las entrezonas que se generan de la discontinuidad del entorno. Estos vacíos no son necesariamente grandes extensiones naturales como sucede en las periferias norteamericanas, sino un espacio a la sombra de la ciudad “planeada”, aquellos espacios no urbanizados en los que se rompe la continuidad de la ciudad. Estos espacios sin embargo –y en mayor medida en regiones como la Ciudad de México– son fecundos a su pronta apropiación, ya sea por los inversionistas que especulan con el suelo, o por los expulsados del sistema, aquellos sin medios para vivir una urbanización planeada y que construyen su propia ciudad, es por ello que los vacíos en este tipo de localidades son uno de los intersticios ocupados y autoconstruidos por los excluidos, en zonas olvidadas

30. Distintos investigadores han abordado la ciudad desde una visión tecnológica, lo que ha permitido hacer paralelismo entre ésta y la ciudad. García Vázquez propone trasladar tres fenómenos característicos de los espacios eléctricos a la ciudad: la descentralización, la desregulación y la desidentificación. Véase Carlos García Vázquez, *Op cit.* Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2004, p. 191.

por los promotores (que sin embargo están siempre al acecho) y por el Estado, donde la precariedad y la degradación debido a la falta de mantenimiento y de infraestructura, forma parte inherente de su condición, consecuencia lógica de un espacio que se ha quedado atrapado, asfixiado al romper con las conexiones que le permitían respirar. Un espacio que se regula por sí mismo desde los mecanismos más austeros, es en realidad el espacio de los olvidados, de los excluidos. Incluso la connotación de “vacío” refleja su posición en la ciudad de los promotores: quienes no consumen no son nadie en esta ciudad.

Sin embargo, al ser ocupados por la marginación, su existencia es tan importante para estos como lo son las residencias fortificadas. Si bien estas personas no tienen nombre y no tienen rostro para los promotores, es indispensable que existan estos espacios degradados por dos razones. La primera es que aquí se hayan los engranes del sistema. Es la gente que ofrece los servicios más bajos que la gente cualificada no realiza: los intendentes, choferes, limpiadores, barrenderos, jardineros, y demás ocupaciones poco valorizadas. Son los que limpian la fábrica planetaria. La segunda es que provocan y refuerzan otro tipo de consumo: el de la seguridad que promueven las urbanizaciones cerradas, que ante este telón de fondo de caos y hostilidad, su seguridad y su control resaltan con mayor fuerza. El vacío urbano, o mejor dicho las entezonas degradadas, son un entorno promovido por quienes venden los paraísos enjaulados.

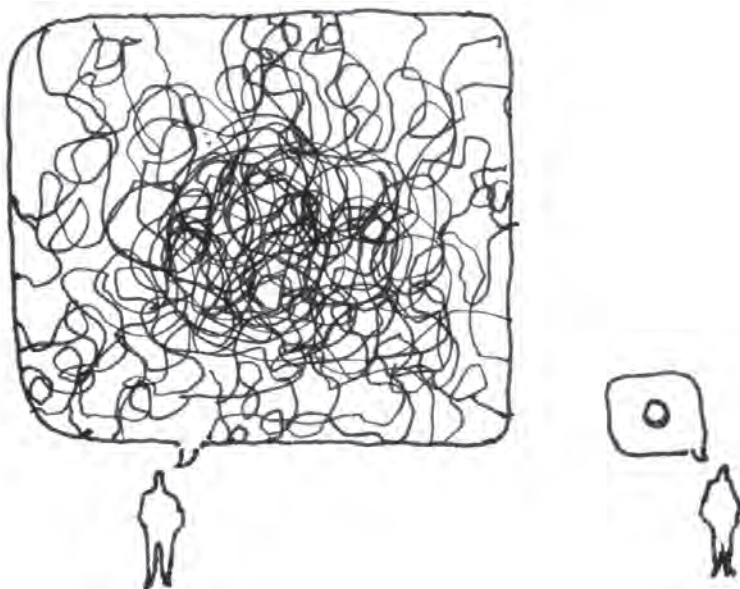
Los dos espacios prototipo de la ciudad dual son complementarios, aunque sus interacciones sean muy escasas. Las primeras representan a los incluidos, y las segundas a los excluidos de la lógica que impera en los actuales valores de los inversionistas del suelo.



Fotografía Pablo López Luz, de la serie *Terrazo*.

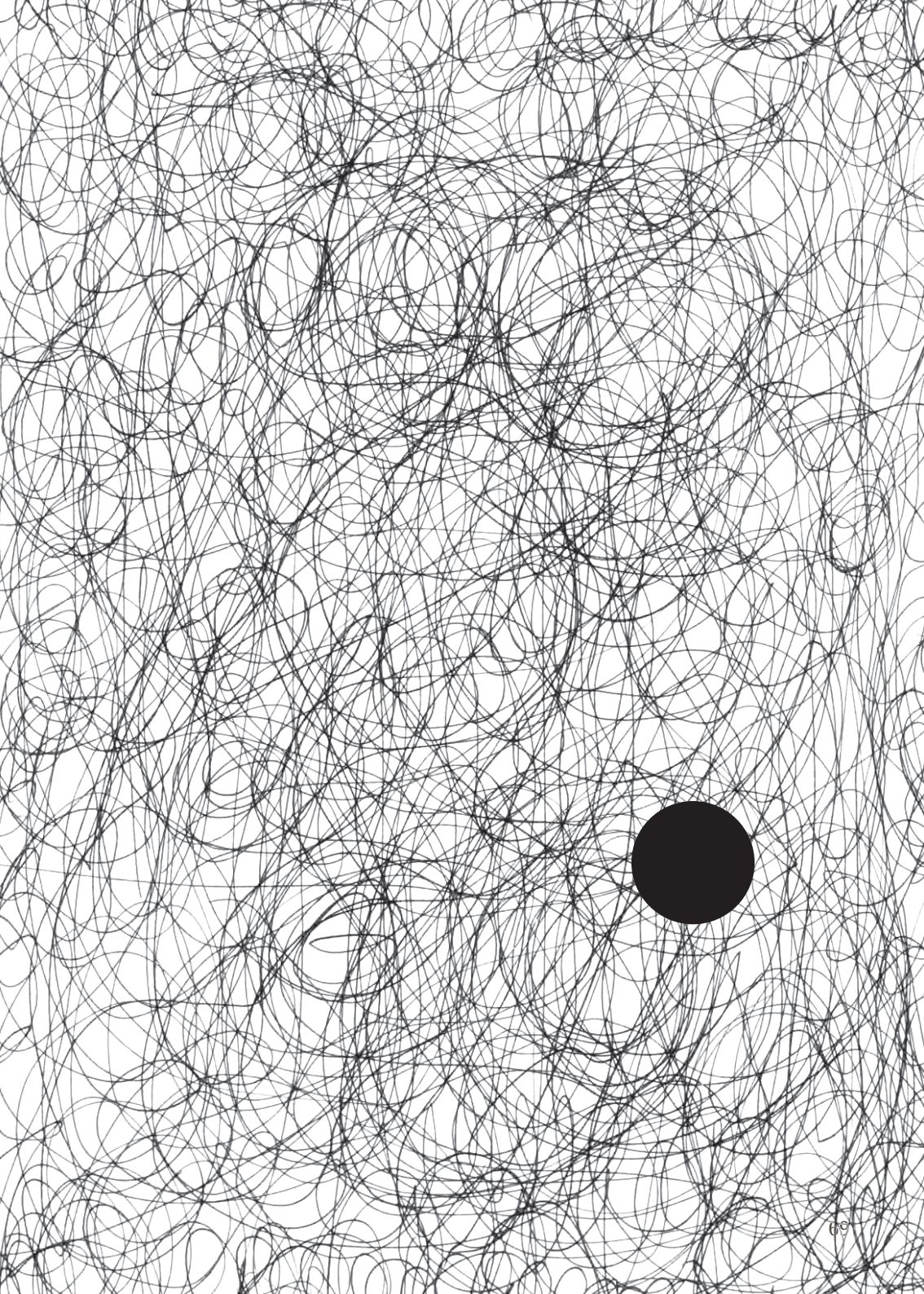


Fotografía Jorge Sánchez Aldama.
Suburbio de la ciudad de San Diego.



La complejidad de la ciudad no puede ser divulgada con la misma facilidad que los conceptos que venden los espacios encapsulados, que se anuncian con imágenes y eslóganes que representan una fracción del medio social urbano.





Antiurbanismo contemporáneo

Para tener una mayor profundidad del entendimiento del antiurbanismo actual, sirve hacer una revisión en algunos puntos de la evolución que ésta ha tenido. La situación de desconexión que hoy vemos ante nuestros ojos, es el resultado de importantes sucesos que han dirigido el rumbo urbano. Siendo así, el antiurbanismo es consecuencia de eventos, ideologías, conductas y, en gran medida, de sucesos políticos, pues tal como dijo María Zambrano: “organizar la vida en la ciudad es hacer política.”³¹ Es por ello que no debemos desestimar las cuestiones, históricas y políticas, a la hora de abordar un tema arquitectónico o urbano. Mucho se ha disgregado la idea de que puede hacerse una arquitectura sin inmiscuirse en la política, sin embargo el hecho mismo de desestimarla es en sí una actitud política, esto ha repercutido en que dicha relación existente no sea tan evidente, en donde las influencias e implicaciones que ésta tiene queden escondidas, olvidadas y minimizadas.³²

31. María Zambrano, *Personas y democracia: la historia sacrificial*, .Citado en Josep María Montaner, Zaida Muxí, *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona 2011, p. 113.

32. Tal como lo exponen Josep María Montaner, Zaida Muxí, en *op cit.* 253 pp.

El entorno urbano contemporáneo dirigido por la vida encapsulada está estrechamente relacionado a procesos económicos, sociales y políticos. El actual auge antiurbano ha sido moldeado por la sucesión de procesos históricos, su estudio posibilitará indagar sus orígenes y los principios que lo han conducido a lo largo del tiempo, hasta llegar a nuestros días. Es posible encontrar los orígenes más marcados del rechazo a partir de la industrialización de la ciudad, sin embargo se ha llegado a un grado mucho más avanzado en las condiciones que marca el inicio de siglo.

De las *garden city* al archipiélago carcelario³³

Se ha creído conveniente tener como punto de partida el contexto de la ciudad industrial, en el que surgió un fuerte desencanto por un transformado entorno: un nuevo escenario donde el descontrol y los problemas comenzaron a ser sinónimos de la misma. Así surgieron nuevas metáforas y analogías que describían el rechazo por este nascente medio; a mediados del siglo XIX el discurso antiurbano de los higienistas describieron a la ciudad como un pantano.³⁴ Así, surgieron también otros apelativos como cloaca, nido, hormiguero o caverna, que servían como imágenes que describían el descontento creciente de los grupos burgueses por la ciudad industrial. Tal desilusión provenía del crecimiento sin orden que escapaba del control que habían tenido sobre ésta. Aunado a éste, fuertes movimientos migratorios –provenientes del campo– provocaron que los recién llegados,

33. Se utiliza el concepto de “archipiélago carcelario” haciendo referencia a la descripción que Edward W. Soja hace de la ciudad de Los Ángeles (pero que, con sus diferencias, se puede extender a distintas regiones como la Ciudad de México) en donde muestra cómo una fuerte tendencia antiurbana ha transformado a la ciudad generando un paisaje de espacios privados y vigilados que se conectan a través de autopistas. Ver Edward W. Soja, *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Traficantes de sueños, Madrid, 2008, pp. 419-446.

34. Alain Corbin describe que la imagen del pantano hacía referencia a un lugar confuso, mezcla de materias y formas de vida, asociada además a la acumulación de excremento que ocurre en éstos; esto hacía referencia a la ansiedad y el descontento que producía la ciudad para los higienistas. Ver Alain Corbin, *El perfume o la miasma. El olfato y lo imaginario social: siglos XVIII y XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, 125 pp.



Imágen del sitio web <http://www.madrimasd.org>
Cartel promocional de la Ciudad Jardín.

convertidos en obreros, se vieran obligados a vivir en condiciones infrahumanas, en los llamados *slums* asentamientos deplorables, insalubres y hacinados.

Estas situaciones provocaron una búsqueda por la vida fuera de la ciudad, fuera de los problemas engendrados por la transformación industrial. Esto desencadenó el surgimiento de proyectos enfocados a la clase trabajadora, la más afectada en el nuevo entorno y promovidos por las preocupaciones higienistas: erradicar los espacios insalubres de la ciudad, focos de terribles epidemias. En 1898, en la industrializada Inglaterra, Ebenezer Howard propone la *garden city*³⁵ un nuevo medio “donde se combinaba desde un enfoque social, las cualidades de la ciudad y el campo en un intento de resolver el crecimiento anárquico y la especulación inmobiliaria.”³⁶ Este modelo promovido entre la clase trabajadora y diseñado como una entidad autosuficiente, fue la semilla que permitió la generación de muchos proyectos que optaban por abandonar la ciudad, destinados después a la clase media y alta. La *garden city* desataría el comienzo de una búsqueda por dejar el industrializado territorio y basado en una nostalgia que evocaba a la ciudad tradicional y su contacto con la naturaleza. Visión que se heredó en muchos otros modelos.

El movimiento moderno trajo con sígo la ciudad funcional; en su intento por resolver los problemas de la ciudad industrial, optó por el progreso tecnológico como el medio que lograra resolver todos los problemas que ésta encaraba. El modo de hacerlo era bajo un orden estricto, dividiendo las funciones de la ciudad para que ésta funcionara de la manera más eficiente. Esto provocó la promoción de viviendas en bloque, y el suburbio residencial, la incorporación del automóvil para comunicar las distintas áreas de zonificación del territorio, y la estandarización y simplificación de formas arquitectónicas. En ambos casos, tanto en la *garden city* como en la ciudad funcional, existió una búsqueda por rescatar los valores de la vida rural a través del suburbio.

35. Término en inglés que significa “ciudad jardín” debido a las intenciones paisajísticas que ésta tenía.

36. Héctor Quiroz Rothe, *El malestar por las ciudades*, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2003, p. 129.



Fotografías Jorge Sánchez Aldama.

Los suburbios norteamericanos se han vuelto un presedente de la vida antiurbana contemporánea en muchas regiones del mundo.



Tras la segunda guerra mundial, en Estados Unidos se vio una creciente preferencia por la vida fuera de la ciudad. El modelo de la *garden city* fue retomado en los barrios residenciales: conjuntos diseñados cuidadosamente en su paisaje, donde cada quien tenía una parcela unifamiliar y un jardín propio. Esquema que fue potenciado en la década de 1950 tras el regreso de los veteranos de guerra, a quienes se les ofrecieron estas “nuevas comunidades instantáneas: ciudades para iguales, alejadas de los problemas de la ciudades abandonadas en manos de las minorías raciales y pobres.”³⁷ El esplendor que tuvieron estos esquemas fuera de la ciudad generó que surgieran propuestas que paradójicamente proyectaban ciudades que funcionaran bajo estos esquemas; Frank Lloyd Wright, por ejemplo, diseñó la Broadacre City, un prototipo de baja densidad y en contacto con la naturaleza donde se veían plasmadas varias de las ideas de Ebenezer Howard. Los modelos desencadenados de la suburbanización norteamericana se han difundido por distintas regiones geográficas como arquetipos que representan una idealizada vida a la cual se aspira. La exportación de los centros comerciales, las grandes autopistas y las comunidades cerradas, representan el *american way of life*, un estilo de vida vendido que enmascara la descomunal despreocupación por los discursos sostenibles que hoy observamos en las metrópolis norteamericanas. El *american dream* parece haber sido sólo eso: un sueño que se desvanece haciéndonos despertar a las crisis ambientales y sociales. Y es que las políticas que representa ese país parecen estar representadas en las de su vida encapsulada: “lo que pase allá afuera no es problema mío.” Los paraísos cerrados crecen con la consigna: “*Not in my back yard*”.³⁸ Sin embargo este país también ha sido escenario de distintos pensamientos críticos que han buscado revertir la acción dominante, aunque cabe mencionar que muchos de ellos aparentemente en contra, no han sino reforzado las condiciones existentes.

37. Dana Cuff, *The provisional city. Los Angeles stories of architecture and urbanism*, The MIT Press, Cambridge, 2000, citado en Zaida Muxí, *La arquitectura de la ciudad global*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2004, p. 60.

38. Carlos García Vázquez analiza este tipo de políticas en ciudad como Houston. Ver en Carlos García Vázquez *op cit*, p. 218.

Uno de estos fue el que promovió el *New Urbanism* de Andres Duany y Elizabeth Plater-Zyberk quienes defendieron la idea de trasladar los paradigmas de la ciudad tradicional a los suburbios, es decir la colectividad y la viuda urbana que había desaparecido de estos últimos. Su línea de pensamiento retomaba desde Jane Jacobs a Léon Krier, quienes eran sus grandes mentores. A pesar de denostar a los suburbios y los males que estos desencadenaban, su línea de actuación conservadora se limitó a recrear los “valores” de la tradicional ciudad: integradas, éticas, felices y en sintonía con la naturaleza. El simplismo y la poca profundidad con la que introdujeron estos valores pusieron de manifiesto la escasa mejoría en estos espacios. Con un verdadero trasfondo banal, convirtieron la puesta en acción de estos pensamientos en un maquillaje que disfrazaba la decadencia imperante del suburbio. En realidad se limitaron a recrear momentos históricos y referencias geográficas ampliamente difundidas a través de la explotación de la arquitectura tradicional de amplia predilección popular. Hecho que lograron a partir de la fabricación de catálogos que permitieran generar una imagen que manipulara la historia y la identidad del lugar. Así, se recurrió a la utilización de distintos elementos arquitectónicos para representar ambientes como: una aldea mediterránea, un suburbio londinense gregoriano, un asentamiento del Caribe, o a la mítica Venecia. El cambio de aspectos no modificó el uso del automóvil, o la homogeneización social que persistieron en los nuevos escenarios.

Desde la *garden city*, la ciudad funcional, la suburbanización norteamericana o las propuestas del *new urbanism*, la conducta antiurbana se ha mantenido y se ha reforzado. Hoy en día los escenarios de muchas ciudades muestran la difusión que han tenido estas visiones. La situación urbana que Mike Davis³⁹ describe en la dividida ciudad de Los Ángeles, podría emplearse para describir la condición de muchas otras ciudades actualmente. El archipiélago formado de islas independientes que recrean en su interior cualquier situación, ya sea una villa bucólica, un paraíso

39. Mike Davis, *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro de Los Ángeles*, Lengua de trapo, Madrid, 2003. p. 366

tropical o un pueblo europeo, en las comunidades cerradas; o en la seguridad y el control que representan algunos distritos de la región californiana. En ambos casos, paraísos aprisionados para unos cuantos, reflejo de las políticas individualistas de estos entornos.

Heredera de estas visiones, la Ciudad de México ha introducido características similares. En esta paisaje, las islas se multiplican en un mar de marginación y pobreza; hecho que las hace aún más llamativas. Sin importar lo que haya afuera en su interior, no existe ninguna noción que recuerde el caos que impera en el exterior. Bien podría tratarse de un espacio que formulara un tranquilo pueblo “colonial”, hasta islas donde cada quien recrea su más descabellada fantasía donde pueden convivir el arte clásico con las reproducciones neogipcias o un auténtico castillo medieval. De esta manera, la manipulación de la historia del *new urbanism*, se ve aquí también presente. La idea de escapar de las ciudad de la *garden city*, se haya en las bases que promocionan estos espacios. Y la estandarización característica del movimiento moderno, permitieron la elaboración de espacios sin la presencia industrial, marginal y decadente de la ciudad: por medio de una serie de códigos y normativas sus habitantes se comprometen a no entrometer nada ajeno a este visión aséptica, nada que recuerde al medio urbano o a quienes viven en él. También heredada del movimiento moderno, la división funcional ha permitido la monofuncionalidad de estos espacios, lo que facilita los mecanismos de control e identificación social.

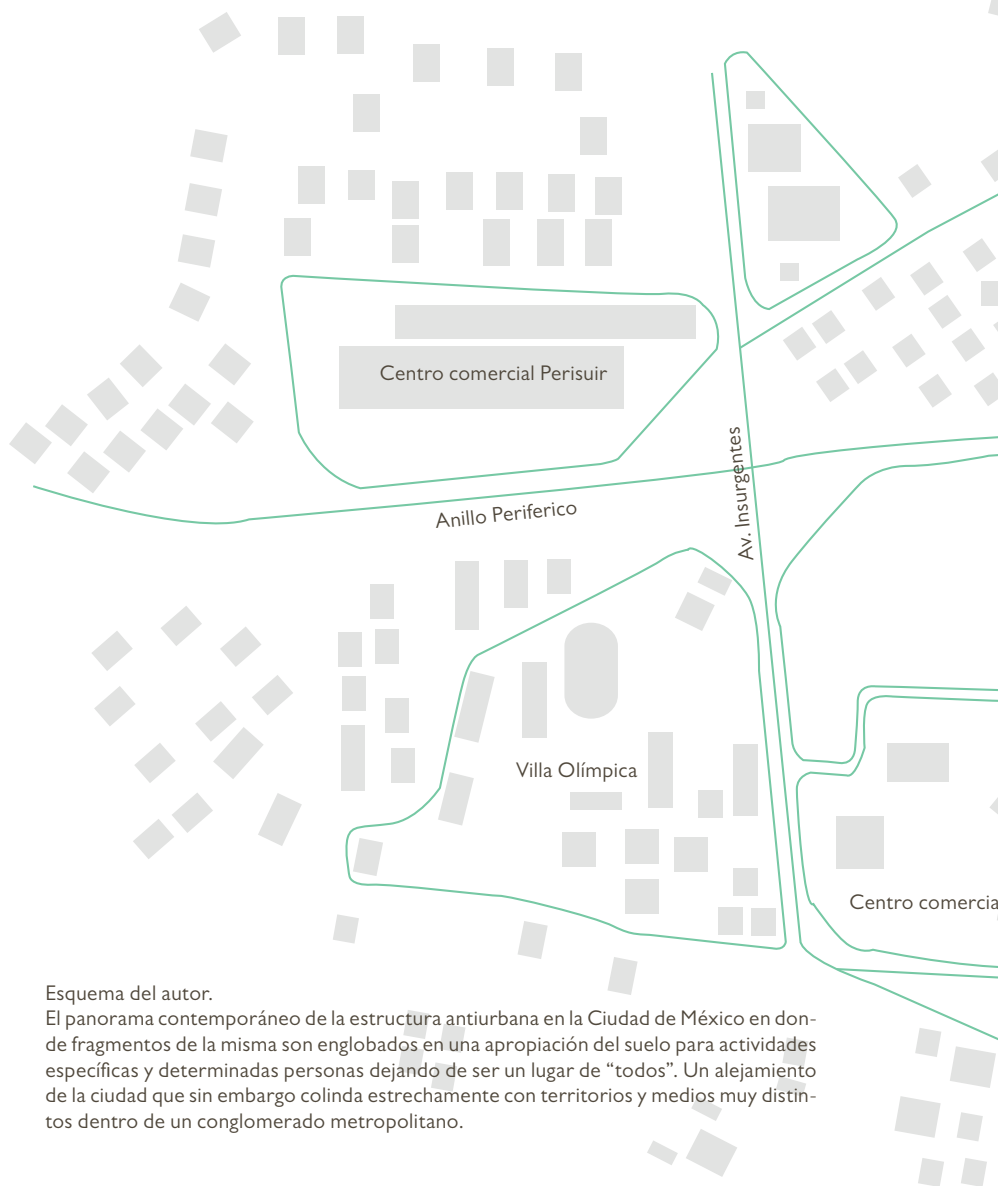
La vida encapsulada también se ha valido de la historia, su manipulación le ha permitido recrear aquello que ella misma fragmenta: la ciudad tradicional. Según Frederic Jameson⁴⁰ el fin de la historia, que actualmente vivimos, derivada de la ruptura entre pasado y futuro que rompió a su vez con las nociones de causa-efecto que implicaban las sucesiones históricas, desató una esquizofrenia colectiva, una fragmentación de la historia en pequeños relatos que no hilaban entre sí, como significantes sin

40. Frederic Jameson, *Teoría de la postmodernidad*, Editorial Trotta, Madrid, 2001, p. 298.

significados. Los pequeños fragmentos son manipulados y estereotipados para recrear historias que nunca pasaron de tal forma, como un relato descontextualizado. Así, en el interior de esta vida antiurbana cualquier historia se puede construir, a la vez que no existe ninguna memoria verídica, sino más bien codificada. El archipiélago carcelario que responde a la ruptura de la ciudad también responde a las fisuras de la historia que ya no es colectiva sino individual.



Fotografía del sitio web Flickr.
Barrio cerrado Seaside, en Florida



Esquema del autor.

El panorama contemporáneo de la estructura antiurbana en la Ciudad de México en donde fragmentos de la misma son englobados en una apropiación del suelo para actividades específicas y determinadas personas dejando de ser un lugar de "todos". Un alejamiento de la ciudad que sin embargo colinda estrechamente con territorios y medios muy distintos dentro de un conglomerado metropolitano.





Fotografías del autor.

Las dinámicas antiurbanas del medio metropolitano generan entornos poco favorables para quienes quedan fuera del sistema.



Extensión del modelo

Valdría la pena reflexionar sobre el alcance que ha tenido la vida encapsulada en el entorno físico. ¿Hasta qué punto es una tendencia que alcanzará a todas las ciudades por igual? Dejando la pregunta en el aire, es cierto que este fenómeno ha alcanzado a regiones tan distantes y tan diferentes. Cabe hacer notar que las dinámicas mundiales son cada vez más contundentes, pues la globalización nos ha conectado en una red en tiempo real a casi todos. Una red *rizomática* que provoca la afectación mundial por hechos aparentemente locales. Sin embargo, aún existen enclaves que no abarca esta red, o que no son parte de las dinámicas mundiales. Tales enclaves han ofrecido alternativas y enfoques de análisis diferentes ante la corriente globalizadora. ¿Hasta qué punto estos enclaves resistirán la inercia que engulle todo bajo una misma red? ¿Hasta qué punto se generalizará el entorno?

Modelos sin ciudad, arquitectura indiferenciada

El antiurbanismo contemporáneo ha construido modelos que hablan, como nunca antes, de un rechazo por la ciudad, y que han dibujado otra configuración en la que el nombre “ciudad” podría ser cuestionado. Éste se ha ido valiendo de distintos recursos para su funcionamiento, sirviéndose ya sea de la estandarización, el

uso del automóvil, o la manipulación histórica. En distintas latitudes podemos ver la magnitud del antiurbanismo al que hemos llegado, y el vislumbrar sus posibles consecuencias. En estos escenarios hemos podido presenciar una de sus ocultas consecuencias: el borrado de la memoria y de la identidad. Al disgregar la manipulación histórica y las parciales recreaciones lo que queda es un vacío, un conglomerado al que nada lo ata a su lugar o a su historia. Cada una de sus partes, con sus representaciones históricas han eliminado cualquier noción de historia colectiva, el individualismo reina.

Así distintas ciudades tienen grandes similitudes. ¿Cómo podría uno identificar a distintas ciudades de Estados Unidos si no es por los reconocibles perfiles de sus edificios emblemáticos? Pero desde una escala interior en muchos casos es prácticamente imposible, de igual forma pasa con muchos edificios contemporáneos insertados en cualquier sitio. Las ciudades no pueden identificarse sin sus hitos arquitectónicos; lo que queda son ciudades sin identidad.

Las figuras que más han desencadenado esta homogeneidad son aquellos modelos que más han despertado el rechazo por la misma, es decir, aquellos lugares que no necesitan de ninguna relación con su entorno urbano, pues formulan un universo urbano en su interior. Conforme se enfatiza esta condición es posible encontrar estos lugares en distintos ámbitos. En ciudades norteamericanas con el surgimiento de las *edge cities*, o lugares que ofrecen todos los servicios sin necesidad de salir del conjunto protegido, presentes aquí en México, hasta incluso en el incipiente espacio virtual, cuya relación con el espacio físico está sumamente filtrada.

Contradictoriamente quienes dotan de identidad a las actuales ciudades son aquellos íconos de arquitectura, que sin embargo, en la mayoría de los casos siguen cumpliendo con la característica de aislamiento que les permiten insertarse de igual forma en otra coordenada, la misma característica que aquellos modelos que la homogeneizan. Estas condiciones han dado como resultado una ciudad estandarizada, que puede ser trasladada a cualquier parte pues nada la arraiga ya a su geografía o a su historia, sistemas clonados que no encuentran límites para su disgregación. Un futuro



Fotografías Alvaro Urbano, Daniel Fernández Pascual, del artículo “This is for promotional use only” de la revista *Studio*. En este trabajo los autores realizaron un ejercicio en el que doblando distintas imágenes de ciudades emblemáticas ocultan aquellos íconos que más las identifican.



con ciudades, sin geografía, sin nombre, sin historia. De igual forma que el nombre de las calles norteamericanas aparece en tantas otras ciudades, el nombre de las ciudades puede ser igualmente reproducido simultáneamente.

Falsa diversidad

Si bien hoy vivimos en una aparente gama de alternativas sumamente amplia, si se mira con cuidado dicha diversidad podría estar más reducida si se observan los estándares que la regulan. En la espectacular venta mediatizada, en la que un bombardeo de imágenes nos estimula en un consumo que utiliza la novedad como anzuelo, la diversificación oculta tras de sí una industria que ha sabido manipular los objetos de venta para que éstos siempre luzcan nuevos y llamativos.

Hasta el último tercio el siglo xx se caracterizó por la estandarización del mercado, se producían en serie y para grandes masas de consumidores los mismos productos. De esta forma existía una gran uniformidad en los productos fabricados: los mismos coches, los mismos electrodomésticos, las mismas casas, congruentes con el modo de producción fordista, es decir, producir en grandes cantidades un producto muy homogéneo y poco variado, para un mercado igualmente indiferenciado.

Entrada la década de 1970 el mercado se fragmentó, la era posindustrial implicó el advenimiento de un mercado más diversificado en donde existían distintos consumidores con diferentes estilos de vida, esto implicó la introducción de variantes y cambios en el diseño de los productos de forma continua. Hecho que derivó en una producción multiplicada y flexible.⁴¹ Lo que generó una continua renovación de los productos a consumir, es decir, basado en la moda, promoviendo el consumo basado en la pronta caducidad de las cosas. Sin embargo, la diversificación siguió pasando por los diversos estándares que regulaban las empresas. A pesar de la diversificación del producto, no se diversificaron de

41. Ver David Harvey, *La condición de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, 202 pp.

igual forma las empresas que lo producían. Hecho que se refleja en el gran abanico de variaciones que una misma firma producía –como lo han hecho compañías como Benetton, Toyota o Nike.⁴²

Este nuevo operario también abarcó a los objetos de consumo en los que se ha transformado la arquitectura y el urbanismo. Así se vieron obligados también a generar espacios cambiantes, novedosos y llamativos, que en realidad enmascaraban una poca variabilidad hacia los principios que la generaban: “En el universo cambiante de las tendencias estéticas [...], los ciclos de vigencia se acortan con la misma rapidez que se eleva el umbral de la novedad [...] La arquitectura finge producir el mundo que la consume.”⁴³

Así, la aparente diversificación se ha visto regulada por la estructura que rige la vida encapsulada. El que adentro se reproduzca un pueblo pintoresco, una plaza, o los canales venecianos, no afecta la estandarización de su funcionamiento. Afuera la ciudad y los otros, adentro todas las fantasías concebibles para los iguales. Cada proyecto aspira a una ilusión de diversidad.

Ciudad genérica

No todas las ciudades son idénticas, cada una tiene sus singularidades, su historia, su cultura, pero es cierto que los fenómenos globales han desencadenado una estandarización en muchas de las formas que componen a las urbes. En regiones antípodas es posible encontrar un mismo tipo de paisaje metropolitano:

Ciudades distintas –con historias y culturas diversas, de población y extensión nada comparables, y localizadas en lugares muy diferentes del planeta–, experimentan transformaciones muy similares y acaban produciendo un tipo de paisaje estandarizado y común. [...] A veces, parecería incluso que fragmentos de unas ciudades son literalmente clonados en otras.⁴⁴

42. Nike producía 300 modelos de tenis que representaban 900 estilos distribuidos en 24 categorías. Ver en Robert Goldman, Stephen Papon, *Nike culture. The sign of the swoosh*, Sage Publications, Londres, 1998. Citado en Francesc Muñoz, *op cit.*, p. 16.

43. Luis Fernández-Galeano, “Obras de consumo” en revista *Arquitectura Viva*, 74 septiembre-octubre de 2000.

44. Francesc Muñoz, *Op cit.*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2010, pp. 11-12.

Estas transformaciones que homogeneizan muchos de los aspectos urbanos, han abierto las puertas a modelos que se insertan en regiones totalmente distintas. Muchos elementos que cumplen con esta característica son los que producen el aspecto que transmite la ciudad: las autopistas trazan las rutas globales, una línea gris que se repite sin importar la geografía local; las marcas forman los íconos que se pueden identificar en cualquier parte, es factible encontrar un McDonald's o un Starbucks en cada esquina urbana; y otro tipo de modelos que pueden ser fácilmente clonados como los centros comerciales, los supermercados, los aeropuertos, y exclusivos proyectos residenciales. Todos éstos, transmiten una imagen que es independiente del contexto geográfico y de las características propias del lugar en el que se emplacen.

Por lo tanto la ciudad genérica está compuesta por estas piezas, intercambiables y ajustables a cada asentamiento: un conglomerado de edificios que desconocen su entorno. Rem Koolhaas⁴⁵ muestra cómo en esta ciudad la historia se borra; una reconstrucción infinita a la deriva de las especulaciones y los intereses privados forma parte de la misma, reproduciendo rascacielos cada vez más altos, oficinas-viviendas-centros comerciales-interiores. Un mundo sin reglas pero regulado por los grandes monopolios. El peligro de que estos modelos de ciudad se extiendan radica en que no son congruentes con un planeta finito con recursos limitados y equilibrios necesarios.

La implantación de modelos que puedan funcionar independientes a las circunstancias locales –o que se vean ajustados a las mismas– fomenta la producción de ciudades genéricas. En ellas los paisajes se volverán si no idénticos, sí con características sumamente parecidas, muchos de los proyectos que se desarrollen en estas, serán los mismos que existan en otras, proyectos que se popularicen por todo lo que pueden recrear en su interior, sin que intervengan las adversidades locales, ni las riquezas endémicas. Una estandarización que borre las rugosidades del territorio, y que propague ciertos esquemas en la organización

45. Rem Koolhaas, *La ciudad genérica*, Editorial Gustavo Gil, Barcelona, 2006, 62 pp.

basadas en valores globales. Difícilmente las ciudades se volverán espacios indiferenciados –aunque en varios aspectos pueden llegar a serlo–, pero es cierto, que lo más probable es que no sepamos la ubicación si vemos una fotografía de un entramado de autopistas, del interior de un centro comercial, o de una comunidad cerrada, todos ellos pudiéndose introducir en cualquier sitio, sin necesidad de cambiar su fisonomía. Esa es la condición que les permite ser clonados y vendidos en los puntos más recónditos.



Proyecto del artista Evol, quien utiliza cualquier objeto urbano como banquetas y pedazos de concreto para simular una ciudad genérica.



Fotografía Akor Major.



Límites

¿Qué es lo que separan nuestras actuales fronteras? ¿De qué nos protegemos o qué está del otro lado? O simplemente ¿Con qué o de quiénes queremos guardar distancia? Nos queremos aislar para mantener intacto nuestro paraíso, para fingir que todo es igual y que el entorno no afecta nuestra vida edulcorada. Claudio Caveri escribe sobre las divisiones contemporáneas:

"[...] Muros, perdón vallas, perdón el perímetro dotado de alta tecnología, destinado a separar el grano de la paja, el eterno mestizo que empuja para entrar de forma ilegal, del hijo privilegiado en su imagen moderna y civilizada... las fronteras calientes, de cristales blindados de Tijuana y Ciudad Juárez... esa frontera caliente del primero y segundo cordón del Gran Buenos Aires, esos barrios vigilados, esos clubs de campo y sus vallados alámbricos... Y esa identidad fronteriza mutante y abigarrada. Por un lado, oficinas de negocios de divorcio instantáneo, dudosas entidades bancarias, asesorías de evasión fiscal, suntuosas villas de traficantes conchabados con las autoridades locales y la policía de ambos lados de la frontera; del otro tugurio de un peso por pieza, musical bailable, burdeles, mendigos, villas miseria [...] ¿De un lado el sistema y del otro el entorno? [...] De un lado el mundo feliz, el mundo del simulacro, en su flotación leve y fascinante moviéndose en la suntuosidad vacua de las apariencias. Por el otro, el mundo de la más dura realidad y su biológica lucha por sobrevivir [...]"¹

1. Claudio Caveri, , Ed. Syntaxis, Buenos Aires, 2002, p. 115.

Vivimos una época en donde los límites y las fronteras proliferan con un auge desmedido. Las circunstancias sociales y políticas han acelerado esta multiplicación, que sin embargo pasa inadvertida por un gran número de personas. Esto se debe, como en otros procesos, a la aceleración de los mismos, un efecto de saturación de información que no permite distinguir la magnitud de los nuevos fenómenos. Así, la generación de barreras y muros ha crecido sistemáticamente en el mundo, y sin darnos cuenta ha cambiado la dinámica de los espacios que habitamos. Este efecto se sustenta principalmente en una obsesión por el control, legitimado por el sentimiento de vulnerabilidad que predomina en las sociedades contemporáneas y que es utilizado para promover conductas de control extremo.

Los distintos tipos de límites han transformado el paisaje urbano marcado por las barreras territoriales, físicas y no físicas que dividen a un grupo de otro, a un país de otro, o incluso regiones más extensas. La transformación urbana ha sido significativa, cambiando los modos de vida y las distintas manifestaciones físicas de la ciudad. Tanto el espacio público como el privado se han visto condicionados en este fenómeno de extrema protección. Los panoramas mundiales inducen y refuerzan la psicosis colectiva aunado a un fuerte mercado de la seguridad, promovido y difundido globalmente. Esto ha permitido que la dinámica de la implantación de límites sea asimilada y entendida como una acción de protección, aunque a la larga tenga otras implicaciones.

En la escala de la arquitectura, los límites tienen una importancia sustancial. Su inherencia a la arquitectura no implica que no hayan tenido una evolución notoria, pues su actual trascendencia responde a las distintas dinámicas sociales y económicas contemporáneas. La digitalización y la difusión masiva de la arquitectura en los medios electrónicos han propiciado su valor como imagen, la cual recae significativamente en sus límites, los cuales añaden la información visual necesaria para indicar estilos de vida, clases sociales, estatus económicos, identificación social, entre otras cosas. Las fachadas se vuelven mensajes que son transmitidos aceleradamente por los medios digitales. Es así como los límites y controles han cobrado una hegemonía dentro de los valores actuales de la arquitectura.





Proyecto *Running fence*, de los artistas Christo y Jeanne-Claude.

La obsesión de las fronteras

La creciente necesidad desmedida de levantar fronteras ha sido un factor que ha cambiado radicalmente el entorno urbano, Zygmunt Bauman ha escrito que “nuestra frenética actividad en el trazado de fronteras pretende combatir el miedo a los riesgos y peligros contemporáneos. Y cuanto más fracasan, más nos obsesiona la seguridad.”² Esta tendencia ha ido en aumento, y son cada vez más las barreras que paulatinamente han ido ocupando las distintas esferas de la vida cotidiana. La multiplicidad de sus formas ha permitido disimular su presencia, pero su magnitud representa uno de los grandes temas de principios del siglo ¿cuál siglo?, pues al tomar conciencia de éste, es cada vez más notorio “el predominio y el aumento de las fronteras y las exclusiones en unas sociedades cada vez más dualizadas construidas de muros, visibles e invisibles: guetos, campos de refugiados, campos de minas, urbanizaciones cerradas para ricos, villas miseria, centros comerciales, centros de ocio, *resorts*, campos de golf, hoteles exclusivos, vías rápidas, etc.”³

2. Zygmunt Bauman, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Paidós, Barcelona 2004. Citado en Josep Maria Montaner, Zada Muxí, *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*, Gustavo Gili, 2011, Barcelona, p. 87.

3. Josep Maria Montaner, Zada Muxí, *op cit.*, p. 87.

El consumismo de la seguridad

Francesc Muñoz⁴ menciona cómo las políticas de seguridad en la ciudad han pasado de abarcar a ciertos sectores y a ciertos lugares a generalizarse en gran parte de los espacios urbanos. En este sentido han contribuido algunos hechos violentos suscitados en distintas ciudades que han tenido una trascendencia mundial; atentados como el del 11 de septiembre en Nueva York han intervenido de manera rotunda como un argumento en la aplicación de sistemas de control –antes aplicados en situaciones y lugares específicos de riesgo– en todo el entorno urbano común. De esta forma, se empezaron a introducir distintos mecanismos de control en los espacios públicos, que además de la incorporación de tecnologías de protección como cámaras que pudieran observar actitudes sospechosas, condujeron a la “especialización de los espacios públicos”.⁵ El uso de las barreras físicas y no físicas ha permitido esta especialización, no sólo de los espacios meramente públicos sino de otros entornos comunes. Estas barreras son en muchos casos uno de los mecanismos por los cuales las actividades de los espacios se pueden “regular, gestionar y administrar”,⁶ determinando la inclusión y exclusión de los individuos.

Como ya se mencionó, el sentimiento de vulnerabilidad acrecentado de la sociedad actual, exacerbado a partir de distintos acontecimientos trágicos como el 11 de septiembre, o de situaciones y condiciones bélicas en el entorno, como la alta actividad delictiva de muchos países, han generado la aceptación y el auge de las barreras que se construyen por doquier, siendo la protección el principal argumento que sustenta dicha proliferación. Sin embargo, es importante notar que la implantación de barreras, de fronteras y de sistemas de control y vigilancia, no sólo cumple una función protectora, sino que está acompañado de otras condiciones, pues su utilización va más allá de los entornos y las situaciones peligrosas, tal como hace notar Francesc

4. Francesc Muñoz, *Urbanalización. Paisajes comunes, lugares globales*, Gustavo Gili, 2010, Barcelona, p. 78.

5. *Idem*, p. 81.

6. *Idem*, p. 82.

Muñoz: “quizás estos procesos no tengan tanto que ver con una necesidad de protección como con una necesidad de consumo”,⁷ un mercado de la seguridad que se vende como muchos otros productos de consumo.

La necesidad de consumo tiene que ver con las otras condiciones que implican estos procesos de seguridad, pues éstos permiten la valorización del espacio en función de su seguridad, y generan un espacio de élite en lo que se refiere a la exclusividad o al estatus de ciertas áreas o espacios que visiblemente cuentan con estos mecanismos protectores, tal como menciona Francesc Muñoz: “la explicación para los paisajes de la seguridad sería de raíz mucho más económica que otra cosa y estaría vinculada al consumo y a la visualización del valor de un área urbana.”⁸ La presencia de barreras, accesos controlados, cámaras y sistemas de defensa y de vigilancia, aumentan el valor y jerarquizan el espacio.

En este sentido, es posible encontrar claros ejemplos que permiten entender estas observaciones. Andrew Kirby ha notado en sus estudios realizados en distintas comunidades cerradas en Arizona, cómo en algunas de éstas “al muro que separa la urbanización del exterior –y que puede explicarse perfectamente en términos de protección– siguen otros muros interiores que separan barrios e incluso unas casas de otras, [que] más que proteger [...] tienen una función diferente: limitan y distinguen el valor económico que tiene la propiedad.”⁹ Este tipo de comunidades cerradas no son sólo propias de Estados Unidos; en México es posible encontrar también este tipo de comportamiento en donde residencias de lujo ofrecen como atractivo el número de controles y fronteras que hay que traspasar para entrar en un espacio selectivo y protegido de cualquier riesgo.

El negocio de los sistemas de seguridad ha ido en aumento con mecanismos cada vez más sofisticados que han degenerado en un

7. Francesc Muñoz, *op cit*, p. 78.

8. *Idem*, p. 79.

9. Andrew Kirby, “From Berlin wall to garden wall. Boundary formation around the home”, ponencia presentada en 98th Annual Meeting of the Association of American Geographers, Los Angeles, 2002.

hipercontrol.¹⁰ La obsesión por la seguridad que impera en la sociedad ha promovido un enorme crecimiento en este mercado. Los sistemas de seguridad y vigilancia han aumentado su demanda enormemente en un consumo que ofrece equipos cada vez más avanzados. Los entornos urbanos se han transformado con notables elementos visibles desde rejas, alambres de púas y mallas, hasta cámaras, vallas electrificadas, y anuncios de alerta e incluso otros sistemas más desarrollados que ofrecen un control total. Por poner un ejemplo, la publicidad de uno de éstos dice:

Con esta cámara, usted sólo tiene que cambiar el canal de su televisor para ver qué está ocurriendo en cualquier otra habitación de su hogar, utilizando su mano a distancia, como si fuera otro programa de televisión... suficiente para ver si su hijo duerme plácidamente en su habitación.¹¹

Esta idea de la seguridad como consumo, y su repercusión en la valorización de los espacios, está relacionada con una “imagen de seguridad” asimilada y basada en paradigmas sociales. Si las barreras, los controles de acceso, y las cámaras de video, han sido aceptados como mecanismos de seguridad es porque éstos permiten a su vez una identificación social, una jerarquización territorial que permite la utilización selectiva del espacio, y que por lo tanto añade un estatus al espacio. Es en sí un estatus porque implica la seguridad de convivir con los iguales, aquellos que pueden pagar estos espacios y por lo tanto no son peligrosos. Esta condición segregativa aumenta la asimilación de estos mecanismos pues refuerza las ideas preconcebidas y generalizadas de seguridad que se han difundido efusivamente tanto en los medios de comunicación como en la sociedad, o por la misma publicidad de los productos de seguridad.

10. Es un *hipercontrol* porque sobrepasa un control razonable puesto que se basa en una obsesión derivada de un pánico que si bien es producido por distintas situaciones sociales, también se desconocen muchas de las razones que lo generan tal como se describe en Zigmunt Bauman, *Miedo Líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*, Ediciones Paidós Ibérica, Madrid, 2007, 231 pp.

11. Citado en Francesc Muñoz, *op cit*, p. 80.



Fotografías del autor.

La jerarquización mediante la utilización de sistemas de seguridad es un mecanismo recurrente para dotar de mayor valor a un espacio.





Fotografías del autor.
La apropiación del espacio para ciertos grupos.



Por otro lado, como se mencionó antes, la incorporación de elementos de seguridad en el entorno urbano ha desencadenado otro tipo de mecánicas enfocadas en la “especialización espacial”, que se puede notar en los cambios ocurridos en el espacio público, el cual se ha regulado y estandarizado en un beneficio de la eficacia de los sistemas de seguridad aplicados en dichos espacios. Si la regularidad y lo predecible de los espacios permite un mayor grado de eficiencia en las estrategias de seguridad, se busca que éstos obtengan estas características lo mayor posible. Es por ello que han ocurrido cambios significativos en los espacios públicos en una reducción de la diversidad urbana. Este hecho merece ser reflexionado, pues propicia la simplificación del entorno urbano y la pérdida de complejidad del mismo, un riesgo que Frances Muñoz señala como “la reducción de la ciudad a una suma de espacios valorizados en términos de su simplicidad, predictibilidad, y transparencia.”¹²

El frenético trazado de límites, por lo tanto, no tiene una implicación meramente protectora, sino que está relacionado en un consumo de la seguridad, o mejor dicho en el consumo de una imagen de seguridad que valoriza el entorno, aunado a esto, conlleva un control de los espacios implicando en una estandarización y en una regulación de las actividades, los sistemas de vigilancia permiten observar a los habitantes y las barreras permiten el control de quien usa el espacio, y cómo es usado.

Estas conductas se han disgregado más allá del espacio público, e incluso pueden ser más evidentes en espacios privados, pues la estandarización y poca complejidad de distintos espacios como centros comerciales, urbanizaciones cerradas, y torres corporativas es perceptible. Esto se debe a que la seguridad urbana se ha extendido en los distintos espacios que habitamos y por lo tanto la reproducción de límites y fronteras y los demás mecanismos que esto conlleva se han inmiscuido en los distintos entornos del hombre.

Todas estas observaciones nos permiten tener una aproximación al fenómeno de la proliferación de muros y fronteras dentro de la arquitectura. Su actual tendencia hermética y control hacia el exterior es perceptible en un gran número de proyectos contemporáneos y es

12. Francesc Muñoz, *op cit*, p. 82.

un reflejo de los fenómenos antes tratados. La arquitectura que ha tenido una fuerte conducta comercial en los últimos años, se ve moldeada por el consumo de la seguridad. La imagen que ésta genera ha sido preestablecida por estos parámetros, es por ello que los muros y su característica cerrada sobre sí misma le añaden un valor en el mercado, pues le generan los atributos de seguridad, exclusividad y distinción social que rigen en los sectores a los que va enfocada y por los que es promovida.

Así el paisaje urbano se ha vuelto un paraje blindado. La diferencia de usos de los espacios que lo componen no es impedimento para que estos se aislen de la ciudad tras barreras. La tendencia de incorporar fronteras y de generar proyectos que funcionen de manera cerrada se ve en las construcciones que componen el entorno urbano: condominios y torres residenciales de lujo, para la vivienda; centros comerciales y parques de diversiones, para el ocio; oficinas y edificios corporativos, para el trabajo; todos ellos componen el paisaje de las murallas y las fronteras, el de la arquitectura cerrada sobre sí misma.

La paranoia colectiva, el *hipercontrol* por el miedo a ver la diferencia

La insistente generación de divisiones es cada vez más frenética en las sociedades contemporáneas. El consumo de la seguridad ha fomentado su distribución al rededor del planeta. Sin embargo, no es la única causa que ha propiciado la desmedida fragmentación que imponen las fronteras. Existen otros estudios que demuestran que la proliferación de las barreras tiene que ver con algunos mecanismos psicológicos en la conducta de la sociedad, la cual se ve en la necesidad insaciable de protegerse ante un sentimiento de vulnerabilidad continuo. Investigadores como Richard Sennett han encontrado una relación entre el sentimiento de inseguridad que experimentan ciertos grupos hacia la diversidad con un mecanismo de defensa psicológico propio de las sociedades contemporáneas.¹³

13. Ver Richard Sennett, *Vida urbana e identidad personal*, Ediciones Península, Barcelona, 1975, 205 pp. Ir al capítulo EL ESPACIO SIN DIFERENCIAS.

El mundo dual ha conducido al abismo entre las condiciones de una y otra clase, lo cual también ha desencadenado una escasa relación entre estos dos polos. Los ricos se protegen de los pobres porque tienen condiciones muy distintas; de igual forma los pobres no se ven identificados con las ideologías de los ricos. Esto se ha ido reforzando con imágenes bien asimiladas e influenciadas en prejuicios hacia cada grupo social. Es así como a pesar de los pequeños puntos de contacto entre ambas clases, se tienen amplias ideas preconcebidas sobre las conductas de unos y de otros. De igual manera, los medios han estigmatizado ciertas conductas normalmente asociadas a determinados grupos pobres. De esta forma las conductas negativas son las que imperan a la hora de calificar a grupos marginados por parte de la clase alta. No es que muchas de estas conductas no existan, sino que son aumentadas y focalizadas descartando algunas otras que pudieran existir, dejando ver sólo una parte de la realidad. Si bien esta selección de conductas que se muestra genera una imagen simplificada e incompleta, es ésta la que se toma como una totalidad, es decir, como la realidad que impera en la degradación de los grupos sociales bajos. Esto se ve reforzado ya que no existe más que una reducida y estrecha relación entre estos dos grupos. Por lo tanto existe una simplificación de los grupos altos que asocian una peligrosidad de los bajos; aunque la pobreza por sí misma no desencadene peligro, sino un complejo conjunto de factores sociales que se ven presentes en distintas áreas –marginadas o no–, en la que influyen muchos factores. Así, la imagen de peligrosidad de las relaciones sociales se basa en hechos estigmatizados principalmente.

No obstante que en los últimos años se ha visto un aumento por la descomposición social que ha atacado principalmente a los estratos bajos de la sociedad, pero que mirando atentamente ha afectado a todas las capas sociales. Sin embargo, donde existe una manifestación más aguda es aquella donde las condiciones más precarias existen. Es ahí donde por la combinación de factores económicos, sociales y políticos impera la violencia, el crimen, las drogas, aunque todo esto no provenga directamente de estos lugares, siendo estos más bien los focos donde esto se manifiesta álgidamente, aunque el mecanismo esté relacionado en una red que involucre distintos actores. De tal forma la descomposición

social –que afecta a toda sociedad– fortalece e incita el miedo de las clases más altas sobre las demás. Miedo que ha desencadenado un *hipercontrol* sobre éstas, pues en su ansiedad prefieren no relacionarse con estos otros, manteniendo firmemente la imagen que de ellos se tiene y que representa una falsa totalidad. Esta evasión a entender la totalidad es parte fundamental para la vida hermética y tras las murallas. La predilección de una imagen simplificada y preconcebida, aunque sea realmente incompleta y estereotipada, se impone por el rechazo de una complicada realidad que pueda poner en riesgo la simplificación y la asimilación de los paradigmas que rigen a estas personas y a su vida fuera de los peligros de las relaciones con otros grupos sociales.

De esta forma la única noción que existe de la relación social es la de la peligrosidad que ésta puede atraer. Es por ello que la protección viene de la impenetrabilidad que se produce hacia “los otros”. El levantamiento de murallas, de límites y controles está enfatizado en la separación de ciertos grupos sociales hacia otros. Y en realidad este aislamiento tiene como fin el desentenderse de las relaciones hacia los otros grupos sociales que puedan contaminar la homogeneización y la estandarización que permiten la construcción de un lugar sin sorpresas. Un “oasis de calma y seguridad, [en el que no] pueden acceder los miembros de otras culturas y de menos recursos económicos. Una vida edulcorada y falsa en un lugar donde todos pretenden ser iguales.”¹⁴ Es por ello que las barreras físicas surten un efecto como imágenes de impenetrabilidad hacia los otros. Es decir que éstas tienen una fuerte carga como imagen, en la que queda por sentado que el otro queda excluido allá afuera, aunque en realidad existan proximidades físicas: los barrios de ricos colindan en muchos casos con barrios miseria. Sin embargo, las barreras surten un efecto de aislamiento, el hecho mismo de no ver lo que ocurre haya afuera, hace que el peligro se perciba alejado. El objetivo principal de los límites es el de ocultar el exterior, es decir, ocultar la diversidad social y las alternativas que ocurren allá afuera, en donde se encuentra el peligro urbano.

14. Josep Maria Montaner, Zaida Muxí, *op cit.* pp. 121-122



Fotografía del autor.
Los límites impermeables permiten la estrechez de entornos muy distintos.

A los pobres no se les puede apresar colectivamente. No sólo son mayoría en el planeta, sino que están por todas partes y hasta el más insignificante de los acontecimientos habla de ellos. Ésta es la razón de que la actividad básica de los ricos sea hoy la construcción de muros: muros de hormigón, de vigilancia electrónica, de bombardeo de misiles, campos de minas, controles fronterizos, y las pantallas opacas de los medios de comunicación.¹⁵

Pero, ¿por qué ésta tendencia a negar lo que ocurre “afuera”? En realidad es porque la vulnerabilidad también se ve presente en estos grupos aun detrás de las murallas. En realidad de lo que se pretenden proteger es precisamente de ver las vulnerabilidades de las que ellos mismos pueden ser víctimas. Tal como muestra Montaner y Muxí, la exclusión hacia los grupos de mayor marginalidad se da por el rechazo a ver lo que representan: a los perdedores, a los otros, a las minorías de las que uno no está exento de pertenecer. Rechazados a su vez por la condición económica y los proyectos de la ciudad, pues quedan fuera, tal como describe Arjun Appaduari,¹⁶ del mundo del consumo y de las fuerzas económicas de la globalización. Esta exclusión es cada vez más escandalosa: el actual sistema se basa en incrementar el número de excluidos tal como señala Zigmunt Baumann.¹⁷

Es así como cada vez más se divide el paisaje urbano, en donde las murallas dividen la diversidad social. El miedo hacia al otro es una de las partes características de la sociedad contemporánea, que rehúye de la mezcla social y la complejidad multicultural, enfrascada ante sus prejuicios y ante la incomodidad que significa mirar lo que hay allá afuera: al otro, a los conflictos, a lo diferente. Las barreras que se construyen son para no ver esta diversidad, para engañarse tapando lo que no encaja en esta vida encapsulada donde subsiste lo homogéneo, lo simple, lo controlado. Una imagen que no concuerda con la realidad contemporánea, y que no enfrenta

15. John Berger, “Diez mensajes sobre la resistencia ante los muros”, *El País*, 5 de febrero de 2005.

16. Arjun Appaduari, *El rechazo de las minorías, ensayo sobre la geografía de la furia*, Tusquets, Barcelona 2007, p.177.

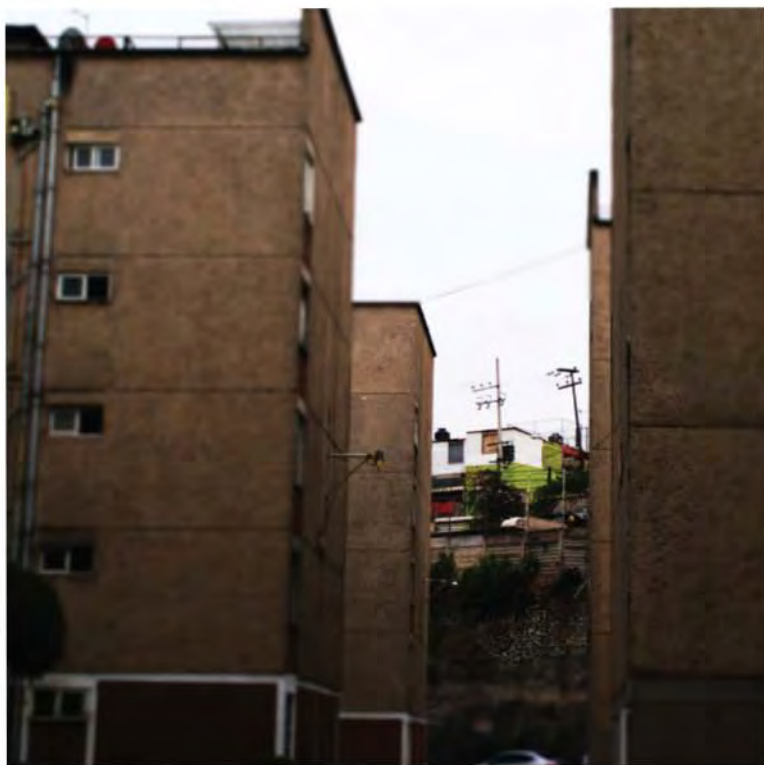
17. Zigmunt Bauman, *La modernidad y sus parias*, Paidós, Barcelona, 2004. Citado en Josep Maria Montaner, Zaida Muxí, *op cit.*, p. 189.

las controversias actuales de los conflictos sociales. El frenético trazado de fronteras, responde a la paranoia de lo que uno no quieren ver. Un *hipercontrol* que responde a un *hiperpánico*.

Las actuales condiciones sociales adversas, el aumento de la violencia urbana, la terrible exclusión de grandes grupos, el incremento de las condiciones marginales y la desaparición de valores comunitarios, refuerzan este miedo colectivo. La inseguridad de uno mismo para enfrentarse al conflictivo medio urbano propicia un autismo basado en el aislamiento. La desesperada tarea de levantar las fronteras, es para generar los límites que envuelvan “el lugar de los iguales”, un espacio protegido de las inclemencias de los diferentes.

Esta división de la diferencia –cultural, étnica, económica–, ha transformado la geografía urbana. Los muros se levantan en cualquier sitio, a diferentes escalas, con diferentes grosores, pero con un mismo cometido, negar las posibles relaciones de los diferentes. Así la segmentación puede verse en cualquier sitio: la que separa la zona judía de los palestinos, en Gaza; el muro que divide México de Estados Unidos, o el límite que separa a las dos Coreas. Estos modelos se reproducen en distintas latitudes.

En la Ciudad de México esta división es clara. El territorio se ve fragmentado en función de las clases económicas. Ante la densidad social, la segmentación aumenta. Así, los límites son parte intrínseca de la mancha urbana: los barrios residenciales cerrados, los centros comerciales y los centros corporativos generan el paisaje de las barreras sólo permitiendo que ciertos grupos usen estos territorios. Uno de los casos que ejemplifica este “no ver” de las murallas en la Ciudad de México, es el que ocurre con el proyecto de la terminal 2 del aeropuerto. En este nuevo anexo, la imagen se impuso a la realidad. Emplazado al rededor de distintos “barrios populares” la noción de seguridad se impuso al no querer ver lo que sucedía en su contexto. Las barreras hacen su función al “separar” esta realidad. En una de las secciones más “vulnerables” un gran muro se levanta para ocultar las diferentes realidades que no pueden ser incluidas en esta visión de modernidad y de seguridad que representa el proyecto. Este muro no sólo representa el consumismo de seguridad del que Francesc Muñoz habla, sino también el consumismo basado en las imágenes mediatizadas. Es en sí un muro-anuncio, cumpliendo así una doble función comercial.



Fotografía del autor.
La negación de “el otro”.

La utilización de imágenes mediáticas a la vez refuerza la idea de una realidad controlada, es decir, sustituye una realidad degradada con una reducción simplificada de la misma. Con ello refuerza la noción de seguridad psicológica de la que habla Richard Sennett, ya que cubre la diferencia, el indeseado, con una imagen bien asimilada y preconcebida. Así, el proyecto vende una imagen de un entorno seguro, y con un estatus diseñado para que uno no sienta la diferencia ahí cerca. Un centro de flujos que pretende mostrar también una realidad modificada para la promoción de una ciudad global. Una ciudad que excluye a los otros en sus imágenes mitificadas, promoviendo la ciudad de los iguales.

Con esta reflexión podemos hacer notar que una de las características de las fronteras actuales es la búsqueda por ocultar la diferencia. Estas permiten generar mundos aislados y separados rompiendo la interacción de diferentes grupos sociales, étnicos o económicos. La diversificación cultural en distintas ciudades, y las condiciones geográficas que han permitido por un lado la posibilidad de una mayor interacción de distintos grupos, se han convertido paradójicamente en la proliferación de límites que dividen a unos de otros. Es así como en un mismo espacio pueden convivir, sin la necesidad de estar en “contacto” con otros, las relaciones son mínimas y los muros permiten el aislamiento, marcando una distancia. No hay necesidad de ver “al otro” que está allá afuera.



Fotografía del autor.
La división de dos mundos.





Fotografía del autor.
Límites impermeables.

Fronteras invisibles

No todas las fronteras son visibles, existen algunas que pueden pasar desapercibidas, pero que su función sigue siendo como una barrera impenetrable. En la actualidad muchas de éstas se han disgregado por el planeta manteniendo sistemas sofisticados en el control de acceso y de uso de distintos espacios, así como en el flujo de información y mercancía hacia ciertos sectores bloqueados. El avance de distintas tecnologías ha permitido hacer invisibles los distintos mecanismos de barreras, que sin ser físicos, restringen –incluso con mayor efectividad– las relaciones físicas en el espacio. Las fronteras invisibles han permitido que de manera sutil el mundo se haya transformado, subdividiéndose incesantemente en zonas designadas para ciertas personas y ciertas actividades, el control que permiten estas barreras ocultas también engañan bajo una sensación de supuesta libertad que en realidad no existe.

Este tipo de fronteras también ha generado que las limitaciones y el control, ya sea a ciertos grupos o a ciertas actividades, se hayan infiltrado en muchas de las áreas de la vida que antes disponían de una mayor libertad. Esto ha sucedido sin que nos demos cuenta, pues en realidad este tipo de barreras se oculta muchas veces bajo el velo de otro tipo de propósitos. En este sentido, seguridad, eficiencia, conectividad, son algunos de los fines que supuestamente tienen éstos, y que sin embargo no dejan de funcionar como un límite.

Así, el paraje contemporáneo no se compone únicamente de muros ciegos e infranqueables –aunque siguen existiendo en gran medida– que separan una zona de otra. Estos han sido remplazados por escaparates, por cámaras de seguridad, por sensores de metal, por puertas de cristal, tapiales con anuncios comerciales, o incluso por la censura de los medios de comunicación; todos estos siguen siendo al fin de cuentas un muro que divide el espacio, que separa a los unos de los otros. Paradójicamente los flujos que continuamente conectan hoy como nunca antes al mundo, son al mismo tiempo un nuevo tipo de límite que divide el espacio y a la sociedad en un nuestros días.

Las autopistas y los automóviles

La euforia con que se han extendido las redes viales que conectan los entornos urbanos, ha degenerado en una drástica transformación y delimitación del espacio. Su función de conectar a través de flujos de alta velocidad los distintos espacios de la ciudad, se contrapone a la condición de barrera que estos tienen. Su continua geometría puede separar a distintas zonas de la ciudad dejándolas aisladas:

Las autopistas pueden convertirse en las murallas interiores de una ciudad, estratégicamente situadas, el flujo del movimiento rápido puede aislar comunidades conflictivas de manera más eficiente que lo haría una patrulla de policía.¹⁸

Por lo tanto, las autopistas pueden convertirse fácilmente en un instrumento para configurar y regular a las ciudades; de manera sutil y “discreta” pueden componer toda una red de límites que separen a espacios de exclusividad de otros degradados e indeseados. Y es que estos flujos tienen una particularidad: sólo funcionan para aquellos que tienen el privilegio de tener un automóvil.

18. Richard Sennett, introducción al libro Khalaf, Samir; Khoury, Philip S. (eds.) *Recovering Beirut. Urban Design and Post-war Reconstrucion*, Brill, Nueva York/Leiden, 1993, p. 13.

Los infortunados que no lo tienen, quedan fuera de esta conectividad. Es por ello que las autopistas son en sí una barrera que divide bajo un estatus económico. Si el transporte público cubre en cierta medida esta cuestión, es verdad que éste no llega a todas las zonas, ni recorre todas las calles. Las áreas más exclusivas quedan fuera de estas rutas, asegurando así que quien llegue a estos lugares, sea a través del automóvil particular al que no cualquiera tiene acceso. De este modo los caminos vehiculares refuerzan los mecanismos de aislamiento hacia ciertos grupos.

Esto nos permite deducir dos funciones de las autopistas como fronteras: la conectividad exclusiva, y el aislamiento de ciertos grupos indeseados. La red trazada de carreteras permite ligar los distintos itinerarios entre espacios exclusivos a ciertos grupos, cerrados para otros; una unión que es igualmente hermética pues el automóvil funciona como un medio de transporte hermético y seguro. Las autopistas permiten sobrevolar los espacios más degradados que se pretende evitar. Los grupos excluidos no pueden cruzar o utilizar estos caminos, quedando aislados en espacios bajo la sombra. Una autopista con una afluencia constante a alta velocidad de vehículos, se convierte en un muro infranqueable; y una calle que no tenga una ruta de transporte colectivo, deja fuera de posibilidades el conectar grandes distancias inaguantables de manera peatonal; así como una calle sin banquetas puede dejar fuera a quien no sólo se valga de recorridos a pie.

La superposición de autopistas sobre el tejido urbano ofreció la posibilidad de ir a de un enclave a otro haciendo *bypasses* que saltaban sobre los espacios intermedios, zonas conflictivas [...] fueron privadas de un acceso a la autopista.¹⁹

Por otro lado, el automóvil como tal constituye un medio infranqueable. Es una coraza que permite cruzar el paraje urbano de manera segura. No sólo por la protección y el límite físico que ofrece, sino por el mismo hecho de ofrecer la aproximación a un

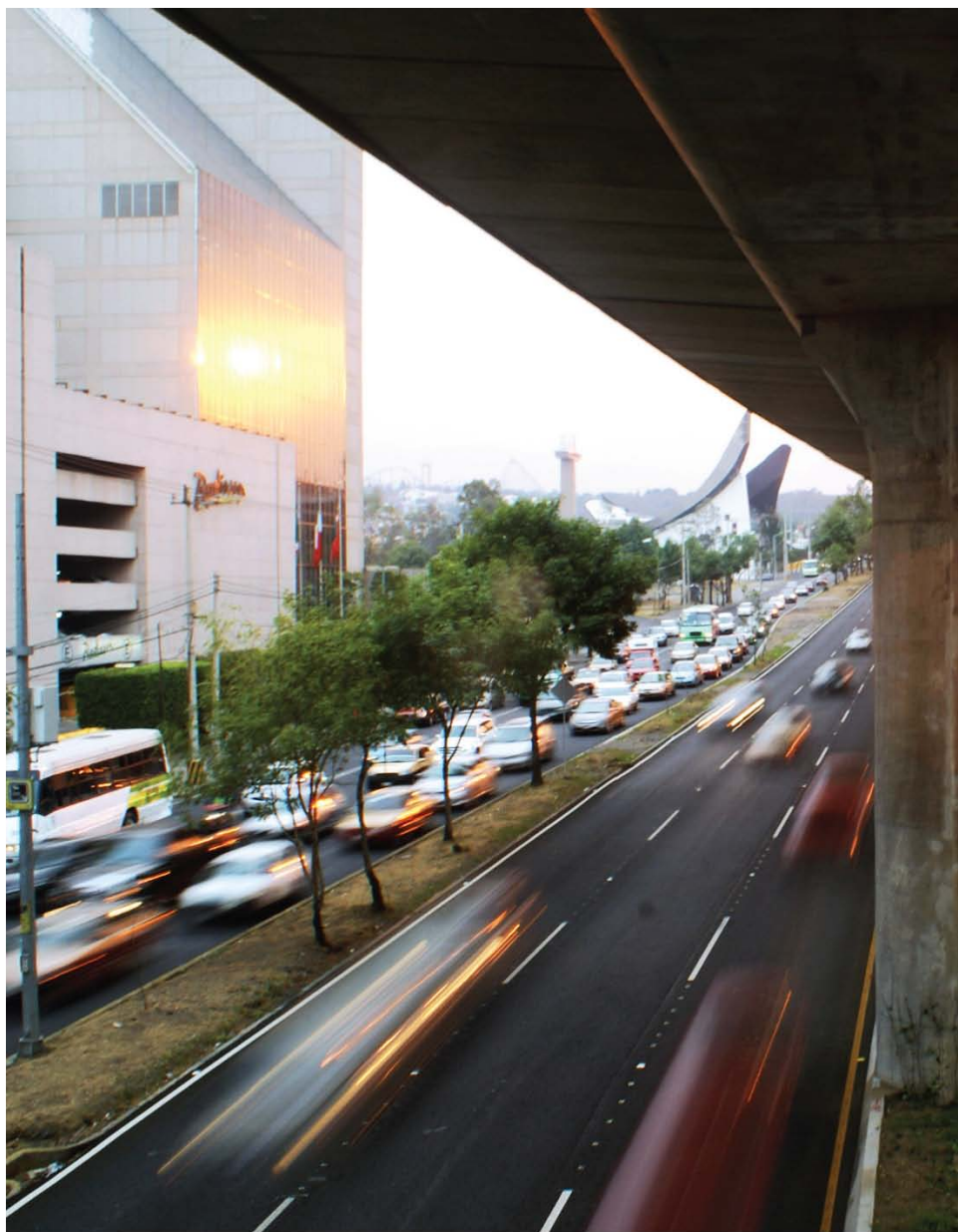
19. Carlos García Vázquez, *op cit.*, p. 217.

entorno no directamente sino a través de una experiencia filtrada. Una barrera que permite ver la realidad de forma sesgada y hasta cierto punto controlada. El automóvil funge de la misma manera que otro espacio encapsulado, pues funciona como una coraza ante el espacio urbano que se pretende evitar. Esta máquina permite dejar fuera a los extraños, que desaparecen ante la velocidad y entre los flujos impenetrables de las autopistas.

En lugares como la Ciudad de México el automóvil ha cobrado una hegemonía crucial. No sólo representa un estatus y una diferenciación social, sino que representa el medio seguro de circulación ante un conflictivo medio urbano. El automóvil es determinante para la vida encapsulada, pues es por medio de éste que las distintas islas protegidas pueden comunicarse y funcionar como un archipiélago.²⁰ Así, la gente que habita estos espacios puede moverse de uno a otro a través de un medio que es igualmente confiable. Los caminos automovilísticos conectan a zonas residenciales de comunidades cerradas con zonas laborales de edificios de oficinas, o con otro tipo de actividades como escuelas particulares, centros comerciales o supermercados; todos estos determinados como refugios para un cierto grupo de personas similares que no provocan un peligro o una convivencia conflictiva aparentemente, impenetrables hacia las relaciones sociales con los demás –y en muchos casos con ellos mismos.

La configuración urbana ha beneficiado a este tipo de flujos, mientras ha perjudicado y se ha desentendido de las conexiones peatonales. Esto representa una inclinación hacia los modelos herméticos y antiurbanos que existen en este medio. Esto desencadena una perversa forma de fragmentación de la ciudad, pues al ocultarse en la premisa de la conectividad que genera, no se advierte la paradójica consecuencia: la división del espacio. La elaboración de este entramado, representa la generación de caminos para unos y de murallas para otros. Una forma sigilosa de segmentar el planeta.

20. Representaciones físicas que funcionan como islas especializadas en distintas funciones, pero designadas por igual a ciertos grupos sociales. En el capítulo EL ESPACIO SIN DIFERENCIAS se aborda esta forma metafórica de archipiélago desde un punto de vista antropológico, en el que representa una isla de acuerdo a un grupo delimitado y "total".



Fotografía del autor.
La división de dos mundos.





Fotografías Jorge Sánchez Aldama.
Ciudad dividida.



De igual forma que los muros constantemente se refuerzan, se actualizan, y se tecnifican; los automóviles de la misma manera se vuelven cada vez más impenetrables.

La industria de la seguridad ha encontrado –como en muchas otras industrias– una fuerte incorporación en la vehicular. Es por esto que los automóviles blindados, los “todoterreno”, los vidrios polarizados y las alarmas sirven para aumentar la eficacia del medio hermético y protegido de circulación. Se vuelven fortalezas móviles que permiten llegar a otros espacios de iguales características, mientras las inclemencias del exterior se vuelven cada vez más duras. “No es de extrañar que la máquina jefa de la llanura sea el todoterreno [...], apto para las dimensiones de una casa suburbana y proveedor de un enclave protector móvil (casi seguro) en las tortuosas trayectorias del miedo.”²¹

De igual forma que la ineficacia de las fronteras ha desencadenado más fronteras, la fragilidad –que en ocasiones es notoria– de los vehículos ha promovido el continuo reforzamiento de los mismos. Así, se le añaden corazas que van aumentando la protección ante cualquier peripecia urbana. Un verdadero “todoterreno” que permite ir de una isla a otra, todas amurallas y designadas para cubrir todas las necesidades de estos grupos: residencial, laboral, educacional y recreacional, cada isla impenetrable, y el transporte que las liga no deja de serlo; todo un sistema que no permite la permeabilidad, un verdadero sistema cerrado y exclusivo para quien puede pagar desde su inclusión a las islas, así como los vehículos que las liga, en este paradisiaco archipiélago.

Por otra parte, las crecientes redes viales, y el apogeo del automóvil y los transportes de alta velocidad, han contribuido de manera rotunda al fenómeno de la aceleración que caracteriza a la sociedad contemporánea. Virilio muestra cómo esta aceleración cambia drásticamente la percepción que tenemos del entorno, pues la velocidad “reduce las relaciones sociales”, y nos permite ver sólo lo que está en esta escala de velocidad, desestimando aquellas que quedan desapercibidas por ser demasiado sutiles

21. Lars Lerup, *After the city*, The MIT Press, Cambridge (Mass.), 2000, p. 64.

ante esta rapidez. Reforzando esta percepción regulada se han transformado los espacios urbanos subordinándose a estos flujos dinámicos. Anuncios espectaculares de una escala que sólo cobra sentido ante la percepción vial, nos dejan ver los cambios en esta nueva escala. De la misma manera aparecen letreros y señalamientos de ciudades y de las horas necesarias para llegar, así como toda una industria dedicada al automóvil: autolavados, autoservicio en comida rápida, autocinemas, todos pensados en función de la adaptación a la máquina. Incluso las ciudades se sujetan a esta dinámica, los *skylines*²² son cada vez más representativos de las ciudades, y estos son mejor apreciados desde las escalas de los automóviles, los trenes y los aviones, y no tanto así desde una escala peatonal. Desde los nuevos medios de movilidad se desdibujan las proximidades. Todo cuanto es observado parece tener una cierta “distancia” de igual manera que el televisor. El parabrisas asemeja esta visión en la que permite una sensación filtrada, los vidrios polarizados y blindados generan un lente seguro por el cual mirar al mundo, pues tan sólo bajar el vidrio ya representa un grado distinto de este aislamiento, y más aún si esto se hace a poca velocidad. Estar fuera del automóvil representa una sensación completamente distinta, significa estar vulnerable ante la proximidad de la escala peatonal.

Sin embargo, no todo es velocidad en estas vías. En la Ciudad de México las “horas pico” representan un verdadero gasto de tiempo, los trayectos pueden representar varias horas. Mas el refugio que puede representar este tipo de medios cobra fuerza ante el incremento del conflicto urbano y el aumento de una sensación de peligro en el mismo. Esto refuerza el uso del automóvil por más que pueda representar un gasto desmedido de tiempo. Las condiciones urbanas, precarias al peatón y con un sistema de transportes insuficiente y descuidado, también fomentan el intensivo uso del automóvil particular. Aunque cabe mencionar que en esta ciudad, en las distintas condiciones sociales –en las que no todos tienen la posibilidad de adquirir un automóvil particular– existe

22. Término empleado para referirse al perfil de las ciudades dibujado a partir de sus edificios representativos.





Fotografías del autor.
El camino entre fronteras visibles e invisibles.

un flujo constante de personas que se trasladan ya sea en transporte colectivo, o en determinadas distancias de forma peatonal, aunque todos estos flujos no se lleguen a relacionar, en muchas ocasiones, entre sí. Como vimos las autopistas de vehículos no tienen una relación con los peatones, y pueden generar una barrera hacia los otros tipos de flujos del medio urbano. Una barrera sobrepuesta al entramado de movilidades.

En la Ciudad de México el tiempo promedio que se pasa en el tráfico cada día es de 2.5 horas, 26 peatones mueren todos los días por accidentes de tránsito. La ciudad encara retos tremendos para transformarse en función de soluciones que la vuelvan más habitable y sostenible”²³

La exclusión invisible

Como advertimos, no todas las fronteras son visibles. Existen estrategias que permiten tener la misma función y que pueden integrarse en la planificación de los territorios dentro de las ciudades. La inserción de estas formas de separación social ha reafirmado la ocupación del espacio a grupos particulares y definidos, y el deterioro de la mezcla e interacción social. Las fronteras se han reforzado. Esto es posible observarlo en políticas urbanas que fomentan la segregación de grupos y la división social, planificando los espacios en función de que sean ocupados sólo por algunos. También es posible observarlo en las zonas a la sombra de la información y los flujos de conectividad y de tecnologías: territorios que han quedado fuera de estas redes globales. Una estructura que, como las autopistas, sobrepasa las áreas marginadas dejándolas en el olvido.

Dentro de las políticas urbanas se han desarrollado distintos métodos para la planificación de los espacios de la ciudad. Como vimos en el capítulo anterior, el espacio denominado público ha sufrido transformaciones que lo han regulado en cuanto a sus

23. Gehl Architects. Sobre el resumen del proyecto: Bicycle mobility plan, para la Secretaría de Medio Ambiente del Distrito Federal y la Universidad Nacional Autónoma de México.

actividades, y en cuanto a su ocupación, aunado a la inserción de mecanismos de seguridad. Esto ha permitido una eficacia en su control. Este tipo de estrategias va más allá en la organización física del medio urbano. En muchas ciudades se han aplicado para reforzar la especialización del uso y de la ocupación de los espacios, es decir, que determinadas áreas sean ocupadas solamente para ciertas actividades y para ciertas personas o grupos. De esta forma plazas, parques, estaciones de trenes o de autobuses, o aeropuertos han procurado que grupos denigrados queden fuera de estos espacios. La gente sin techo ya no puede establecerse en estos espacios mediante distintas iniciativas: uso de aspersores en los parques en horarios nocturnos, y el cierre de los mismos por la noche o los fines de semana; uso de un alumbrado intensivo en plazas para que no duerman ahí; el empleo de bancas que sirvan únicamente para sentarse y no para acostarse en autobuses, aeropuertos, y demás espacios; y el uso de cámaras que detecten cualquier actividad “inapropiada”. Estas acciones son menos notorias que los muros físicos, pero de igual manera pueden dejar afuera no sólo a los “sin-techo”, sino también a diferentes grupos por su estado económico, raza o nacionalidad, o simplemente por ser una minoría, alguien diferente a los parámetros de “normalidad” que dictan los códigos de estos espacios. Mike Davis hace un análisis en este sentido en la ciudad de Los Ángeles analizando los “distritos de control social”²⁴, pero ésta no es la única ciudad que ha permitido este tipo de iniciativas. Cada vez es más común este tipo de políticas, y los distintos territorios de conglomerados urbanos representan aún más a un tipo específico de habitante, en donde poco se promueven las relaciones entre los diferentes grupos de personas que habitan la ciudad.

Este tipo de métodos invisibles se ven presentes en distintos proyectos arquitectónicos: las cámaras desperdigadas por los conjuntos residenciales con controles de acceso, las pequeñas puertas de los centros comerciales con guardias y detectores, o el diseño de los accesos beneficiando las entradas vehiculares,

24. Mike Davis, *Ecology of Fear. Los Ángeles and the Imagination of Disaster*, Metropolitan Books, Henry Holt and Co., Nueva York, 1998, pp. 105-124.

subordinando las peatonales. En estos casos no deben engañarnos las calles adoquinadas y con mobiliario urbano; ni tampoco las puertas de cristal, o los ventanales-escaparate, o las enormes puertas que sólo se abren a los automóviles. Todos estos sistemas tienen el objetivo de crear fronteras impenetrables, donde sólo algunos puedan entrar.

Por otra parte, existen otro tipo de barreras que tienen que ver con la restricción a la información o con la privación de formar parte de una infraestructura global. El desarrollo de las telecomunicaciones ha permitido una *hiperconectividad* a la que nunca habíamos llegado; la información viaja tan rápido que es posible interactuar en tiempo real en cualquier región del planeta. Sin embargo, esta trama es selectiva y ha dejado fuera de la conexión a distintas áreas por no presentar algún interés para los promotores de esta conectividad. Mientras que los nodos de esta red tienen un flujo excesivo de datos que circulan por ellos, otros lugares ignoran toda esta información que fluye. Ciudades como Nueva York forman parte de estos nodos de *hiperconectividad*, mientras que otras regiones, como casi la totalidad del continente africano, quedan desconectadas de este mundo. En un sistema tardocapitalista, el acceso a la información y la inmediatez del mismo son uno de los factores determinantes que definen un beneficio económico. Tal como vimos, los grandes centros especializados que forman distintas ciudades tienen como prioridad la administración y el manejo de la información, mas no la productividad. Por ello los flujos constituyen una herramienta fundamental en este sistema. Aquellos que quedan fuera de los mismos están ante una rotunda desventaja. Su función pasa a ser meramente productiva y de explotación ante esta dinámica que impera en un mundo globalizado. Los flujos informativos pueden constituir una barrera más: sobrepasando cualquier lugar desestimado, pueden imponer una barrera virtual que sin embargo repercute en una barrera social, e incluso territorial. La era de las tecnologías de telecomunicación expande la red por todo el mundo, pero también es cierto que sigue existiendo un gran número de lugares y de personas que no tienen acceso a éstas. Aunado a ello, no todos tienen el mismo alcance, la misma voz, la misma difusión, o la misma libertad en esta red, pues existen restricciones, existen *passwords*, existe

una menor difusión, existen censuras hacia ciertos grupos, hacia ciertas regiones o hacia cierta información aun dentro de esta “democrática” red global.

Todas estas fronteras son una manifestación de las actuales características fluidas y dinámicas, y de la inmaterialidad contemporánea. Tanto en la industria como en el sistema financiero han dejado de funcionar con base en lo tangible, parte de lo que ha generado un mundo líquido, tal como lo señala Zygmunt Bauman.²⁵ Esto es notorio en la configuración de nuevas compañías: “De las grandes empresas tradicionales, como Siemens o AEG, se ha pasado a empresas [...] como Google o Indra, que ya no tienen una estructura y unas actividades visibles.”²⁶ Y por otro lado, en el manejo del capital, ya que este se ha vuelto también más volátil y menos físico, un capital especulativo que no puede ser localizado, que regula distintas intervenciones arquitectónicas y urbanas, y que da forma a muchas expresiones actuales. Un flujo que igual que las fronteras invisibles nos muestra una proyección dual: los flujos de capital circulan no de igual forma, y no bajo las mismas condiciones para todos: los nodos sobresalientes que aprovechan el influjo de capital, y los lugares marginados que sirven como una mera inversión –por la utilización de un suelo barato, o por la mano de obra.²⁷ Así, desde distintos ángulos es posible divisar las fronteras inmateriales que nos separan hoy en día.

Su carácter difuso les atribuye un nuevo peligro: la dificultad de encontrar las consecuencias, los fines y los disfraces de estos sucesos. En este sentido, las que tienen que ver con la generación de fronteras pueden pasar más desapercibidas, y pueden generar menos conflictos ante el rechazo de los muros, pues su infiltración sutil y su “inmaterialidad” son clave para su amplia difusión.

25. Zygmunt Bauman, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Paidós, Barcelona, 2004, 179 pp.

26. Josep Maria Montaner, Zaida Muxí, *op cit.* p. 79.

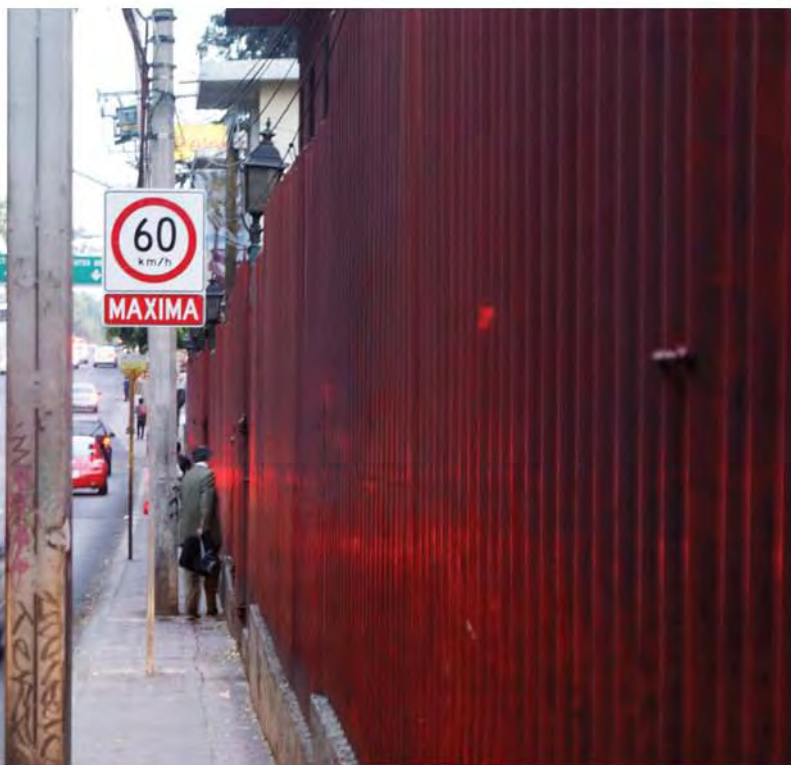
27. Ver en Zaida Muxí, *La arquitectura de la ciudad global*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2004, 183 pp.





Fotografía del autor.
Fronteras excluyentes.





Fotografía del autor.
El peatón entre fronteras



Fotografía del sitio web Flickr.
Los flujos y la velocidad también son un mecanismo para filtrar la realidad.







Proyecto *Complex city*, del artista Lee Jang Sub.
Los flujos y las redes de la ciudad también generan fronteras y encapsulamientos

Límites arquitectónicos

Modelos impermeables. La diversidad del muro ciego

Los límites son uno de los componentes con los que se manifiesta la arquitectura en el espacio. Es en estos donde se separan dos distintas condiciones y donde queda marcada una diferenciación. Sin embargo, esta distinción puede darse de muchas maneras, ya sea de forma sutil o señalada rotundamente. Por medio de estos matices la arquitectura ha configurado el espacio para las distintas representaciones y actividades sociales del hombre: lugares de reunión, lugares de culto, lugares íntimos y lugares de intercambio han tenido cabida a través de su interpretación física por medio de la arquitectura. Así, los distintos filtros que ofrece la escala de separación y permeabilidad que tienen los límites permiten organizar el espacio social. Los límites son inherentes a la organización política del hombre, pues estos representan su propia limitación personal. El cuerpo es en sí delimitado, y dentro de ciertos bordes es posible desarrollar una identidad, individual y colectiva. Sin embargo, los límites, en este sentido, son un recurso temporal y con un rango de permeabilidad; no son permanentes e impenetrables, pues como se puede ver a lo largo del tiempo la organización social de estos es cambiante. Los asentamientos colectivos han marcado fronteras en su organización geográfica, pero éstas



Proyecto *Cosmographies*, del artista Carlos Romo Melgar.
Nuestra noción de un espacio propio delimitado, no está determinado por límites impermeables y estáticos sino por medio de nuestra concepción del espacio y nuestra relación con él a través de una apropiación.



Fotografías del autor.
Las diversas fronteras.

han crecido y se han regenerado conforme crecía la población. A pesar de que esta delimitación era una representación física de la apropiación y el arraigo hacia un espacio por parte de un grupo definido, ésta mantenía una porosidad que permitía el intercambio cultural y la continua transformación de su identidad. Muchas culturas han absorbido conocimientos de otras y las han adoptado a sus propios dogmas y costumbres, un crecimiento que les ha permitido riqueza y aprendizaje. La permeabilidad les ha permitido la adquisición y el intercambio de ideas.

Hoy en día esta escala se ha reducido. La impenetrabilidad se ha convertido en sinónimo de eficiencia y en el máximo objetivo en los límites, y los posibles intercambios que estos tienen han sido controlados de forma muy rigurosa. El aumento de estos bordes infranqueables ha condicionado las actividades y las relaciones de las sociedades contemporáneas. La arquitectura que ha materializado esta concepción de márgenes ha transformado los lugares por los que nos desenvolvemos, se ha visto condicionada por este reciente entendimiento de las separaciones espaciales. Los arquitectos encaminados por la visión de los promotores de los proyectos, han generalizado un desarrollo de fachadas que sólo algunos pueden traspasar. Una arquitectura que niega el intercambio, donde su piel, tal como señala Zaida Muxí, ha dejado de ser permeable: “Ya no se hace posible una transmisión osmótica pues el tejido epitelial de cada área es infranqueable si no se poseen las claves de acceso para traspasar los diferentes sistemas de control.”²⁸

Esto ha desencadenado que, independientemente de su forma y función, las fachadas se hayan vuelto mayoritariamente divisiones espaciales, sólo abiertas a quienes cumplen con ciertos códigos. La extensión de esta arquitectura ha representado para aquellos a quien excluye y repele la construcción de barreras bajo distintas fisonomías. Ya no sólo los muros ciegos han implementado la extrema división de la ciudad, sino una extensa variedad de limitaciones que han proporcionado la práctica arquitectónica. El muro ciego tiene sus homólogos en las fachadas acristaladas, en los aparadores de productos, o en las novedosas fachadas iluminadas.

28. Zaida Muxí, *Op cit.*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona 2004, p. 170.



Fotografía del autor.





Fotografía del autor.





Fotografía Levi Wedel, de la serie *Invincible city*.

La noche transforma a la ciudad en una muralla de escaparates vacíos y cerrados, de tiendas que abren sus puertas sólo a los cautivos compradores, para los demás la transparencia es infranqueable.



Cuando estos cierran sus calculadas entradas, representan una muralla más de la ciudad. En espacios donde consecutivamente existen estos edificios, ya sea en una hilera de tiendas o en una serie de casas de un conjunto residencia cerrado, para quien recorre dicha sucesión, encuentra un continuo plano infranqueable. Avenidas enteras pueden transformarse en verdaderos caminos amurallados.

Fachada. La envoltura externa

Las fachadas de los actuales edificios suponen la membrana externa que enfrenta a la ciudad. Es esta superficie la que entra en contacto con el medio urbano –o en dado caso con el vacío urbano–, y que son el linde entre dos entornos en los que es notorio un drástico cambio: el interior diseñado del proyecto y el medio urbano incontrolable (que en otros casos podría compararse con la naturaleza agreste). La delgada línea de separación que representan las fachadas, tiene sin embargo un peso trascendental en los recientes proyectos arquitectónicos, pues es aquella que permite alejar y desconectar al espacio concebido de la contaminación urbana; si los actuales proyectos venden imágenes purificadas, *hipertecnológicas* e ideales –sin que aparezca la decadencia y los elementos indeseados de nuestra sociedad–, es porque las fachadas han permitido recrear un mundo encapsulado. No son sólo éstas las que permiten la discriminación para determinar quién entra a través de los calculados accesos que mantienen, sino que representan todo lo contrario, es decir, las que encubren este control de relaciones, con artefactos novedosos que tienen como mensajes “la integración con el contexto” o “la mejoría de la zona”, o “la interpretación del entorno”, aunque en esto no entre la integración de las distintos grupos sociales que ahí existen.

Uno de los objetivos de mayor peso con el que se componen las fachadas de los nuevos proyectos, es el de aparentar precisamente ser abiertas e integradas con su entorno, aunque mantengan firmemente su condición de barrera. Esto ha desencadenado la elaboración de éstas en función de manipularlas como imágenes, es decir en que den a entender cierto significado a partir de determinado ángulo. Los medios de divulgación arquitectónica han facilitado esta aproximación, pues han posibilitado que la totalidad de

los proyectos se muestre a través de algunas fotografías muy bien cuidadas que transmitan los conceptos deseados. En este sentido, las fachadas se vuelven un catálogo de superficies que retratar, y que buscan sobresalir para ofrecer un producto arquitectónico de consumo, manteniendo también el atractivo interior, que sólo es posible a través de la extrema filtración que ofrece la cubierta que las rodea, y que mantiene contacto con el paisaje urbano.

Los recurrentes artificios en las fachadas provocan una falsa percepción. La transparencia que ofrece el uso del excesivo del vidrio en muchos edificios, disimula su impenetrabilidad. Tras esa delgada membrana acristalada mantiene su separación necesaria y es suficiente para dejar afuera aquello que perjudique su imagen pura y limpia. A pesar de la fragilidad que pueda tener el material, este se ve reforzado con otras adiciones: sistemas anti-roboto, guardias de seguridad y cámaras que registran el espacio, garantizando su firmeza. La transparencia de su piel sólo sirve para mostrar un producto comercial o una idea de relación con su entorno, pero no conlleva necesariamente a una permeabilidad a las personas, sino un filtro de apariencia más sutil. De muchas maneras los actuales proyectos recurren a estos eufemismos para cambiar la percepción transmitida y provocar asombro y atracción que disuelvan aquella noción limitante. El constante empleo de recubrimientos impactantes es congruente con la comercialización de la arquitectura, cuyo fin es sobresalir por encima de los demás productos, y como consecuencia sus límites son recubiertos de aparatosos recursos, cuya espectacularidad tiene una corta vigencia, por lo que su constante transformación es necesaria, aunque su característica aislante se siga manteniendo.

Recubrimientos metálicos, cristalerías, celosías prefabricadas, reflectores que iluminan superficies, materiales novedosos, entre otros elementos, son los disfraces que componen al muro ciego de nuestros tiempos.





Fotografía del sitio web Flickr.
Museo Soumaya





Fotografía del sitio web <http://www.rojkindarquitectos.com/>.
Tienda departamental Liverpool.



Fotografía de la página web <http://www.archdaily.mx>.
Proyecto Pabellón fabril, Vitra Campus, del estudio SANAA.



Fotografía de la página <http://www.vitra.com>.



Fotografía Jorge Sánchez Aldama.



Vulnerabilidad de las fronteras

El irresistible trazo de muros en nuestra sociedad contemporánea no aminora los miedos y el ansia presente en nuestras vidas. El sentimiento de vulnerabilidad en tiempos donde todo se ha vuelto menos claro, disuelve los motivos y la justificación de nuestros temores, desenfoca aquello que lo causa. No pudiendo enfrentar aquello que nos atormenta –o ni siquiera siendo capaces de visualizarlo– hace que este sentimiento nos invada todo el tiempo. Zigmunt Bauman señala este síntoma como el origen del miedo que vivimos actualmente:

El miedo es más temible cuando es difuso, disperso, poco claro; cuando flota libre, sin vínculos, sin anclas, sin hogar ni casa nítidos; cuando nos rodea sin ton ni son; cuando la amenaza que deberíamos temer puede ser entrevista en todas partes, pero resulta imposible de ver en ningún lugar concreto. «Miedo» es el nombre que damos a nuestra *incertidumbre*: a nuestra ignorancia con respecto a la *amenaza* y a lo que hay que *hacer*.²⁹

Este constante miedo conduce al irreflexivo levantamiento de muros que, sin embargo, permea ante muchas de las adversidades

29. Zigmunt Bauman, , Ediciones Paidós Ibérica, Madrid, 2007, p. 10.

de nuestros días. Las fronteras no detienen aquellas condiciones líquidas de nuestra sociedad, es decir aquellas en las que se visualizan de forma poco clara sus orígenes y sus consecuencias –en ocasiones indirectas. En un mundo interconectado (quizá ahora como nunca antes), los hechos generados tienen irremediabilmente consecuencias que, no obstante, se han desligado de su origen. La continua segmentación y el drástico empobrecimiento de áreas urbanas, como formas de la injusticia del actual sistema dominante, no son hechos que no provoquen una reacción en la que las murallas no puedan ofrecer una resistencia, desmoronándose ante las crisis sociales y ecológicas que nos deparan. La indiferencia, y la confianza en la resistencia de los límites que contienen aquel mundo cada vez más desigual, no advierte sobre la vulnerabilidad de este sistema.

Entre más muros se derrumban, más muros se construyen porque se considera que éstos son el único medio de frenar las terribles amenazas de las radicales condiciones del entorno. Sin embargo, son los muros los que no pueden ofrecer defensa ante las grandes consecuencias provocadas, reacciones que son igual de fuertes que las acciones de injusticia cometidas en el espacio que todos vivimos. En un mundo donde la pobreza es cada vez mayor, y las condiciones de esclavitud continúan,³⁰ lo lógico es que exista una presión por ganar derechos básicos como un espacio propio; si los muros frenan esta situación, el empuje producido hacia éstos cobra fuerza al aumentar la injusticia y la decadencia exterior. Tal y como muestra Montaner, estas fronteras tienen una debilidad ante grandes manifestaciones sociales:

Estas fronteras de dominio son calientes y frágiles y pueden saltar de manera imprevista cuando los grupos sociales segregados se vean empujados por diversas razones –crisis económica, paro, abusos de poder, obligada la vuelta a la ciudad concentrada por escasez de energía hambruna, epidemias, etc.– a reencontrarse violentamente, como en los *riots* en Los Ángeles en 1992 [o] los saqueos consecuencia de las crisis en Argentina en diciembre del 2001 [...] ³¹

30. 27 millones de personas trabajan en condiciones de esclavitud según cifras de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

31. Josep Maria Montaner, Zaida Muxí, p. 93.





Fotografías del sitio web Flickr.

Al no tener válvulas de escape, estas murallas, funcionan como un tapón de los conflictos urbanos, al acumular la presión que constantemente aumenta, se ven en el inminente peligro de explotar. Esta consideración se mantiene oculta y minimizada en la industria de la seguridad, que presenta a las barreras como el único medio para combatir a los peligros del mundo moderno. Se prefiere ignorar aquellas vulnerabilidades propias de los límites que marcamos, y no ser conscientes de los riesgos que ésto supone, las grietas y hendiduras que presentan dejan pasar aquellos cataclismos presentes en nuestros días y que afectarán a todos por igual.

Las fronteras que construimos, no sólo muestran una debilidad por el estallido de las manifestaciones sociales, también se muestran endeble a otras catástrofes presentes hoy en día. Ya no sólo se habla de fenómenos naturales como pudieran ser terremotos, huracanes, incendios, entre muchos otros, ni tampoco de accidentes producidos por las máquinas y artefactos que eventualmente fallan como aviones, trenes, automóviles, sino más bien aquellos que dejan secuelas ambientales y desastres con grandes repercusiones irremediables, sucesos trágicos que afectan al mundo entero y que transforman las situaciones del medio que habitamos afectando su delicado equilibrio. Acontecimientos como accidentes nucleares, derrames petroleros o la dispersión de sustancias tóxicas en el ambiente, cargan con fuertes implicaciones para los que los refugios más seguros de nuestros días no presentan resistencia alguna. Estos accidentes del tercer tipo³² son en muchos casos evitables, causados por negligencia y por los malos manejos de actividades de alto riesgo; son en gran medida producto de las conductas y mecánicas del sistema que dirige a la indiferencia de las fortalezas amuralladas que sin embargo se muestran desprovistas de inmunidad a estas desgracias cada vez más comunes.

Por otro lado existen otras advertencias sobre la vulnerabilidad que nosotros podemos tener ante la irreparable construcción de muros por doquier, y es aquella relacionada con la libertad y el intercambio de los lugares que habitamos. Continuar con este

32. Como han sido calificados por el escritor Fernando Díez al tener efectos incontrolables y de alcances desconocidos. Ver en Fernando Díez, "Accidentes del tercer tipo", Buenos Aires, 25 de junio de 2010.

modelo nos aleja de esas aspiraciones y nos acerca a un mundo organizado en tribus,³³ a un medio cada vez más individual y aislado, en donde no exista el espacio común, aquel espacio público dedicado a la interacción y la observación del otro, de la divergencia. Este panorama dominado por la segregación y la separación entre iguales nos alejaría de la intención de un mundo más equitativo y plural, y del crecimiento de nuestra propia identidad, ignorando aquella riqueza que podemos encontrar al vernos en el otro. Cerrarnos en corazas infranqueables nos está vendando los ojos, no sólo a las catástrofes inminentes para las que es necesario actuar y no dar la espalda, sino también para encontrar las riquezas de la diversidad actual, para poder dialogar, debatir y afrontar aquellos cataclismos en los que todos nos vemos afectados.

En la Ciudad de México son muchas las murallas a punto de estallar, presionadas por las arduas condiciones sociales y las extremas diferencias que se observan en el territorio. El constante blindaje y el aumento de capas que protegen estos refugios, tiene que ver con el miedo a dicha presión social que muestran constantemente explosiones en las que los muros no siempre oponen resistencia. El notable desequilibrio social, que muestra formas violentas de conducta, ha aumentado al incrementar los trastornos colectivos; la falta de educación, la elevación del resentimiento, de incompreensión hacia el otro, y el individualismo imperante, han desatado expresiones agresivas que alimentan un miedo constante en la sociedad. Sin embargo los muros no siempre protegen de estas adversidades, en donde los blindajes, los sistemas de seguridad y las rejas se derrumban ante las extremas reacciones, de una presión desmesurada que las barreras no pueden detener más. Cada que se construye un muro que separa dos condiciones tan desiguales, aumenta la presión social por recuperar aquel espacio al que han sido negados. Al continuar esta conducta, la polaridad aumenta y por lo tanto la vulnerabilidad de los muros, en donde no sabemos dónde aparecerá la siguiente grieta.

33. Tal y como menciona Maffesoli al señalar un tiempo estructurado en tribus, al referirse que cada grupo convive por separado sin relacionarse entre ellos. Ver en Michael Maffesoli *Icaria* Editorial, Barcelona, 1991, 288 pp.

Del círculo a la espiral

“Pero si el autor nos regala una obra en espiral entonces hay esperanza todavía, el círculo no lo da porque está cerrado para siempre”.³⁴

Tomo esta frase de María Zambrano para trasladarla al contexto de los límites. La actual producción de gran parte de los arquitectos está generando círculos cerrados en el entorno físico; el círculo en su imagen pura y limpia, ha sido trazado para que sus bordes no se abran y permanezca en su estado estático. El universo, en el que el círculo representa un todo, se ve proporcionado por la idealización del proyecto, el arquitecto determina este mundo, y para ello necesita cerrarlo, separarlo, dejarlo fuera de lo inusitado. Es en sí liberarlo de la contaminación de otros factores externos para poder así darle un significado bastante más consumible. Una imagen edulcorada y simple que transmita un mensaje atractivo, un eslogan. Así, se convierte en un objeto que transmite ideas, y no que recibe ideas. Un círculo estático e inalterable, que no permite el movimiento y la alteración, ni que otras fuerzas lo deformen o lo construyan.

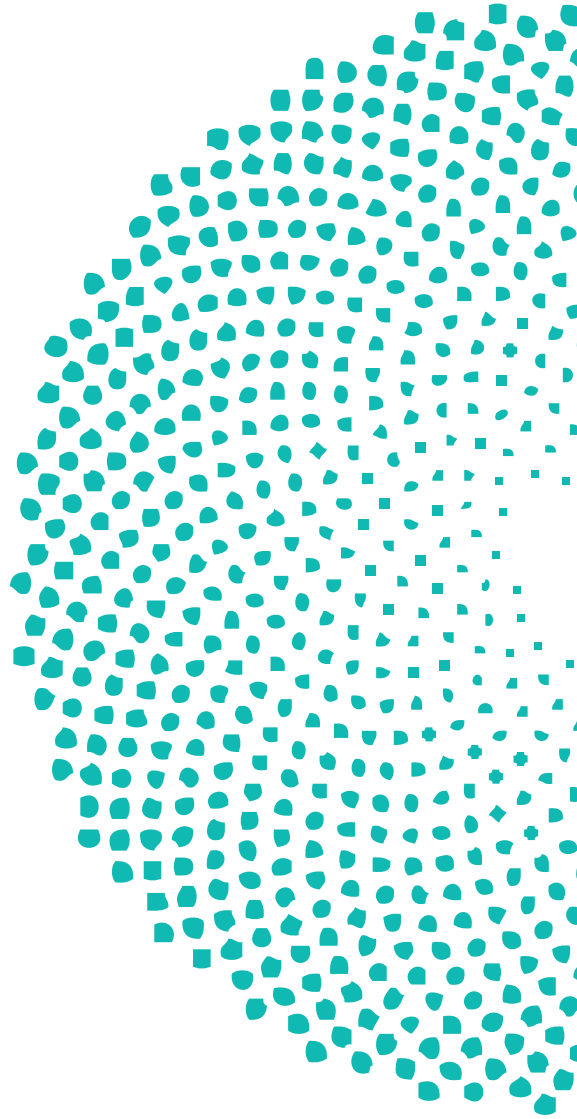
34. María Zambrano, *Los bienaventurados*, Ediciones Siruela, Madrid, 1990, p. 27.

Si la arquitectura –aquella planeada desde la disciplina– continúa haciendo círculos, está promoviendo la formación de mónadas,³⁵ con un enfoque limitante que no dialoga con un entorno mucho más complejo –y posiblemente con mayor riqueza al tener un mayor potencial. En su afán por buscar aquellos ideales vendidos, y por sorprender a quienes habitan los recintos que fabrica, sus universos constantemente son retocados, restaurados, y parchados aunque en realidad permanezcan inmóviles, un continuo cambio de fachada que no involucre la modificación de sus condiciones intrínsecas circulares. La profesión se mueve dentro de estos ejes determinantes.

El desperdigado fomento de los círculos en el paraje que vivimos, tiene que ver con la predilección por las cualidades de seguridad y por las ventajas prácticas que éste engendra: al estar cerrado uno puede generar una imagen tal como la preconcebida sin tener que lidiar con imprevistos, y permite no tener dudas al respecto de la respuesta que genera el arquitecto; desestimando, sin embargo, las debilidades y las frustraciones que pueden ser acarreadas por la marcada delimitación de esta geometría. Al estar cerrado, impera una única visión y la reducción del universo que simula. Por ello la arquitectura diseñada de esta forma mantiene una imagen ideal por un corto periodo, y por lo tanto recurre a la estrategia de cambiar continuamente su apariencia, un sucesivo cambio de piel para mantener su prestigio.

El mensaje que nos transmite Zambrano permite vislumbrar un cambio de perspectiva. Al encontrar en la espiral una alteridad del círculo, nos enfrenta a una exploración de las formas desde un entendimiento conceptual. La espiral dibujada desde el movimiento abre los límites –sus límites– y deja de estar permanentemente sellada. Una espiral que permite el continuo crecimiento, la extensión, y al mismo tiempo el regenerarse, fluir, y alterarse. Esta figura podría suponer una alternativa del hermetismo actual, al generar otro tipo de paradigmas sobre los que se rijan las vertientes arquitectónicas. Una esperanza para la convivencia urbana y el intercambio social, para el flujo y la integración del entramado que se fragmenta en la ciudad.

35. En el sentido que generan un “todo”, un universo que contiene todo lo necesario y en donde cualquier cosa puede representar su totalidad.



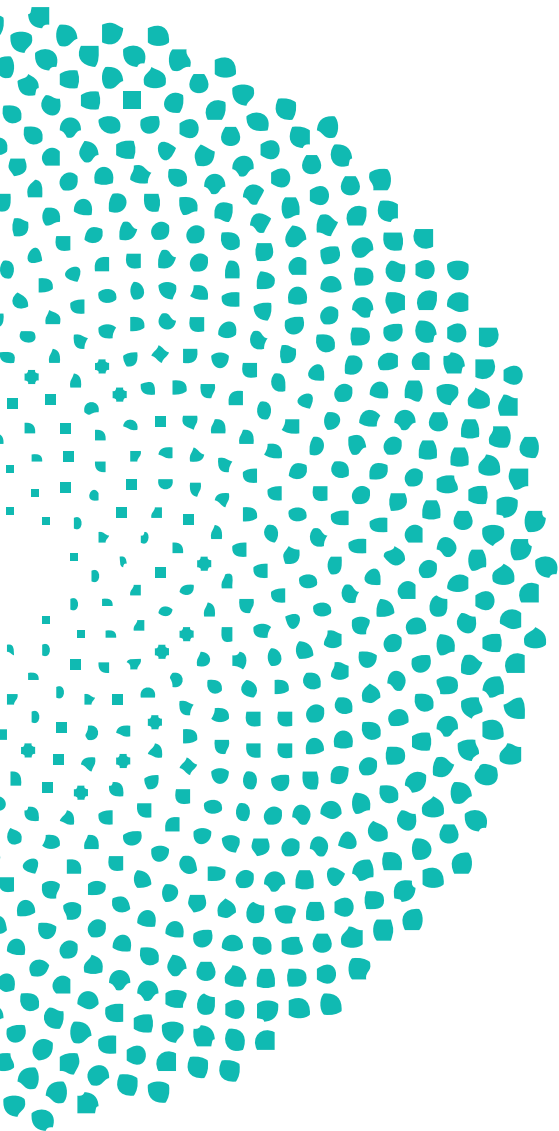


Imagen del sitio web <http://nodebox.net>.

Interior

“Del interior climatizado de la casa,
al interior climatizado del automóvil,
al interior climatizado del garaje,
al interior climatizado del túnel,
al interior climatizado de la oficina.”¹

1. Carlos García Vázquez, *Op cit.*, p. 225.

Del interior *socializado*² de la casa,
al interior *socializado* del condominio,
al interior *socializado* del auto,
al interior *socializado* del centro comercial,
al interior *socializado* de la oficina.

2. Por *socializado* me refiero a que tiene una "sociedad artificial" (o mejor dicho incompleta), que, de igual forma que el clima artificial, genera un confort y la posibilidad de un espacio más atractivo que el incómodo exterior, condición propia de un contexto como la Ciudad de México, en donde el clima no es un factor tan determinante que propicie un hermetismo de los espacios sino más bien su situación social.

Particularidades regionales

Alrededor del mundo existen patrones que indican un aislamiento de la arquitectura hacia la relación urbana. En ciudades diferentes encontramos una estructura que configura espacios sellados y delimitados hacia ciertos grupos y hacia ciertos usos, lo que limita interacciones propias del entorno urbano. Esta tendencia global sin embargo no se da de la misma manera en todas las latitudes, pues los contextos sociales y políticos moldean la manera en que se manifiesta de acuerdo a características propias del lugar. Por ello, a pesar de que esta estructura de espacios cerrados guarda ciertas similitudes en variadas ciudades, cabe mencionar que no se puede generalizar la forma y los mecanismos particulares que se desarrollan en cada región. Las figuras y los comportamientos que definen esta estructura no son los mismos en Norteamérica que en Europa, Asia o América Latina, aunque existan influencias y relaciones entre ellas.

En el contexto de América Latina son distintos rasgos los que permiten englobar esta región; en ella se comparten características culturales, sociales y políticas, aunque cada territorio tenga sus matices y sus excepciones propias. México, incluido en este contexto, comparte muchos de los escenarios que forman parte de las ciudades establecidas en dicho conjunto, teniendo sin embargo particularidades únicas. En él se efectúa la relación entre

dos medios muy distintos: la colindancia con el país del norte traza una línea que separa dos realidades muy distintas, aunque esta cercanía también se vea como una influencia muy marcada en muchos de los componentes urbanos (como la introducción de marcas y estilos de vida). En esta mezcla de situaciones y de relaciones culturales, México ha sido la sede de estructuras urbanas únicas, y ha experimentado la intromisión de modelos globales que se adecúan de acuerdo a los patrones particulares que dan forma a sus asentamientos urbanos.

La enorme Ciudad de México es un ejemplo de esta mezcla de estructuras y de ideologías en un conglomerado urbano. En esta megalópolis se desarrolla una interacción de diferentes costumbres y de variadas formas de vida. Sin embargo, también ha sido parte de una estructura global³ que incorpora influencias en la construcción del entorno físico. Todo ello ha dado como resultado la particularización de modelos globales, y también de la propia estructura de espacios cerrados hacia la ciudad. Si bien existe la asimilación de una visión norteamericana, región donde han nacido formas notoriamente antiurbanas –como la vida suburbial en las *gated communities*, las cuales están rodeadas por un entorno natural, no urbano–, es evidente que se han adaptado de manera distinta bajo otras características territoriales que reflejan otros sistemas políticos y diferentes administraciones urbanas.

Por lo tanto, el sistema de espacios cerrados que conducen a una segregación social ha generado una serie de características independientes a las de otros contextos. Las condiciones sociales y políticas que han encaminado la formación de un denso conglomerado urbano y de proximidades estrechas entre distintos grupos y diversos entornos físicos –lo que podría pensarse que respondiera a una estrecha relación social– ha conducido sin embargo a una marcada delimitación y a un aislamiento de ciertos grupos que

3. Saskia Sassen explica que en ciudades que tienen una densa historia también se ha incorporado una estructura global, una estructura que las ha hecho cambiar su fisonomía de acuerdo a parámetros económicos y políticos, que permiten a estas ciudades “sobrevivir” a las dinámicas mundiales, pero que también es la responsable de transformar los espacios de la ciudad de acuerdo a valores monetarios. Ver Saskia Sassen, *plática sobre congreso Arquine 14*.

han transformado la densidad urbana en una fragmentación del territorio, es decir, que la estrechez de diversas condiciones metropolitanas ha ido a la par de la formación y reiteración de límites dentro de un mismo territorio. Esta propiedad dista de aquel aislamiento en el que los espacios se alejan de la ciudad al retirarse a las periferias, como sucede en gran parte en Norteamérica donde es, en dado caso, un aislamiento interno. Aquí más bien son las fronteras impermeables las que garantizan ese alejamiento y las que permiten esa estrechez geográfica donde colindan entornos de diferencias marcadas. Es, sin embargo, este aislamiento basado en las fronteras el que caracteriza a toda una estructura implementada en la ciudad, y que ha transformado los diferentes espacios de la ciudad, pues al fragmentarlo con el uso constante de límites impenetrables se rompen muchas de las relaciones preexistentes en el territorio y se deshacen interacciones sociales que forman parte de la riqueza urbana.⁴

De esta forma que se desarrollan visiones que indagan en esta “coexistencia de mundos aislados”⁵ como propia de este contexto; mundos que conviven estrechamente pero que desarrollan mecanismos para mantenerse aislados. Por lo tanto, también debemos observar que existe una estructura física propia para este sistema, es decir una arquitectura particular que permite el funcionamiento de este esquema. Es la arquitectura la que permite materializar aquellas dinámicas sociales y de distribución del territorio; en este sentido la arquitectura es quien permite construir un entorno fragmentado en un conglomerado urbano denso, a lo que podríamos denominar una arquitectura cerrada sobre sí misma y que se construye al interior. Una tipología de variadas formas pero que conservan esta condición, misma que le ha permitido extenderse sin problemas ante una marcada diferenciación social en el territorio.

4. Edward Soja opina que las interacciones que ocurren en las ciudades donde se comparten ideas y conocimientos diferentes y variados, son las que permiten fomentar la creatividad, la prosperidad y el desarrollo en los asentamientos humanos. Ver en Edward Soja, *Postmetropolies, Critical studies of cities and regions*, Blackwell, Maden, 594pp.

5. Gonzalo A. Savarí propone esta sentencia al advertir la separación y el aislamiento territorial basado en las dimensiones objetivas y simbólicas de la segregación, con lo que hace notar la importancia de los estigmas hacia ciertas áreas en la construcción de esta configuración espacial. Ver en Gonzalo A. Saraví, “Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México” en *Revista Eure*, Vol. XXXIV, núm. 103, pp. 93-110, diciembre 2008.

Sin embargo, esta condición también delimita los ejes que sigue la arquitectura, reduciendo las soluciones que esta pudiera brindar, lo que significa que si bien la arquitectura puede ser un medio para mejorar las condiciones urbanas y sociales, al limitar estas propuestas, pierde este potencial para convertirse en un reforzamiento de las propias condiciones negativas de las ciudades contemporáneas.

Esta arquitectura particular –que surge a partir de una tendencia global– es la que permite que, en contextos de gran desigualdad espacios cerrados y de gran atractivo, puedan convivir estrechamente con entornos deplorables, lo que significa que es la arquitectura la que posibilita, en gran medida, la evasión para atender a un desequilibrado medio urbano al generar un modo de supervivencia que retenga los aspectos negativos sociales que se suscitan en el entorno metropolitano, aunque ello implique también delimitar los aspectos enriquecedores que en él se dan.⁶ La disciplina se ha encargado de extender las formas y las apariencias de esta tipología de gran éxito frente a los contextos críticos contemporáneos: aquella que vuelve exclusivos los espacios “sanos” apropiados por un sector y que niega las relaciones exteriores. Es por ello que este tipo de arquitectura se compone principalmente a través de los límites que genera; límites que pueden ser fachadas o rejas, pero que en cualquier caso rodean el perímetro del territorio al límite, envolviendo un espacio para interiorizarlo y de esta forma dotarlo de exclusividad y control. Esto provoca un reducido espacio público –como lo es la calle peatonal–, el cual queda bordeado por los límites de estos proyectos, pues en la distribución del territorio no existe un área que ligue aquellos dos entornos; es simplemente el residuo sobrante, el mínimo espacio para transitar el que queda como un espacio de interacción pública, colindando con los perímetros de aquellos espacios privados que tienen una variabilidad de formas –y de límites–, lo que les permiten pasar de alguna manera un poco más desapercibidos.

6. Diversos teóricos, como Edward W. Soja, Edward Glaeser, Felipe González Ortiz, Josep Maria Montaner, Zaida Muxí, Richard Sennet o Saskia Sassen, opinan sobre la interacción urbana y las relaciones que ocurren en la ciudad como un aspecto positivo de las mismas, y que están ligadas a la creatividad, la generación de ideas, y un mayor entendimiento de nosotros mismos, lo que promueve un desarrollo y una mejoría en el espacio que habitamos.

Considero que las particularidades de ésta arquitectura radican en estos puntos: en la colindancia estrecha de mundos cerrados, y por lo tanto en la importancia de las fronteras entre estos espacios, lo que produce remarcar físicamente los límites, a la vez que se multiplican las barreras materializadas,⁷ y por otro lado en asimilación de estos límites dentro del paisaje urbano que representan la propia diferenciación social tan marcada; aunado a ello, los espacios cerrados buscan no sólo una diferenciación sino también un alejamiento, lo que conduce a la construcción de espacios cargados de simulaciones que funcionen como un narcótico. Esto ha dado como resultado, por un lado, la repetición constante de un mismo tipo de proyecto: centros comerciales, condominios y supermercados; y el uso reiterado de elementos iguales: controles de acceso, rejas, mallas, escaparates, sensores, alarmas, cámaras, y a su vez la insistencia en actividades encaminadas al consumo y al espectáculo, mismas que refuerzan la noción de narcótico de estos proyectos. Sumado a esto, también se busca sobresalir, dotar de distinción y estatus a los espacios, lo que se traduce en una jerarquización del territorio. Los espacios buscan representar un nivel de vida, un cierto gusto y un estrato social de determinado poder adquisitivo, de tal forma que las apariencias se vuelven cruciales.⁸ La figura del arquitecto cobra aquí una importancia a la hora de generar aquellas imágenes que evoquen a todos esta distinción basada en estereotipos, tendencias e influencias en las que la mercadotecnia y la publicidad están entrometidos.

Un mismo paisaje particular se construye entonces compuesto por un gran número de límites físicos, por modelos de actividades narcotizadas, y por la reducción constante de espacios propuestos para la convivencia y la interacción social, sustituidos por una

7. Las rejas, las bardas, los alambrados, las mallas, los controles de acceso son indispensables para mantener aislados a estos espacios debido a su cercanía con otros entornos urbanos, por lo tanto su proliferación va acompañada de la producción de este tipo de espacios. Muchos de los espacios de la ciudad se transforman por la presencia de estos elementos.

8. Felipe González Ortiz habla de esta situación en los fraccionamientos cerrados de Huxquilucan que buscan distinción y mostrar aquel poder adquisitivo del que gozan. Ver en *Multiculturalismo y metrópoli. Cultura y política en un fragmento urbano (antropología urbana)*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, p. 18

estructura desligada de la ciudad, que produce que las relaciones urbanas sean desplazadas a los residuos urbanos. La arquitectura de la integración y manifestación multicultural (plazas, parques, bulevares, cafés, calles peatonales y sus interacciones urbanas) está siendo suplantada por una estructura que limita dichos encuentros, basada en una arquitectura cerrada y autónoma con fronteras impermeables ante una densidad urbana, lugares que nieguen a las minorías y a los excluidos.

Esta particularidad podría permitirnos reflexionar sobre algunas consideraciones. En primer lugar sobra la “cercanía” de estos mundos o ambientes que se distribuyen en el territorio urbano, lo que arroja ciertas brechas sobre este modo de segregación espacial. En este sentido se podría decir que la cercanía permite ofrecer algunas salidas para regenerar la convivencia y la integración de distintos grupos. Si la impenetrabilidad de los límites se transforma, entonces se posibilita la generación de vínculos entre espacios polarizados, lo que puede llegar a atenuar el extremo aislamiento y las marcadas diferenciaciones territoriales. En segundo lugar se puede analizar sobre una característica que pudiera tener un impacto de cierta forma positivo, y también en función de esta cercanía de medios distintos y en la relación de esta estrechez por medio de membranas impermeables, pues son estas dos condicionantes las que permiten la inserción de algunos espacios “indeseables” dentro de la configuración urbana. Con esto me refiero a que gracias a la impenetrabilidad de las fronteras pueden insertarse en el medio urbano espacios como asentamientos irregulares, reclusorios, tianguis, o puestos informales,⁹ pues todos ellos no afectan el interior de aquellos espacios cerrados, aunque sí propicien métodos de defensa (construcción de muros, alambrados, rejas y controles de acceso) ante su “aparición”. Con todo y ello, sigue existiendo una cercanía geográfica y es posible que en

9. Cabría decir que las crisis sociales y difíciles circunstancias acarreadas de la exclusión urbana y por lo tanto de fuentes de empleo, educación, etc. han orillado a que grupos excluidos presionen para poder asentarse dentro del medio urbano. Cuando éstos se vuelven más numerosos es difícil controlar su ocupación en espacios que han ido “sobrando” en la ciudad, aunque existan muchas políticas que impiden que éstos usen determinados espacios, como son las macetas gigantes colocadas fuera de los metros para evitar el comercio informal.

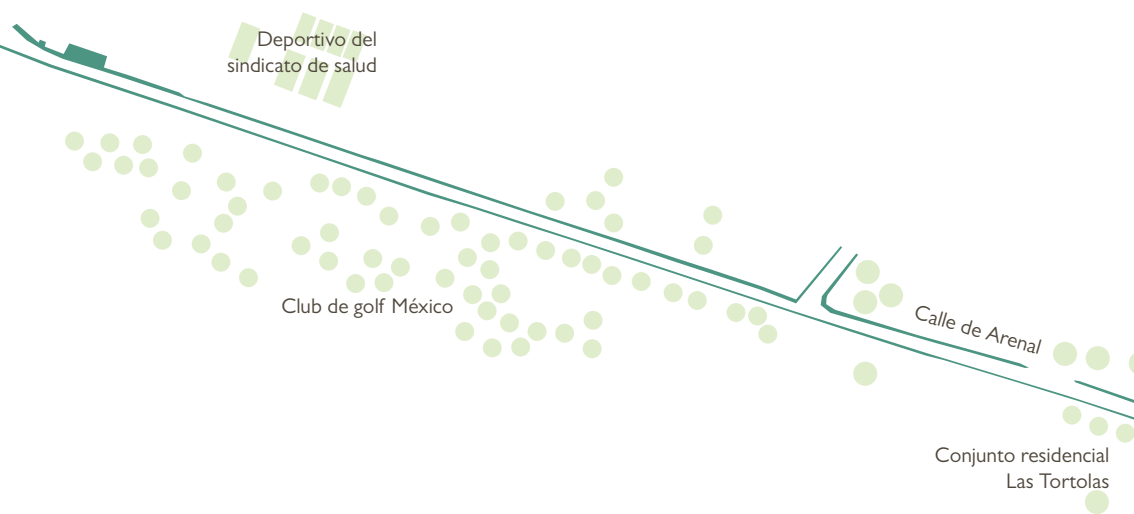
un determinado espacio se encuentren a pocos metros un condominio cerrado, un tianguis, un reclusorio, negocios informales y variados grupos de personas, y de visiones sobre el territorio.

Sobre esto, no obstante, hago algunas observaciones, las cuales vienen encaminadas con el aspecto negativo que tiene la respuesta proporcional a la cercanía con la impenetrabilidad de los límites, pues éstos se imponen a las relaciones preexistentes y desdibujan los vínculos que existían en el lugar, y aunque permiten insertar otras manifestaciones culturales a escasa distancia (dígase tianguis o ambulantes), también niegan las interacciones que pudieran desencadenarse, imponiendo fronteras infranqueables que rompen los antiguos intercambios. El problema principal del trazado intensivo de fronteras, es su difícil borrado. La construcción de límites tan claros y definidos delimita y dirige las funciones de la ciudad, lo que propicia una configuración estática y rígida, sin margen para la constante regeneración, por lo tanto, esto degenera en que trazar más límites sea la manera de seguir permitiendo el crecimiento y la renovación de la ciudad, hecho que trae consigo un gran peligro el de romper con todo tejido que hilara las relaciones urbanas de acuerdo a un intercambio, y que su regeneración sea cada vez más complicada.

Entonces las remarcadas fronteras traen, por un lado, el rechazo y la reiteración de comportamientos segregativos, a pesar de la estrechez, y por el otro, una ruptura del tejido de la ciudad y sus intercambios lo que fomenta el continuo mecanismo cerrado para la generación de nuevos espacios, lo que significa que con estos espacios sean los más fáciles de construir puesto que no necesitan recomponer o insertarse en la trama urbana, sino incorporar los sencillos flujos viales a su funcionamiento; así esta arquitectura no sólo reduce las posibilidades de una escala peatonal (las del intercambio), sino que promueve la expansión de las redes destinadas al automóvil (una estructura también cerrada).

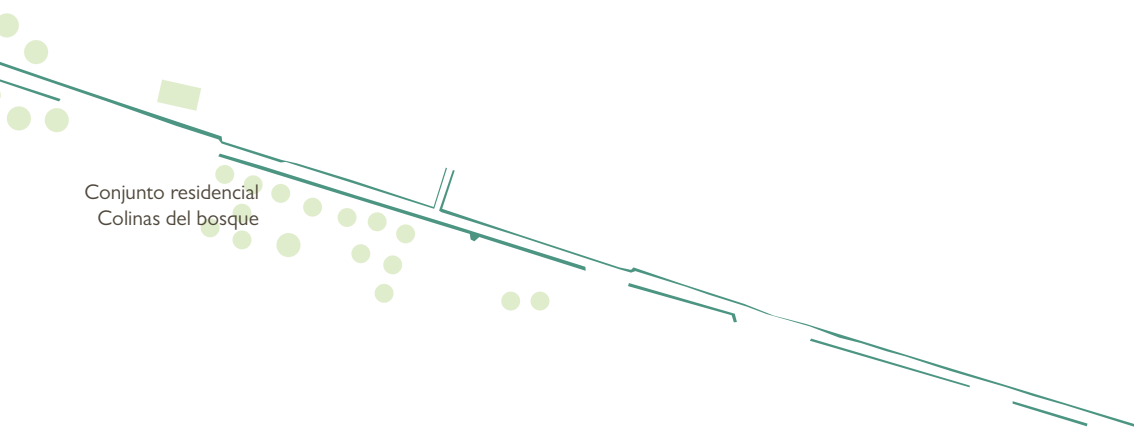


Fotografía de Google Maps.
La colindancia de medios urbanos distintos.



Esquema del autor.

La arquitectura lleva al límite la apropiación del suelo imponiendo barreras que se extienden por muchos metros. En este esquema se muestra la calle de Arenal, de la colonia Tepapan, en la Ciudad de México, en dicho gráfico se muestra una delgada línea, el único espacio que queda en donde cualquiera puede transitar, una estrecha banqueta que queda al margen de los espacios encapsulados. Así la calle se convierte en una vereda franqueada por una enorme muralla con muchas formas (ya sea un muro de piedra, una reja o una entrada controlada) que divide el camino de los paraísos que se encuentran detrás de la misma (un club de golf, áreas deportivas y vegetales, o residencias exclusivas). La delgada línea se extiende hace notar el único espacio asfixiante que queda para la diversidad.



Conjunto residencial
Colinas del bosque





Fotografía del autor.

La presencia de la densa vegetación oculta la hostilidad del camino limitado por una gran muralla que oculta los grandes paraísos exclusivos.





Fotografías del autor.
La presencia de otros grupos está condicionada por la presencia de muros infranqueables.





Fotografías del autor.

Los sistemas de control hacia “el otro”, en la primera imagen se muestra el cateo realizado a los trabajadores del lugar, en la segunda la ardua condición peatonal de la calle.

La interiorización del espacio

Una de las características del medio que habitamos actualmente, es su marcada tendencia por el interior. A lo largo del tiempo, éste ha representado un lugar íntimo que se opone a la multitud colectiva y a los espacios donde ocurren la mayoría de los intercambios. El interior proporciona soledad, o por lo menos unas selectivas relaciones donde existe un alto grado de confianza. El exterior, por su parte, tiene que ver con un espacio donde, en teoría, cualquiera puede estar y donde se llevan a cabo distintas actividades de interacción. Aunque estos dos adjetivos, uno dedicado a la vida privada y el otro a la pública, puedan servir para calificar a distintos espacios, no es un binomio que no tenga matices y relaciones entre sí. Uno tiene que ver con el otro, y sus características tienen repercusiones mutuas. Existen muchas gamas dentro de estas clasificaciones: espacios llamados “públicos”, pero selectivos, y espacios privados que se derivan de actividades públicas. Por lo mismo, esta diferencia entre público y privado no es tan clara, y de igual forma la distinción entre los “interiores” y los “exteriores” puede implicar distintos cuestionamientos y contradicciones.

A pesar de esta difusa calificación, es posible observar un predominio de lo interior. Espacios selectivos, cerrados y controlados han ocupado una buena parte del medio en que vivimos, y han ido suplantando espacios que tienden a una mayor exterioridad.



Obra *Piece of nature* del artista Haus Rucker Co.





Fotografía del sitio web Flickr.

La interioridad que persiste se puede observar no sólo en un aspecto geográfico, lugares protegidos de las inclemencias del ambiente natural en donde no hace frío ni calor, donde no llueve, ni hace viento, sino también se puede notar desde un ámbito social, espacios en los que uno no está en el “exterior” colectivo, en los que si bien pueden estar a la intemperie, en una supuesta exterioridad física, forman parte de un interior selectivo que no forma parte de la totalidad de encuentros que ocurren en un verdadero exterior.

En contraposición al ambiente hostil exterior –ya sea por las incomodidades de los aspectos climáticos, o por el conflictivo bulli-cio social–, el interior ha ofrecido toda una serie de comodidades que lo vuelven más atractivo. Ya sea por clima artificial, o por su selectiva interacción, la ciudad se ha ido configurando en beneficio de estos espacios, dejando olvidados y a la deriva al exterior de las relaciones colectivas.

El exterior recreado en el interior. Los espacios *urbanoides*

El fuerte impulso que ha tenido el interior en la configuración de muchas ciudades se puede ver a través de los modelos arquitectónicos y urbanos que la transforman. Estos modelos, en gran parte, han promovido una hegemonía por lo interior, pues éste puede proporcionar una cualidad muy valiosa para su popularidad en la sociedad contemporánea: su control. El interior ofrece una característica que puede añadir un gran atractivo a los proyectos arquitectónicos; y es que el control que este permite, posibilita que estos se vuelvan objetos llamativos de consumo. Un interior determinado y preestablecido puede proporcionar mensajes claros que se pueden vender a la sociedad, imágenes diseñadas sin que se vean alteradas por lo inusual, pues en estos espacios la mayor parte está calculado. Esta ventaja ha hecho más que se busque una interiorización de muchos de los aspectos de la vida exterior, una serie de representaciones y simulaciones de éste. Lo anterior conduce a un simulacro urbano, un espacio aparentemente completo e ideal, que se contrapone al desencanto producido por la decadencia del exterior en el que la diversidad de situaciones y de condiciones sociales no permite mantener el control y el manejo para crear una

imagen ideal y limpia en un mundo en el que pasan muchas más situaciones que no encajan en estos escenarios.

La predilección por este tipo de espacios encapsulados, donde se recrean diversos escenarios en su interior, generando simulaciones controladas y seguros, ha permitido sustituir la necesidad de verdaderos espacios de interacción social y colectiva, por la necesidad de espacios de actividades controladas, lo que ha alentado a la formación de todo tipo de lugares y de actividades que se desarrollen en el interior. Esta tendencia se ha vuelto una conducta frenética dentro de la arquitectura. Un buen número de proyectos buscan introducir parte de la vida urbana dentro de un entorno manipulado y diseñado en su totalidad para no permitir que entren sorpresas desagradables. En ellos se fabrica un escenario urbano filtrado, fantástico e idílico, que ha sustituido los antiguos espacios de convivencia y recreación. Es lo que Paul Goldberger ha calificado como “espacios urbanoides”, “lugares que pretenden ofrecer algún grado de experiencia urbana en un entretenido y acordado ambiente privado”,¹⁰ espacios que se han extendido como un señuelo comercial, en donde el crimen, la pobreza y los indigentes han sido, aparentemente, erradicados.

De esta forma, los centros comerciales han introducido “plazas” en sus interiores a través de un mobiliario que escenifica el medio urbano; las residencias exclusivas de los barrios cerrados se han diseñado con bancas y farolas que simulan una calle abierta y de libre tránsito; y algunos de los importantes centros empresariales tienen jardines y sendas detrás de las rejas que los limitan; así como los aeropuertos muestran en sus espacios fotografías de la vida “típica” del lugar, tratando de dotar de alguna identidad y de sentido a un espacio que se ha asilado del medio urbano. Paulatinamente estos espacios se han convertido en el entorno por el que se desenvuelve una parte de la población, creando su propio “entorno urbano” al que no todos pueden entrar. Así, se han convertido en una forma de vida en la que se puede prescindir de lo indeseado, evitando el exterior donde existe la pobreza y la diferencia.

10. Paul Goldberger, “The rise of the private city”, en *Breaking Away: The future of the cities*, editorial Julia Vitullo-Martin (New York: Twentieth century found press, 1996), p. 140.



Fotografía del autor.





Fotografía del autor.



Imagen de Street View de Google Maps.



Fotografía del autor.
El espacio *urbanoide*.

Para Trevor Boddy,¹¹ esta forma de vida que antes había sido característica de los suburbios se ha ido instaurando en los centros urbanos, en lo que ha llamado la “suburbanización del centro”, con lo que se refiere a la introducción de aquellos modelos típicos de las periferias, herméticos y homogéneos, como los centros comerciales, dentro del conglomerado urbano más denso. Esto ha propiciado la sustitución de plazas, parques, por espacios interiorizados que sirven como lugares de encuentro para un determinado grupo de la sociedad, pero que sin embargo están enfatizados para propiciar únicamente las actividades de consumo. Esta sustitución ha transformado el modo en que las personas se relacionan y conviven entre sí en estos espacios de encuentro controlado.

La generación de este sustituto de vida urbana para una parte de la población, puede desencadenar una extrema polaridad, ya que se exacerban las desigualdades. La construcción de una ciudad en la que muchas de sus partes estén dedicadas a un grupo particular, y a actividades interiores que tengan una escasa relación con el exterior, genera la ruptura de sus otras partes, las que pertenecen a los excluidos, los cuales quedan a la deriva de construir su propia ciudad con materiales precarios, y bajo la amenaza de que poderosos promotores puedan desplazarlos para construir otro interior controlado para la clientela cautiva que vive en los “espacios urbanoides”, indiferentes ante los problemas comunes que atañen a todos por igual, y que afectan incluso a los que optan por la vida interior. Borrando las simulaciones, el exterior se ve como un entorno lleno de problemas, que sin embargo son más factibles de solucionar en el intercambio de ideas que ofrece el mismo; recuperar esta interacción permite encarar los conflictos que subsisten en las ciudades contemporáneas.

El remplazo de lo exterior

El desinterés causado hacia el exterior, ha propiciado la falta de atención a su recuperación, mostrándose en las políticas públicas escasas o inexistentes para revitalizarlo y en lo poco que parece

11. Trevor Boddy, en Michal Sorkin, “Underground and Overhead: Building the Analogous City”, en Michael Sorkin, *Variaciones sobre un parque temático*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2004, pp. 123-153.

afectar esto a quienes promueven y viven de forma aislada. En un contexto donde lo privado configura gran parte del territorio, el interior se ha vuelto imprescindible, y el exterior, desestimado para los promotores de los espacios comerciales, ha quedado olvidado. Éste es afectado por la evasión para resolver los problemas sociales, pues es aquí, fuera de las corazas que protegen al interior, donde se muestra de manera exacerbada los problemas actuales que conlleva el actual auge del espacio privado y exclusivo para algunos. Es en este exterior decadente donde aquellos que no han formado parte de la vida interiorizada, conviven e interactúan en los restos y residuos de ciudad que les han dejado las inmobiliarias que privatizan el suelo. En estos espacios se siguen manteniendo otro tipo de relaciones más estrechas, pues en gran medida comparten un espacio donde han desarrollado una forma de vida basada en una convivencia cercana. Los usos mixtos imperan en estos sitios y tienden a producir un comercio local, aunque esto no quiere decir que inclusive en estos lugares se construyan modelos de aislamiento, como centros comerciales o supermercados, muestra de la enorme multiplicación que han tenido estos. La diferencia sustancial radica en que estos espacios, los modelos de actividades interiores, no llegan a formar un modo de vida, pues la relación con el exterior es constante –en gran medida están obligados a vivir en él–, aunque este se vea relacionado con aspectos negativos propios de una marcada desatención por quien administra la ciudad. Aquí la colectividad y la interacción conviven con un espacio descuidado, con una escasa infraestructura, con transportes insuficientes y con servicios públicos escasos y sin mantenimiento. A pesar de ello una intensa vida social sigue presente aquí, las personas siguen saliendo a las calles, a las plazas, a los mercados, y los parques, y aunque en muchos casos estos sean escasos, descuidados y con poca infraestructura, estos siguen sirviendo como lugares de encuentro, fuera de lo preestablecido y de lo predecible.

La carencia de estos encuentros es una de las implicaciones que se observa en su contraparte hermética. El antropólogo Marc Augé señala el reclamo que surge ante la ausencia de estos:

Uno de los reproches que se le hacen con frecuencia a las ciudades nuevas, surgidas de proyectos de urbanización

a la vez tecnicistas y voluntaristas, es el de no ofrecer el equivalente de esos lugares animados producidos por una historia más antigua y más lenta, donde los itinerarios se mezclan, donde se intercambian palabras y se olvida por un instante la soledad.¹²

La falta de estos espacios, se ve acompañada de una reducción de las funciones del exterior. La sustitución del exterior descuidado por el interior simulado, ha transformado los usos que estos han tenido. Los encuentros casuales y la interacción social exterior se han transformado en el fluir constante de personas que se dirigen de un punto a otro sin detenerse. Su función de intercambio ha sido cambiada a la función de traslado –muchas veces interiorizada dentro del automóvil. Afuera de los espacios encapsulados se ha generalizado un paisaje de vialidades, un entramado de flujos sin que haya nodos que detengan el flujo para el intercambio. Las únicas interconexiones de esta red, son aquellos que son interiores y cerradas. Los espacios de convivencia exterior son los que se desarrollan en los intersticios del entramado, espacios fragmentados y desatendidos.

El medio externo ha cedido sus antiguas características a la conductividad y al fluir de los recorridos contemporáneos. El interior ha insertado las actividades que en un principio eran inherentes de un medio abierto, ofreciendo atractivas comodidades: un clima artificial y un filtro a la multitud, lo que recrean un paraíso ideal, sin mal tiempo, y sin personas indeseadas. Ahora todo es posible realizarlo dentro de sus fachadas, no hay límite en las funciones que puedan incluir, y en los entornos que puedan recrear. La ciudad está simulada en su interior. Las actividades laborales, recreativas, educativas, todas ellas acompañadas de actividades de consumo, han sido englobadas en estos esquemas. Todo está dentro del conjunto residencial cerrado, todo está incluido adentro del centro comercial; y si alguna actividad no está prevista, basta tomar un medio igualmente impenetrable, para llegar a otro espacio fortificado que ofrezca otras muchas actividades.

12. Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa editorial, Barcelona 1992, p. 72.



Ilustración Mattias Adolfsson.

La estructura de espacios encapsulados propone una vida en la que es innecesario salir a la ciudad, al espacio que incluye la colectividad social.





Fotografías Cinthia Nudel, de la serie *Naturaleza artificial*.

En este trabajo la artista expone que al colocar a la naturaleza dentro de un medio artificial y controlado ésta cambia de significado, deja de ser lo que es en su ambiente natural. De igual manera podría servir esta reflexión en el contexto urbano, al encapsularlo, éste pierde su significado original.



El espacio sin diferencias

El mito de la comunidad. El espacio de los iguales

Como se puede observar desde un análisis que compara el estado actual de las ciudades con una estructura de espacios sellados, la simplificación de éstos les brinda una mayor facilidad de difusión y asimilación, lo que a su vez ha permitido que tengan un gran éxito como objeto de consumo y que sobresalgan sin grandes esfuerzos ante el enmarañado urbano. Pero también el orden y la simplificación se vuelven partes fundamentales de los mismos, pues están relacionados con comportamientos psicológicos que funcionan como un medio de protección hacia la inseguridad que desarrollan ciertos grupos de la sociedad. Esta simplificación se ajusta a estos mecanismos mentales que responden al miedo causado por la experiencia colectiva. El aumento de este temor ha desencadenado la asimilación de este tipo de vida como una manía degenerativa.

Los estudios de Richard Sennet¹³ revelan importantes reflexiones sobre este hecho. Él encuentra una relación entre un gran miedo psicológico y el aislamiento de estos lugares. Para Sennet tal

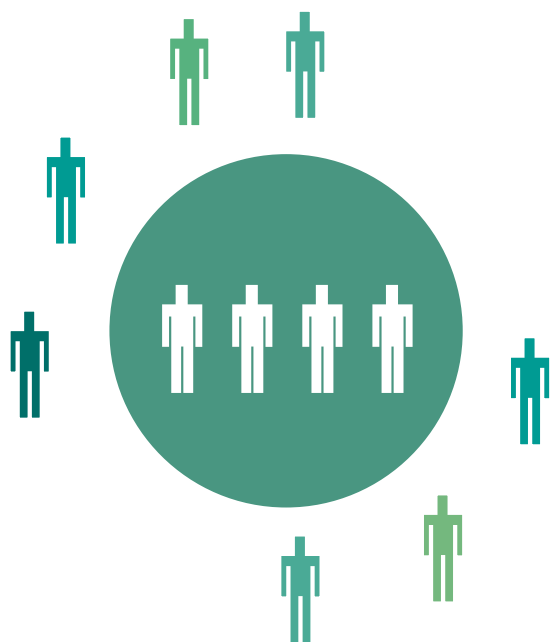
13. Richard Sennet, *Vida urbana e identidad personal*, Ediciones Península, Barcelona, 1975, 205 pp.

comportamiento tiene que ver con la inseguridad para enfrentar la diversidad social. La raíz de este comportamiento lo encuentra en la adolescencia, etapa en la que nace una libertad de acciones y posibilidades, pero que paradójicamente es en donde nace un mecanismo de defensa para evitar las nuevas experiencias que por falta de madurez pueden representar un riesgo social, una humillación o incomodidad. Dicha conducta está relacionada con la anticipación de las experiencias, es decir, generar una preconcepción de las mismas y establecerlas como reales, evitando así la propia experiencia, y por otro lado, con la formación de un “yo purificado” que le permita afrontar las relaciones sociales bajo una coraza de aislamiento. Esto repercute en la escasa experiencia verdadera y en el desarrollo de un temor permanente para enfrentarse a las situaciones que conlleven experimentar algo distinto a lo habitual.

De igual forma sucede en las “comunidades” en las que se genera un “nosotros” purificado, es decir una concepción idealizada de lo que son para generar una coraza que los proteja de las inclemencias exteriores. Esta concepción actúa más bien como un mito. Más allá de lo real genera una imagen que proyecta la igualdad de esta comunidad: “una proyección de solidaridad comunitaria, opuesta a la experiencia comunitaria.”¹⁴ Eso quiere decir que aunque los hechos puedan contradecir las relaciones armoniosas y la identidad de pensamientos, la imagen es voluntariamente sobrepuesta para crear un mito de solidaridad. Esta necesidad de crear un mito está en función de crear una imagen inalterable del “quién soy”, lo que permite desentenderse de las experiencias reales que pudieran suscitarse, más preconcebidas y que fortalecen la idea prefabricada del “quién soy”. En otras palabras, se busca evadir el enfrentamiento con aquellas experiencias desconocidas que pudieran repercutir en situaciones incómodas y vergonzosas, que pudieran poner en duda la imagen que tenemos de nosotros. Como Sennett menciona: “mitigar la consciente percepción de la ‘cualidad de ser de otra forma’ del prójimo”¹⁵ es el objetivo de este comportamiento.

14. Ricard Sennet *op cit.* p. 54.

15. *Idem.*, p. 59.



Esquema del autor.
La generación de una imagen purificada para evitar una experiencia con lo desconocido e incontrolable.

Por lo tanto existe una creciente necesidad de formar un “mito comunitario”, es decir, un espejismo en el que todos los hombres sean iguales y piensen de la misma manera dentro de la comunidad aunque esto realmente no suceda así, para poder dejar afuera aquello que pueda poner en duda que existen otras posibilidades de “ser”, que cuestionen los paradigmas con los que viven, que recuerden el miedo a las facultades propias que tiene cada uno. De tal forma que los conflictos internos son ignorados y minimizados, y los conflictos externos incrementados al grado de la paranoia. Esta mitificación de igualdad comunitaria se observa en lo que señala Sennett:

El sentimiento de ‘nosotros’, que expresa un deseo de ser semejantes [...] evita la necesidad de analizarse mutuamente más a fondo. En cambio se imaginan que lo conocen todo de unos y otros, en una convicción de que deben ser lo mismo. En realidad una falsificación, les importa muy poco la vida de los otros.¹⁶

Esta propiedad de las actuales comunidades, se ve manifestada físicamente en las comunidades cerradas,¹⁷ en las que este sentimiento es claramente visible. En ellos sobresale la construcción de una fuerte percepción de una identidad que comparten, aunque no represente la predilección por la poca convivencia y las diferencias que en ésta puedan existir. La elaboración de este mito tiene, de acuerdo a Sennett, tres consecuencias implícitas: la pérdida de la participación real, la represión de los discrepantes y una relación con la violencia,¹⁸ lo cual degenera en una constante confrontación –entre ellos y con ellos mismos– que se minimiza ante la noción armoniosa que ellos mismos imponen, pues a pesar de estas problemáticas su miedo ante la alteridad que ellos puedan tener es superior a estas molestias. Un extremo miedo a lo inusual y a lo inusitado busca un refugio en esta idea de igualdad,

16. *Idem.*, p. 61.

17. Lugares residenciales cerrados exclusivos a ciertos grupos, por su término en inglés *gated communities*.

18. 10 Richard Sennet, *op cit.* pp. 62 - 64.

en el cobijo que puede dar la convivencia con personas idénticas a uno, algo que sólo puede darse a través de la mitificación de una identidad única y a través de espacios regulados y restringidos.

Para otros antropólogos esta noción de generar una identidad mitificada ha estado presente a lo largo del hombre de alguna u otra forma. La condición contemporánea es que esta identidad va acompañada de una indiferencia y –más aún– de evitar cualquier relación con “el otro”. Si bien éste no desaparece por completo en la percepción que tienen estos grupos, éste queda desestimado al máximo: mientras menos se le pueda ver, mientras menos tenga uno que relacionarse con él, y mientras menos tenga uno que pensar en él, mejor se estará. Sin embargo, es esta relación con el otro la que permite definir y fortalecer la identidad individual y colectiva.

La identidad, dentro de un análisis antropológico, se construye precisamente en función de la necesidad de la relación con el otro. Tal como señala Marc Augé: toda antropología es antropología de los otros: nos identificamos a través de los otros.¹⁹ Esto no quiere decir que no existe una cierta noción propia manifestada en el espacio, que permita que un grupo se defina, pero es a partir de la diferencia que este encuentra y reafirma aquello que lo identifica. Por ello, la idea de un mundo “cerrado” y “autónomo” –en cuánto a la representatividad que éste pueda generar a sus habitantes– no está necesariamente ligado a la exclusión de la diferencia, por el contrario, se es consciente de esta diferencia; pero esta autonomía funciona más como un acuerdo, una “semi-fantasia” pues se tiene presente tanto la posibilidad de otra realidad, como la experiencia de que dicha representatividad permite un funcionamiento y una organización espacial. Por lo tanto, la cuestión de la identidad no se ve afectada por una relación y una proximidad con otros grupos –aunque esta pueda causar discrepancias y ciertos conflictos sociales–, sino que permiten notar en ellos lo que uno es, y lo que uno puede llegar a ser, teniendo una constante definición de uno mismo, pues la esencia de esta representación colectiva e individual es el intercambio.

19. Marc Augé, *Op cit.* p. 33.



Fotografía del sitio web <http://www.begrand.mx/>.

Los actuales espacios “comunitarios” han creado una barrera al intercambio, el otro no funciona para rectificar una identidad sino más bien una incesante búsqueda de la igualdad, aquella que promueve la creación de un “nosotros” idealizado e incompleto, basado no en la experiencia sino en un mecanismo de defensa que evite la interacción social. La identidad se ve sesgada por una terrible búsqueda por no cambiar, para que todo quede idéntico a la previa concepción que nos hemos generado de nosotros mismos. La vida encapsulada también aísla nuestra identidad, inconclusa e intocable. Estos espacios requieren de un orden y una estandarización para cumplir con esta defensa psicológica, para crear este mito comunitario y para aislarse a los intercambios y de la vida social.

Los espacios totales

Los espacios aislados a ciertos grupos buscan y permiten generar una “totalidad”. Por un lado porque buscan reproducir el exterior en su interior, una “totalidad simplificada”. Pero también desde otro ángulo que tiene que ver más bien con la “totalidad de un grupo social”, partiendo de un enfoque antropológico es posible describir a estos espacios de este modo. Esta totalidad tiene que ver con la posibilidad de englobar a los integrantes de este grupo social bajo un mismo esquema que abarque a todos. Esto quiere decir que todos los hombres son “representativos” –para un espacio y una sociedad particular–, lo que genera una relación directa de éstos con las manifestaciones físicas y de comportamiento que puedan existir en dicho grupo. En palabras de Augé: “Detrás de las ideas de totalidad y de sociedad localizada, existe la de una transparencia entre cultura, sociedad e individuo.”²⁰ Esta situación permite una facilidad en el análisis y una delimitación bastante clara que diferencie a este grupo social de otro. Una idealización –pues olvida partes significativas de la cultura– que permite borrar cualquier contradicción y cualquier excepción que pudiera ocurrir en un grupo determinado.

20. Marc Augé, *Op cit.* p. 56.

Para ilustrar esta concepción, Augé referencia a Mauss²¹ quien lo ejemplifica a través de una isla cuyas fronteras quedan perfectamente delimitadas. Es decir, un espacio cuya representatividad forma una “totalidad”: es evidente el espacio delimitado y los integrantes que comparten dicho espacio y donde cada uno representa de igual forma una manifestación cultural. Esta noción de islas puede tener una relación con aquella estructura de espacios encapsulados en las que sus fronteras están claramente marcadas y donde la delimitación de ciertos grupos permite la representatividad de los individuos, es decir la inexistencia de la diferencia. La circulación entre una y otra isla traza la interacción entre un espacio y otro que son parte de esta misma totalidad, es decir un mismo grupo homogéneo cuya diferenciación también se transmite en el espacio. Por lo tanto la creación de un archipiélago cuyas islas son bordes nítidos (y que se podría comparar con el sistema de espacios cerrados que produce la arquitectura) está encaminada a formar una sociedad homogénea y reconocible, que refuerza la construcción de un “mito comunitario”, y que inhibe el crecimiento de una identidad basada en la “otredad”, en aquel intercambio cultural. Cuanto más se definen y se separa cada isla del resto de las posibles culturas, sólo se da una interacción entre las demás islas igualmente definidas, y se está creando un sistema que funciona como una totalidad, en la que los individuos se identifican (por rasgos culturales o sociales) y se separan para formar un sistema independiente. Un espacio fraccionado que forma un todo –que se mide en lapsos de tiempo, en lapsos de actividad pero no en un arraigo del lugar propio– se transita de una isla a otra de acuerdo al tipo de actividad desarrollada, pero nunca se sale del conjunto.

Esta mecánica que opera el sistema, cabe señalar, es una idealización ya que no incluye aquellas controversias de las condiciones culturales, que cobran fuerza ante un panorama multicultural: “escencializar cada cultura singular es ignorar a la vez su carácter intrínsecamente problemático [...]”²² La intención por formar un entorno de una cultura sin matices ni diferencias se

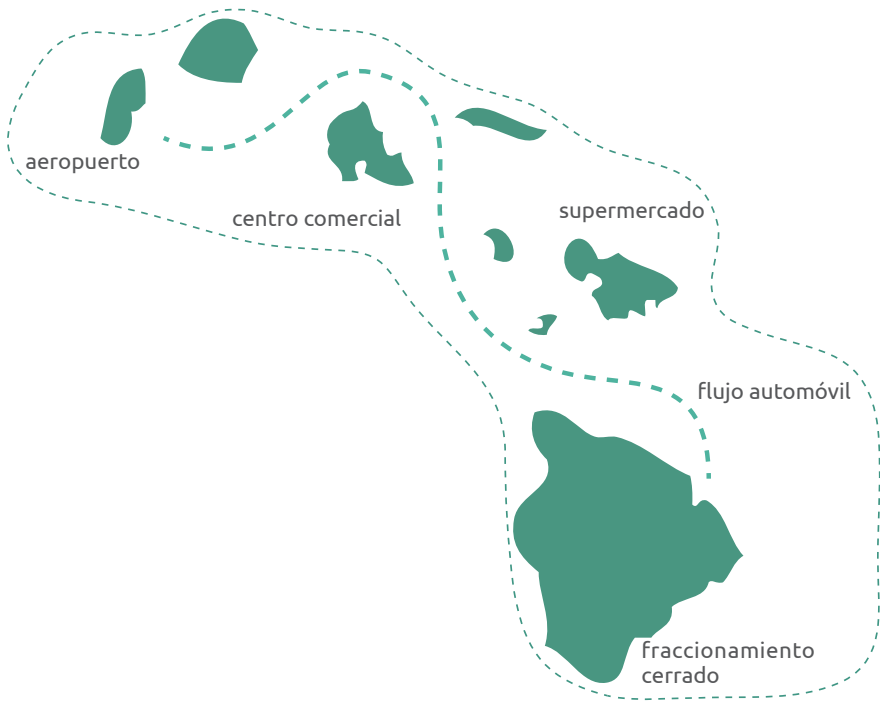
21. Marcel Mauss, *Sociologie et anthropologie*, PUF, 1966 citado en Marc Augé, *op cit.* p. 56

22. Marc Augé, *op cit.* p. 57.

ve conducida por aquella visión del mito comunitario. En ella se evitan tener interacciones y nociones sobre la diferencia a partir de la delimitación de sus bordes. Estos espacios se vuelven ilusorios porque no figuran como la manifestación física que refleja las condiciones inherentes del hombre, pues no permiten evocar a la historia, las relaciones, o una identidad cultural propia de las condiciones actuales que vivimos. Si vivimos una época cargada de diversidad, negar nuestras experiencias con las misma nos aísla y no nos permite entendernos a nosotros, ni situarnos en el medio donde convergen distintas culturas, de igual forma la estructura de espacios cerrados que construye la arquitectura niega las posibilidades de un mundo más reducido, más comunicado y divergente. Se vuelve la construcción de una totalidad que no incluye la complejidad y la contradicción de las culturas contemporáneas.



Fotografía del autor.



Esquema del autor.
El concepto de archipiélago puede ser aplicado a esta estructura antiurbana que genera un sistema cerrado en el que sólo se interactúa entre espacios controlados y homogéneos.

Arquitectura sin identidad

La contundente delimitación de los espacios que encapsula la arquitectura le permite desprenderse de cualquier relación con el espacio en que se ubican. La construcción se genera hacia adentro, teniendo en sus límites una resistencia para volverse parte del tejido urbano, lo que genera una arquitectura sustituible y destinada para cualquier lugar.

De esta forma los proyectos no tienen que lidiar con una compleja tarea de entretenerse en el entramado urbano, sino, por el contrario, rompen con éste manteniendo su autonomía para de esta forma conservar un interior atractivo y reduccionista. Si esto es así, entonces la arquitectura deja de depender de su geografía y su ubicación, para convertirse en un producto independiente, disponible para cualquier región por igual –o con ligeras variantes–, siendo más un objeto comercial que sustenta su valor en una imagen purificada. Esto conlleva a que los proyectos se valgan de factores preestablecidos más que por lo que puedan llegar a mejorar, dependiendo de su emplazamiento. Un centro comercial no depende de las particularidades de la zona –más que en términos de estudios de mercado que determinen su éxito en función de los beneficios económicos–, para desarrollar su fisonomía, pues es indiferente a su entorno, valiéndose más de la cantidad de simulaciones que puedan producir en su interior, de lo llamativo que pueda ser su imagen prediseñada.



Fotografía del sitio web Flickr.



Fotografía del sitio web Flickr.

En este sentido se pueden desarrollar proyectos de imágenes innovadoras, llamativas, pero que no entienden de manera profunda las raíces locales. Esto ha reforzado la aceptación de las grandes firmas de arquitectos que generan los íconos al rededor del mundo, basados en la construcción de formas extravagantes que permiten identificarlos, pero que poco integran a las culturas locales, pues de hecho la mayoría de estos edificios están destinados a poderes económicos que no dialogan con la realidad social de las regiones en las que se ubican; una contradicción que también se refleja en que los arquitectos que diseñan los edificios emblemáticos a escala mundial, raras veces suelen visitar los territorios donde se acentúan sus proyectos, si no es para una protocolaria rutina que completa la imagen que identifica a los edificios, es decir, que los dota de valor por ser de tal o cual marca arquitectónica. Esto ha desencadenado que un mismo “tipo” de edificio tenga un reiterado éxito como imagen de consumo, en regiones sumamente distintas, aprovechando la difusión de información por flujos globales que hacen llegar marcas, estilos de vida y tendencias que son influenciadas y adquiridas por distintas sociedades, y también gracias a lo “transportables” de estos proyectos pues es posible recrear su interior no importando las circunstancias exteriores. Un centro comercial no difiere mucho de su fisonomía aunque cambie la región: una coraza que afronta el exterior con variados recubrimientos, un interior resguardado y regulado, con clima artificial, con seguridad privada, sensores, cámaras y actividades destinadas al consumo. Lo mismo podría aplicarse a otros espacios reproducibles como las comunidades cerradas, los edificios de oficinas, o los parques de diversiones.

La arquitectura, como nunca antes, ha dejado de depender de las circunstancias locales, su diseño se ha enfatizado en aprovechar esta independencia para poder lograr imágenes cargadas y atractivas, limpias y estilizadas, que sólo son posibles recrear dejando de lado las rugosidades del entretejido local. Los pequeños gestos de identidad local que promueven, son en su mayoría representaciones estereotipadas que funcionan de forma temática, dotando de alguna originalidad al proyecto aunque en realidad sea más un artificio que no representa las cualidades culturales de cada lugar.

Peligrosidad de la autonomía

Este desarraigo de las situaciones locales y del entramado preexistente, dota a los proyectos de atractivas ventajas, pues el diseño de éste puede dejar de lado las arduas tareas del entendimiento de la trama local preexistente y de los complejos problemas urbanos y sociales específicos de cada territorio. Sin embargo, es esto precisamente lo que también puede implicar una característica muy peligrosa en este modo de operar. La extrema facilidad para implantar proyectos independientes, ha reforzado que estos sean los modelos que más se difunden sin dificultad por doquier transformando en gran medida el espacio urbano y generando una tendencia muy marcada hacia este tipo de proyectos por quienes administran el territorio. Una práctica continua irreflexiva y acelerada que no permite advertir y observar sobre las implicaciones de este modo de construir la ciudad.

Lejos de proponer distintas vertientes para abordar la construcción del medio urbano, la terrible facilidad con que estos modelos urbanizan el territorio ha aumentado su disgregación. Es una conducta muy lógica si se toman en cuenta varios factores; por un lado la fuerza de los inversionistas del suelo que buscan desarrollar proyectos en poco tiempo y con grandes beneficios monetarios, en este sentido las grandes urbes requieren una expansión continua y acelerada de territorio urbanizado lo que beneficia a los proyectos de rápida ejecución; por otro lado, no sólo en el marco de la economía se han acelerado los procesos. Vivimos una época de exceso de velocidad que refuerza los procesos inmediatos; para poder entrar en los modelos de producción de las metrópolis, o incluso en actividades cotidianas es necesario participar en un tiempo acorde a la velocidad que predomina, la de la inmediatez. De esta forma los proyectos autónomos que no reflexionan demasiado en las complejidades de la ciudad han encajado perfectamente en esta nueva noción del tiempo. Su concepción es rápida y los proyectos producen una visión determinante incluso antes de ser construidos, algo que no sería posible ante los análisis profundos implícitos para comprender los complejos procesos urbanos. Por ello la predilección por este modo de componer el territorio ha ido de la mano de un desinterés por recomponer el tejido urbano y social, una arquitectura basada en la indiferencia y en la inmediatez.

Las consecuencias se han ignorado; la continua ruptura del tejido urbano hace más difícil su recomposición, una superposición que reconfigura el territorio; el descuido por el exterior lo lleva a un detrimento cada vez mayor y produce una polaridad cada vez más marcada entre la sociedad dividida. El crecimiento de esta forma es insostenible, por lo que su aceleramiento implica un gran aspecto negativo para la aportación de formas que promuevan desarrollos alternativos en las ciudades.

Por ello se han convertido en una forma peligrosa de componer el territorio, porque ante una incapacidad de atender las problemáticas urbanas en lapsos tan cortos se han vuelto la manera predilecta para desarrollar los proyectos arquitectónicos.; Mientras que un detallado y arduo entendimiento de las complejas relaciones que ocurren en la ciudad implican una dificultad para proponer soluciones –y más aún en corto tiempo–, proponer espacios autónomos y controlados facilita enormemente las directrices que seguirá el proyecto, y a su vez el éxito comercial que este tendrá. Si no existe una conciencia en este sentido, seguirá extendiendo una determinante tendencia por optar por estos últimos aunque las consecuencias urbanas sean de un impacto drástico.

Este modo de hacer arquitectura se monopoliza. Mientras los valores mercantiles que obligan a una aceleración de los procesos y una facilidad para abarcar distintos territorios, existirá el peligro de que más se construya de esta forma más drásticas serán las consecuencias para el tejido social, cultural y urbano, el cual es continuamente fragmentado.

Modelos genéricos. Ideas globales

Existen edificios que no representan identidad alguna, son productos de la comercialización global que representan marcas, modos de vida y estatus, difundidos a lo largo y ancho del planeta. Estos “no lugares”²³ representan a una arquitectura que ha ido transformando los territorios de acuerdo a una estructura que responde a una economía que se ha extendido por latitudes ini-

23. De acuerdo al término que designa Marc Augé designa para estos espacios donde ya no existe una identidad, ni una construcción cultural, ver en Marc Augé, *Op cit.*, 128 pp..

imaginables. Así como los mismos artículos son vistos en distintas ciudades, es posible encontrar un mismo tipo de arquitectura en territorios distantes. La generación de modelos genéricos ha permitido establecer objetos arquitectónicos destinados a ciertas actividades sin importar su ubicación. De esa manera, por ejemplo, el centro comercial desencadena una función que se ha extendido: el consumismo; así como las comunidades cerradas responden al ámbito residencial, o las torres de oficinas al laboral. Cada uno de estos esquemas podrían ser clonados posiblemente sin que nos diéramos cuenta, ya que responden a actividades que se han generalizado y también a estereotipos difundidos. Casi en cualquier parte del mundo una casa unifamiliar con jardín propio y en un área residencial privada, representa un modo ideal de vivir, por ello no representa gran problema trasladar las imágenes arquitectónicas a distintas localidades.

Lo que venden estos espacios son ideas que no son alteradas de acuerdo a su geografía, por lo que una comunidad cerrada vende ideales de una vida tranquila, segura, con áreas verdes y estacionamiento propio, sin importar de qué esté rodeada, ya sea de zonas empobrecidas como los asentamientos populares, o de entornos naturales como un bosque o un desierto, o lo mismo zonas metropolitanas. Es por ello que el emplazamiento de éstos depende mayoritariamente de factores relacionados a la inversión de capital, que tienen que ver con el valor de suelo, y la plusvalía de la zona. Precisamente su capacidad de inserción les ha dotado de una gran ventaja en la especulación urbana. Modelos de este tipo se han llevado a zonas con menor encarecimiento del suelo –por ejemplo, centros empresariales que han trasladado sus sedes fuera de los centros urbanos, o zonas residenciales que han optado por la misma estrategia–, que han invadido asentamientos precarios en zonas que tienen una gran plusvalía por su ubicación (así se desalojan viviendas y comercios populares para construir centros comerciales, oficinas, viviendas de lujo, sin tener mayor problema).

Esto se ha llevado al grado de las viviendas por catálogo, en el que una serie de prototipos pueden fabricarse repetidamente; de esa forma pueden ser construidos barrios enteros de casas con un número limitado de variantes. Eso refleja la capacidad que estos esquemas tienen para volverse un objeto de consumo que pueden

ser vendidos en cualquier región por igual. Una arquitectura en venta en la que se elige el acabado que llevará aquel edificio que aparenta ser distinto pero que cumple con una serie de estándares. No sólo lo vemos en las casas de catálogo para la clase media, sino también en las casas en hilera, irrepetibles e interminables para la zona menos favorecida.

Es por ello que una nueva estructura moldea parte de la ciudad, si los modelos no necesitan tener un arraigo al lugar en que se ubican, entonces la ciudad comienza a transformarse con esta característica, la identidad es conducida a partir de ciertos valores globales que están orientados a las dinámicas de los poderes económicos que determinan los edificios que se promueven. De esta forma, los valores culturales y de identidad son alterados por valores globales que promueven una cultura basada en tendencias mundiales que se encaminan al consumismo y al espectáculo.

Sobrecarga de simulaciones

La esencia del parque de diversiones ha dejado de ser parte exclusiva de este lugar como tal, pues ha ido constituyendo el desarrollo de muchas otras tipologías arquitectónicas. Las características que lo definen ahora, también están presentes en muchos otros de los espacios de la ciudad. Aquellos componentes que se han ido adaptando a diferentes lugares han permitido recrear parte de lo que permiten los parques de diversiones, por lo tanto en cierta forma nos hemos empezado a mover por un entorno temático, que ya no sólo abarca las áreas recreativas. Es entonces una especie de fantasía por la que nos desenvolvemos, conducida por una serie de parámetros fijos, de los que no es posible salir y que condicionan las actividades que desarrollamos por aquellos recintos que representan una variable formal de las mismas condiciones que representa el parque temático.

La extensión de las condiciones de este espacio representa, por un lado, una enorme sobrecarga de simulaciones, es decir, recreaciones que cumplen con una función de fingir ser lo que no son; una representación edulcorada que ha sido simplificada y reducida en su significado para poder ser sumamente digerible. Por otro lado, una regulación y estandarización de lo que puede y no hacerse. De esta manera las conductas son conducidas a actividades específicas que no representen cuestionamientos o contradicciones. Estas dos

condiciones están presentes en todo momento, la primera permite encubrir a la segunda y la segunda permite guiar las simulaciones con fines específicos a la vez que permite inclusive generarlos.

Esta sobrecarga de simulaciones es también la que causa un exceso de sucesos fragmentados. La sobredosis desconecta la ilación de los hechos para sólo dar lugar a episodios segmentados que carecen de significado. La arquitectura permite reproducir estos lapsos de tiempo que representan breves anécdotas que no asumen los variados matices y contradicciones inherentes a la cultura humana, y que proponen un reduccionismo que posibilite un suceso sumamente asimilable y de fácil aceptación. Es por ello que los muros de tabla yeso pueden construir tantas culturas, historias, y territorios, porque son reducidas a símbolos más estereotipados; las fantasías son infinitas, pueden colindar “el pueblo vaquero” junto con una “aldea polinesia” y con la calle principal de “Hollywood”. Todo es posible como recrear cualquier ícono global y fingir estar en otro lugar, a final de cuentas no es el estricto realismo lo que dota de encanto a estos lugares, sino precisamente de disfrutar de la fantasía, disfrutar de recorrer lugares tan diversos en tan sólo unos pasos sin tener que soportar cualquier incomodidad, pues estas han sido removidas. Esto significa poder apreciar aquello emblemático de los destinos del mundo sin tener que convivir con aquello que no es grato: la suciedad, la pobreza o los largos trayectos a pie. Todo ha sido recreado aquí adentro en un mundo perfecto. Todo lo demás ha sido invisibilidad y erradicado de este espacio.

Pero, ¿qué pasa cuando este planteamiento se extiende por la ciudad? Ya no sólo los parques de diversiones operan de esta forma, también otra serie de espacios han adquirido esta característica. Las comunidades cerradas y los centros comerciales no distan mucho de los parámetros que existen en los parques de diversiones. En las primeras, se busca edificar los paraísos dulcificados propios de la aspiración de vida ideal, por lo que en ellos se recrean apacibles pueblos, entornos historicistas y fantásticos, al grado de que cada casa pueda construir su propia fantasía por medio de elementos adicionados. En los segundos, se viven fantasías de otro tipo pero igualmente recreadas, desde paisajes exóticos hasta mitos edificados, de igual forma todo es posible en sus interiores.

En todos ellos, la arquitectura es la encargada de representar físicamente esta sobrecarga de fantasía, del estricto control de actividades y de acceso. Es la arquitectura la que conduce este estado de delirio que provoca una desconexión con la realidad exterior. No es de sorprender que en el centro comercial, por ejemplo, la noción del tiempo se pierda; uno queda desorientado, pues por lo general en estos lugares no existe luz natural, e iluminado permanentemente por las luces artificiales. En las comunidades cerradas pudiera darse en otro sentido, en la deconstrucción de una noción temporal en relación al pasado al que apelan. En un estado anacrónico estas urbanidades no responden a la lógica de su tiempo, y quedan estáticas en una recreación histórica que no apela a ningún suceso histórico en sí, sino a la reconstrucción de fragmentos aislados carentes de sentido.

Esta ruptura con el tiempo y la geografía constituye uno de los parámetros que determina el aislamiento y la falta de identidad de los espacios que forman esta estructura cerrada a la ciudad y que les permite la fabricación de espacios que integren actividades estimulantes ante la monotonía de sus paisajes. La arquitectura es el medio que permite disuadir la rigidez y la estandarización de los espacios herméticos, pues es aquella que genera los estímulos y las ilusiones necesarias para que en apariencia sean estos lugares destinados a los estilos de vida contemporáneos. Esta construcción de representaciones que genera la arquitectura hacia el interior, significa la fabricación de lo que Frederic Jameson²⁴ ha definido como “el hiperespacio”, un entorno cargado de simulaciones que promueva una incapacidad para representarse en el espacio, lo que propicia a su vez una debilidad y una tendencia a actividades de consumo y a la pérdida de las nociones del entorno.

El constante velo que supone el exceso de simulaciones de este hiperespacio oculta los sistemas de control que operan en estos espacios, así como la inducción en actividades de consumo. Si estas dos condiciones se imponen en todo el sistema cerrado, entonces la vida por estos espacios es conducida a través de estos parámetros, un gran peligro se vislumbra, donde los parámetros que rigen la

24. Frederic Jameson, *Teoría de la Posmodernidad*, Editorial Trotta, Madrid, 2001 pp. 53-92.

lógica del parque de diversiones opere en la totalidad de nuestro desenvolvimiento por el mundo. Esto se ha vuelto posible porque en el interior de estos espacios es posible recrear un universo completo (o por lo menos una réplica del medio urbano), con lo que estos edificios se vuelven una “monada-edificio”, en el que todo se vuelca en su interior –al que pueden controlar. Al tener una recreación del *todo*, o por lo menos al poder contemplar todas las actividades dentro de estos universos, la estructura se vuelve independiente del medio urbano al que desprecia por presentar aquellas situaciones adversas de la realidad. La sucesión de espacios cerrados a la ciudad cargados de estímulos en su interior, son un esquema que significa la generación de un modelo de vida que se desenvuelve entre lo irreal y la fantasía, en el que nunca se observa la realidad con todos sus matices, sino aquella en que se han removido las desgracias pero que está condenada a los rígidos códigos que lo operan y lo estandarizan –pues no cualquier puede entrar–, y a la suministración constante de impulsos que desconecten del tiempo y del espacio, y que conduzcan a un continuo consumismo.

“Inventos clave que prepararon y modificaron el entorno construido para recibir e inducir a las actividades del consumo: el aire acondicionado [...] y la escalera mecánica [...] Incluso la naturaleza ha sido reinventada sintéticamente para sobrevivir [...]; artificialidad de los nuevos interiores infinitos.”²⁵

25. Rem Koolhaas, *Mutaciones*, Actar Barcelona 2000, p. 218.





Fotografía del sitio web Flickr.





Fotografías del autor.
Los espacios-mónada.

Conflictos en la estrecha convivencia

Las interacciones humanas siempre han ido acompañadas de desacuerdos, contradicciones, puntos de vista, conflictos, enfrentamientos, riñas y muchas otras contraposiciones en aquel espacio en el que intervienen diferentes grupos, personas y situaciones. La vida colectiva parece tener inherentemente estas complicaciones que se refieren a la diversidad del pensamiento humano, y en la necesidad de representar y defender aquello que creemos ideal a nuestra forma de ver el mundo y a la manera en que entendemos nuestro espacio, “un collage de teóricas y estéticas territoriales diversas que poseen sus propios sentidos”;²⁶ en una época donde el multiculturalismo ha crecido exponencialmente, se remarca con mayor fuerza. Es por ello que el espacio colectivo contemporáneo está cargado de contradicción y de choques culturales, conducido por expresiones y métodos de separación y jerarquización del territorio incesantemente, una manifestación de poca tolerancia a las diferencias que suceden en el espacio común:

26. Felipe González Ortiz, *Multiculturalismo y metrópoli. Cultura y política en un fragmento urbano (antropología urbana)*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, p. 16.

“El planteamiento antropológico sobre la unidad y la diversidad de lo específicamente humano ha encontrado su expresión menos tolerante en los tiempos actuales, característicos del siglo *xxi*.”²⁷

Por lo tanto, el conflicto colectivo ha sido algo que se ha mantenido acompañando las relaciones sociales, aunque en estos tiempos se presenten formas de poca tolerancia hacia el mismo, hecho marcado en una indiferencia por muchos sucesos ajenos a ciertos grupos, y por la búsqueda de personas muy similares, o que entren en determinados parámetros para interactuar en un determinado espacio cerrado. Si bien esto lo observamos en el contexto del multiculturalismo que se ha desatado en las ciudades contemporáneas, la diversidad de visiones y por lo tanto la aparición de conflictos, alimentan las intolerancias generadas por el continuo choque de puntos de vista.

Existen, sin embargo, análisis respecto a este conflicto y el *shock* que representa el choque de diversas culturas. Richard Sennet²⁸ parte desde un estudio antropológico y reflexiona sobre los conflictos generados en las sociedades contemporáneas. Lo que él encuentra es que no todos los conflictos tienen el mismo grado negativo, en donde éste no necesariamente está ligado a la violencia; evitar el conflicto –menciona– también nos está limitando en el hecho de conocer la mirada del otro, e inclusive está condicionando las experiencias que tenemos, y por lo tanto a nuestra identidad, creada a partir de la “otredad”.²⁹ Sennet aboga por no evadir el conflicto, pues desde su opinión, el constante intercambio de visiones podría ayudar a superar este *shock* causado por el multiculturalismo característico del siglo *xxi*, y nos permitiría generar esa identidad integrada que el autor nos muestra como incompleta ante la formación de convivencias cerradas. También nos muestra que el conflicto pudiera ser una válvula de escape que evitara estallidos de violencia extrema generados por la constante acumulación de intolerancia.

27. *Idem*, p. 9.

28. Richard Sennet, *Op cit.*, 205 pp.

29. De acuerdo a varios antropólogos, como Sennet, Augé, o González Ortiz nosotros creamos nuestra identidad a partir no sólo de un hallazgo personal, sino a través de la interacción con los otros, quienes completan y refuerzan aquella identidad que elaboramos. Nos identificamos a partir de lo que somos y no somos en el otro. Ver en el video de Richard Sennet, *Who do you think you are?*



Fotografías del autor.

La apariencia purificada de estos espacios minoriza cualquier tipo de conflicto.





Fotografías del autor.
Los conflictos no son ajenos a los fraccionamientos cerrados.



Reprimir los constantes choques de ideas, puede desatar agresiones conducidas por una gran incomprensión del otro. El antropólogo nos muestra que existen lugares en los que se genera un espacio que permite el constante intercambio, y el continuo enfrentamiento de ideas, pero en el que no imperan las manifestaciones violentas, poniendo de ejemplo el Marais de Paris.

No obstante, en contextos donde se han desarrollado grandes diferencias sociales, y en donde impera una constante incomprensión, una crecida intolerancia y un resentimiento entre diferentes, se han dificultado los medios para generar un vínculo que permita el conflicto “sano”. Las circunstancias de inequidad social y territorial, y la indiferencia que promueve la generación de espacios cerrados refuerzan las dificultades para el intercambio entre distintos grupos sociales y entre diferentes culturas. Es por ello que en ciudades como México se vuelve uno de los temas a tratar para mejorar las condiciones del medio urbano de nuestros días. La vigencia de este tema radica en la intención de generar reflexiones que inciten a la búsqueda por ligar la extrema segmentación social y del territorio. El panorama de constantes enfrentamientos bélicos refuerza y legitima la formación de fortalezas que no dialoguen con la diferencia, y hacen aún más difícil la integración social.

Es por ello que la solución no radica simplemente en abrir los espacios cerrados, pues existen muchos ejemplos en los que al permitir una convivencia estrecha, al no existir ejes que dirijan estas conductas, los conflictos intensivos se vuelven un factor que tiende a la necesidad de cerrarse. Al no existir reglas que pretendan dotar a cada quien de “su espacio”, la inequidad social se refleja en una inequidad territorial. Tal como la apertura del mercado, al desregularse, ha propiciado que quienes tienen mayor poder en el territorio, en este caso mayor poder económico y político, sean quienes mayoritariamente administran el suelo –lo que ha propiciado un acaparamiento del suelo y la expansión de sectores corporativos. La apertura de espacios cerrados, sin lineamientos que permitan escuchar las demandas de cada parte, puede resultar perjudicial. Dejar una completa libertad, sin que existan condiciones de equidad, puede volverse contraproducente, y desencadenar que se reproduzca

la misma estructura jerarquizada y dividida, y que se tienda a volver a marcar los límites físicos para mediar los constantes desacuerdos y riñas por el espacio.

Las drásticas condiciones polarizadas dificultan la sana convivencia entre vecinos,³⁰ donde las marcadas diferencias económicas y las formas de entender el territorio, dificultan el entendimiento y los acuerdos. Esta situación cada vez más remarcada conduce al aislamiento generado a través de la arquitectura y aleja la posibilidad de encontrar puntos comunes a las variadas visiones, lo que permitiría trazar ciertos ejes comunes. La arquitectura, sin embargo, es un medio que está respondiendo a esta incapacidad, pero que no la está resolviendo, sino exacerbando. Ésta se ve alimentada por políticas que propician la inequidad, donde unos tienen más voz que otros para tomar decisiones sobre el manejo de un fragmento urbano y la apropiación de ciertas áreas privilegiadas. Para que la arquitectura deje de conducir a la indiferencia y la “protección” a los conflictos, deben desarrollarse aproximaciones cuya intención sea la de propiciar un medio más equitativo y no tan polarizado, donde el choque de ideas no esté conducido por la intolerancia y el resentimiento.

Por otra parte, también es necesario observar que el aislamiento que propicia la arquitectura y que permite a las personas convivir con otras con las que existe una cierta afinidad, con las que comparte rasgos culturales y modos de vida, no deja afuera a los conflictos aunque muchas veces sean encubiertos.³¹ Los problemas que se generan internamente de estos espacios pueden ser manifestaciones tan extremas como las que se observa en otros contextos; a pesar de promover una convivencia sana entre personas similares, existen conductas que reflejan a otra escala las conductas de separación y jerarquización del espacio. En muchos casos, las decisiones que dirigen la ordenación espacial son tomadas de acuerdo al peso

30. Como muestra Felipe González Ortiz en el territorio de Huixquilucan, en donde las diferentes visiones culturales y políticas que intervienen en la construcción del espacio, generan una serie de desacuerdos y de luchas, en las que las diferentes posiciones sociales son una determinante a la hora de diferenciar el espacio. Ver en Felipe González Ortiz, *Op cit*, 266 pp.

31. Se ocultan muchas veces para formar un “mito comunitario”. Ir al capítulo UN ESPACIO SIN DIFERENCIAS.

que tiene la participación de cada miembro de dicha comunidad, es decir, que no todos tienen la misma voz y el mismo derecho de manipulación y organización sobre los ejes que dirigen el entorno cerrado. Uno de los problemas es que aquí no cabe la diferencia, por lo que aquellos parámetros determinados tienen que ser cumplidos y no entra la divergencia o la alteridad en las dinámicas del lugar que elaboran. Fuera de lo planteado, este esquema de estricto control –que no permite las diferencias–, no determina un espacio sin conflictos, sino por el contrario la acumulación constante de frustraciones y limitaciones. Como consecuencia los problemas son cubiertos con una convivencia generada de normas de conducta y de lo que se debe y no hacer en el espacio que han creado. Reprimiendo constantemente el desacuerdo o la contradicción de las normas aplicadas, quienes viven ahí tienen una constante disposición de callar sus inconformidades y sus puntos de vista particulares que, inconscientemente, llevan a una frustración, que al llegar a ciertos límites explota en una manifestación agresiva e impulsiva. Por lo tanto a pesar de las barreras hacia el conflicto colectivo y multicultural, estas no detienen por completo las disputas; al interior de estos espacios también se dan muestras de violencia, que aunque son más esporádicas, pueden ser tan radicales como las que se viven en otros medios estigmatizados por el constante conflicto.

Es por ello que tanto una extrema polaridad social como en las condiciones de inequidad en la distribución del espacio, han desatado que constantemente existan enfrentamientos violentos en el medio urbano, como los rígidos códigos de conducta de los espacios cerrados ocultan lo propensos que son a explosivos hechos agresivos. Encontrar el equilibrio es complicado, pero es necesario para fomentar un medio en el que se logre el intercambio y la interacción, en el que el conflicto y la contradicción tengan lugar, pero en el que la violencia sea aminorada al no existir conductas tan marcadas de intolerancia e incompreensión hacia el otro.

“La multitud no es sólo el asilo para el desterrado es el narcótico para el abandono”.³²

32. Walter Benjamin, “El flâneur”, en *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*, Editorial Taurus, Madrid, 1972, p. 71.

Por una arquitectura de los encuentros

Una fuerte corriente lleva a la arquitectura contemporánea a generar espacios que opten por el individualismo y la marcada diferenciación social. Esto, sin embargo, es advertido como un aspecto que trae consigo degeneraciones negativas hacia el espacio que habitamos y hacia nuestro desarrollo personal.³³ Las fortalezas que se construyen –paliativos de las crisis contemporáneas– nos ayudan a hacer frente al descompuesto medio del intercambio social, pero nos cierran las posibilidades del encuentro, del intercambio y de lo espontáneo. Desde distintos ejes es posible observar la necesidad de recoser la interacción de distintos grupos sociales y de distintas culturas urbanas. La antropología nos muestra los problemas cruciales a resolver en este comienzo de siglo en lo que se refiere a la convivencia humana, los cuales convendría trasladar a la arquitectura. El llamado a abrir caminos encausados a los conflictos del multiculturalismo y de la inequidad social, es posible verlo en sentencias como las que reflexiona Felipe González Ortiz:

[...] Aflora una tendencia que poco ayuda a la integración social: la acentuación de la segmentación social. Justo ese vivir aislado, segmentado en fragmentos colectivos, potencia los rencores, las incomprensiones, los odios y la violencia entre los grupos diferentes.³⁴

La arquitectura, no ajena a este discurso, debe integrar visiones de distintas ramas que analizan la organización territorial, los comportamientos sociales y culturales, para poder abrir líneas de reflexión crítica que inciten a abrir alternativas hacia el modo en que se genera la práctica arquitectónica, pues tal como menciona Saskia Sassen,³⁵ la arquitectura puede ser un vehículo para

33. Según los análisis de varios antropólogos como Richard Sennet, Marc Augé o Felipe González Ortiz éste podría conducir a una identidad incompleta y a un desajuste emocional basado en la evasión de experiencias por un constante temor. Ir al capítulo UN ESPACIO SIN DIFERENCIAS.

34. Felipe González Ortiz, *Op cit.*, p. 9.

35. De acuerdo a lo que menciona Saskia Sassen en el *Congreso Arquine 14*.

construir las desigualdades sociales de la sociedad reproduciendo las dinámicas de una estructura global mercantil; pero también puede ser un actor que propicie la convergencia de distintos conocimientos que permitan manifestaciones espaciales que aporten nuevas formas de habitar el espacio. Por ello, abrir la reflexión crítica, incitar la conciencia, puede promover un cuestionamiento de la práctica acrítica de la arquitectura y sus consecuencias, a aquella movida por valores puramente comerciales y deshumanizados, y que está determinando el porvenir de las ciudades.

Si bien el multiculturalismo propicia que distintos grupos se desenvuelvan en un espacio determinado, aunado a circunstancias de una inequidad social, ha propiciado la diferenciación y el aislamiento territorial. La arquitectura, consciente de esto, puede buscar soluciones que ayuden a crear esos puentes entre diferentes culturas y diferentes territorios, esos espacios intersticiales donde ocurren encuentros e interacciones donde uno encuentre al “otro” para fortalecer su propia identidad. Es precisamente la arquitectura la que, en su manifestación física, puede desarrollar aquellos matices donde los límites sean más difusos, y donde los espacios permitan el reconocimiento de unos y de otros. No se trata de desdibujar los límites inherentes a “nuestro espacio”, aquel con el que nos apropiamos y aquel que definimos a nuestra semejanza con nuestra visión particular de ver el mundo. Se trata de permitir la interacción, y de darle voz y espacio al lugar del “otro”, lo que posibilite la constante reconstrucción de nuestra identidad, un constante crecimiento basado en la interacción,³⁶ un espacio equitativo donde todos tengan derecho a “mostrarse”, que dé lugar a las minorías y que regule a los poderosos promotores del suelo, para promover el intercambio de ideas, visiones y culturas, que esté organizado para no jerarquizar desproporcionadamente a unos, mientras se hace invisible a otros.

Si bien la generación de ligaduras involucra necesariamente a la arquitectura, ésta no puede ser una visión aislada de la disciplina, tiene que ir acompañada necesariamente de otros factores

36. Precisamente basado en aquello que afirma Edward W. Soja al decir que las interacciones de ideas en el espacio urbano son las que permiten la creatividad y el bienestar de la Ciudades.

que la propicien. La arquitectura no es un ente ajeno a otras circunstancias, pues se encuentra determinada por factores sociales, económicos y políticos que escapan del control de la disciplina. Por lo tanto, no puede provenir tampoco una solución de forma individual de la arquitectura, sino es a través de una combinación de estos factores.

No por ello deja de ser un problema que no ataña a la arquitectura, pues ésta es un eje determinante tanto para que se mantenga una estructura desligada de las relaciones urbanas, como también para trazar caminos que busquen abrir lugares de convivencia y de intercambio para las ciudades contemporáneas, pues al prescindir de ellos, también se está negando una parte fundamental que ha acompañado al desarrollo del hombre y de la arquitectura, quien ha organizado el espacio para la convivencia de los distintos miembros que habitan un mismo lugar.

Es este espacio, que alienta la interacción cotidiana, el que debe promoverse en las nuevas urbes del comienzo de siglo. Tal como señala Jan Gehl,³⁷ este espacio es vital, pues en él somos actores y no simples espectadores, y es en este actuar ante los demás –aunque sea simplemente observando al otro– el mecanismo para socializar y para escapar a la soledad. Gehl hace referencia a que por mínimos que sean estos encuentros, estos son los que originan vínculos y relaciones más fuertes y cercanas entre personas. Es en este actuar impredecible de los intercambios con el otro, los que propician la espontaneidad y la riqueza de los lugares abiertos. La referencia que él hace a la vida entre los edificios, radica en la importancia de estos espacios donde no existe un control premeditado y donde confluyen distintos grupos de personas. Si bien el autor nos incita a pensar que estos espacios son necesarios y básicos, muchas ciudades contemporáneas parecen calificarlos como innecesarios. La arquitectura debe voltear a estos espacios intersticiales esenciales para regenerar las interacciones sociales.

37. Ver Jan Gehl, *La humanización del espacio urbano: La vida social entre los edificios*, Editorial Reverté, Barcelona, 2006 pp.15-33.

Fragilidad y simulacro

Al abordar la arquitectura que actualmente se produce, me parece que dentro de aquella que se cierra –que es cada vez más la que lo hace por las ventajas que esto implica para convertirla en un objeto de consumo ajeno al desatendido medio urbano–, se pueden ver dos condiciones que la caracterizan y que la identifican como propia de nuestro tiempo y de un contexto latinoamericano. Si bien no es algo nuevo que la arquitectura marque límites y se vuelque a su interior, vivimos una época álgida para el encierro. En tiempos caracterizados por la indiferencia y la intolerancia hacia el otro, éstos se vuelven las herramientas para afrontar un mundo lleno de profundas crisis sociales y ecológicas, y de una enorme diversidad en la que no todos tienen la misma voz; se vuelven herramientas, mas no soluciones, pues estos dos comportamientos sólo cubren las implicaciones de un mundo desequilibrado y agudizan los trastornos que vivimos actualmente alejando los posibles caminos alternos. El encierro contemporáneo tiende a la indiferencia y a la intolerancia. Si la primera es un mecanismo de supervivencia de las ciudades,³⁸ se ha convertido también en un lujo más de una arquitectura cerrada y

38. En función del aumento desmedido de situaciones de injusticia o de extrema carencia en estos paisajes, Simmel reflexiona al respecto en Goerg Simmel, *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente, 1997, 808 pp.

exclusiva, en el sentido que “es un lujo afectivo porque el indiferente no sufre con el sufrimiento de los demás.”³⁹ La intolerancia, por su parte, representa la incomprensión hacia el otro y hacia la alteridad que pueda existir en nuestro entorno y en nosotros mismos.

Estos comportamientos latentes en la entrada de este nuevo siglo, han ido dibujando estas dos condiciones que caracterizan a una fuerte corriente arquitectónica que construye espacios herméticos y que definiría como vulnerabilidad y el factor narcótico, dos componentes que permiten encontrar rasgos significativos en las particularidades locales de éstas estructuras y que le brindan un significado desde una aproximación de la propia arquitectura.

Por vulnerabilidad me refiero a aquella expuesta desde sus límites. La confianza en este trazado de fronteras que separen la peligrosidad en el exterior y la tranquilidad en el interior deja de lado lo exponencial que esto se vuelve, es decir el contraste cada vez mayor entre estos dos ambientes.⁴⁰ Pero no sólo es esta contención que proviene del exterior la que propicia su fragilidad, sino desde el mismo interior, aquella que puede desatar manifestaciones explosivas. Agresividad, crisis, miedo, insatisfacción, frustración y paranoia también surgen del mismo interior de estos espacios en los que constantemente se actúa con base en el pánico y el conflicto reprimido.⁴¹ Es entre esos dos polos que las fronteras se adelgazan, se agrietan, pierden su efectividad, pues estas no son impermeables a los grandes conflictos sociales. Membranas que pueden estallar en cualquier momento. Entonces, ¿qué proporcionan estos finos límites? A pesar de su fragilidad a los estallidos sociales, esta limitación proporciona otra característica que me parece define a estos espacios: la separación o el alejamiento que no depende de la distancia. La membrana generada representa un cambio de enfoque y la formación de un filtro de la realidad exterior, con ello, a pesar de la proximidad, el hecho de generar un campo que separe lo que “esté allá afuera” de lo que sucede en “mi espacio”, permite mantener un alejamiento y no sentir la proximidad del peligro.

39. Juan Soto Ramirez, “sobre la indiferencia”, en periódico digital *La insignia*, 5 de febrero del 2002, Madrid.

40. Ir al capítulo VULNERABILIDAD DE LAS FRONTERAS.

41. Tal como muestra Michael Moore en el video *Una historia breve de los EE.UU.*

Es este sentido comparable a mirar por la ventana de un automóvil, una aproximación al espacio de forma filtrada, o al mirar la pantalla de la televisión, sucede una visión parecida: aquella realidad que existe pero que esta fuera de nuestro seguro espacio. Esta noción filtrada es la que también encuentro en estos espacios en el que los límites no siempre son ciegos –aunque muchas veces lo son y esto refuerza desentenderse del exterior–, y permiten entrever algunas situaciones que quedan fuera, miradas a través de una pantalla.

En esta primera condición (la de membranas delgadas que filtran la realidad) encuentro una forma metafórica al compararla con una burbuja, pues surge de forma casi espontánea con límites claros y con una geometría cerrada; sin embargo, sus delgadas membranas tienen una gran fragilidad y siempre están a punto de estallar, basta un ligero cambio en el ambiente para que estas se rompan. Por otra parte las burbujas también representan un aislamiento, es muy fácil ver aquello que está dentro y lo que queda fuera de las mismas, marcando un cambio de ambientes. Cuando se han fabricado formas que tienen una geometría similar, es posible notar el cambio al estar adentro, aquellas más herméticas representan un verdadero filtro al exterior: las percepciones son notoriamente distintas que al estar en la intemperie. Tomo esta metáfora para tratar de mostrar una de las condiciones de la presente arquitectura cerrada.

La segunda condición, el factor narcótico, va encaminado a la fabricación de un ambiente alterado y de constantes simulaciones, es decir, la continua elaboración de un hiperespacio.⁴² Aunado a la separación entre ambientes, esto se refuerza con la presencia de estimulantes que ayuden a generar un espacio dulcificado e ideal, que no concuerda con un contexto general del territorio. Esto funciona como un especie de narcótico en el que es posible reproducir un mundo ideal y la construcción de cualquier fantasía, basada en sobrecargas de alusiones que surgen de imágenes estereotipadas y paradigmáticas. Es la fabricación de una escenografía reducida a arquetipos sin discurso y un medio digerido y selectivo, pues no

42. Ir al capítulo SOBRECARGA DE SIMULACIONES.

deja pasar aquellos aspectos de una realidad descompuesta o desilusionante. Así como una droga permite “escapar” de la realidad momentáneamente (mientras dura el efecto), estos espacios recurren a este factor narcótico para alejarse de un medio problemático, a través de ilusiones y de referencias exteriores que finjan recrear un mundo que se ha perdido (el sano espacio urbano). Por ello opino que esta segunda condición, que resalta en un medio de condiciones sociales precarias, es otro método que permite el alejamiento a pesar de la estrechez, que permite recrear mundos idealizados en un universo pauperizado. Me parece que de esta forma se puede relacionar con un encapsulamiento, no sólo en el sentido de la separación que permite englobar un espacio, sino también en la noción de un agente narcótico que permita visualizar un lugar ideal, en donde no existan los problemas. La arquitectura que encapsula no sólo lo hace por delimitar un espacio, sino por ofrecer una vida sedada y simulada, en donde las situaciones recreadas no tengan que ver con la realidad de un mundo complejo.

Estas dos condiciones que marco sirven para describir algunos síntomas de la arquitectura contemporánea, y en particular de aquella que ha mostrado una preferencia por cerrarse. Considero que si bien esta es sólo una aproximación, la intención de abordar este tema radica en aquellas consecuencias que se pueden vislumbrar y que están alterando las conductas que se suscitan en el espacio que vivimos. Tanto la formación de “burbujas” como de “cápsulas” dentro de la arquitectura, desencadena repercusiones colaterales que recaen directamente en la arquitectura y en las formas de interacción espacial del presente siglo, que nos hace encarar graves crisis humanas. Comenzar a trazar caminos alternos y cambios sustanciales en el modo de hacer arquitectura, se vuelve necesario para afrontar el porvenir de las ciudades.



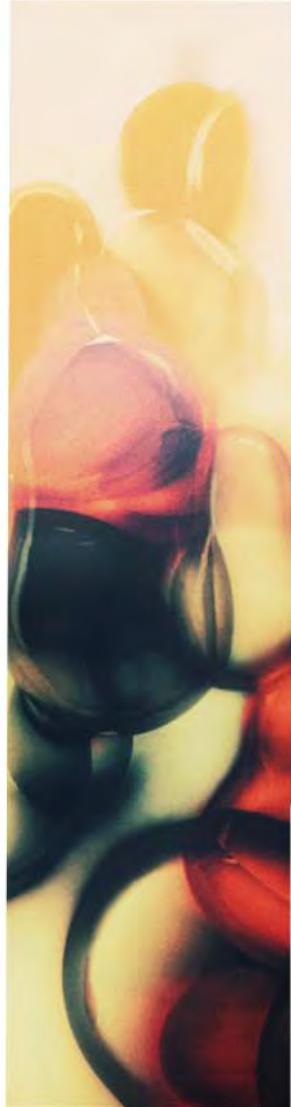


Fotografías del autor.





Fotografías del sitio web Flickr.





Proyecto *Bubbles* del estudio Atelier Olshinsky.
La fragilidad de los límites a punto de estallar.

Conclusiones

A comienzos de la segunda década del siglo XXI, la arquitectura se haya en la búsqueda por nuevas formas y nuevos discursos que hagan frente a los problemas que enfocan distintas ramas del conocimiento. La vigencia de las voces que hacen un llamado para voltear a ver los asuntos minimizados cobra fuerza en un contexto volátil y de grandes incertidumbres hacia el destino de las ciudades y del sistema que dirige nuestras vidas. El multiculturalismo de las sociedades actuales, los levantamientos disidentes en todo el mundo, las catástrofes ambientales que afectan al planeta, la extrema desigualdad de la riqueza entre las personas, y la explotación que sigue existiendo en los sistemas productivos, no es algo que deba verse ajeno a la arquitectura, pues todo ello determina los ejes que la definen y tienen trascendencia en la forma en que afecta el medio que habitamos. Ver a la arquitectura como algo aislado es en muchos sentidos verla de forma incompleta, pues para entender las características que la definen hoy en día es necesario partir de un contexto más amplio.

Este texto busca profundizar en uno de los aspectos que actualmente se muestra tangible en la arquitectura, aquel que la vuelve cerrada e indiferente. Muestra una aproximación que desde distintas ramas traslada visiones hacia esta disciplina y que enarbola deducciones y reflexiones al respecto. Como resultado pretendo mostrar advertencias y consideraciones que se deben tomar en cuenta ante la continua reproducción de esta estructura arquitectónica, y elaborar un esbozo que permita dirigir el trazado de esquemas alternativos que intenten cambiar los sentidos negativos y limitantes que ésta tiene, no con el objetivo de generar una receta, o un único discurso sino con la intención de señalar la importancia de

este tema que permita profundizar y abrir líneas de conocimiento hacia el mismo. Mi máxima intención es dejar al lector con un cuestionamiento sobre la forma de hacer o vivir la arquitectura y sobre el fenómeno hermético que la conduce. Incentivar a la duda es el primer camino para lanzar respuestas, para propiciar debates y contradicciones dentro de la enseñanza de la arquitectura.

Ante la dificultad de los problemas contemporáneos, los enfoques multidisciplinarios permiten un acercamiento más integral. Es necesario partir de visiones diversas para generar variadas salidas, y no un único discurso desde una mirada particular y limitada. Los planes maestros que no permitan tener un rango de flexibilidad, están acotando y restringiendo la complejidad y el multiculturalismo contemporáneo, en donde se ha vuelto necesario escuchar a cada una de las diversas voces del conglomerado social. De igual forma, la arquitectura que no deja márgenes para lo no planeado y para lo casual, está reduciendo su potencial y su integración en un mundo cambiante; aquélla rígida, monótona y controlada, impone una única mirada que no encaja con la multiplicidad de opiniones. La arquitectura debe encontrar ese equilibrio en el que dirija los flujos de la complejidad para buscar darle un espacio a todos, una participación, pero debe mantener los ejes que permitan dirigir el camino fuera de corrientes y tendencias encaminadas a la indiferencia, la intolerancia, el consumismo, la falta de identidad y la negación a la diferencia. Es este equilibrio una de las caminos que se trazan en este nuevo siglo para contraponerse a una época cargada de exceso.

Por una conciencia arquitectónica

Promover una mirada crítica en la arquitectura es un llamado que también surge de este estudio. La constante división entre el área teórica y el área práctica brindan resultados independientes; por un lado la producción de textos y meditaciones sobre distintos temas, y por el otro, la construcción de edificios con un diálogo más práctico y poco reflexivo que poco toman en cuenta la profundidad de estudios realizados, se da de forma general en el campo; aunque cabe mencionar el trabajo de muchos arquitectos que buscan una constante retroalimentación entre ambas partes. Sin embargo, las dinámicas de las ciudades actuales también incitan a la práctica acelerada e irreflexiva de la arquitectura; la prontitud de generación y ejecución de los proyectos es una constante en grandes ciudades que continuamente están creciendo, lo que ha dejado de lado las reflexiones, las dudas, los cuestionamientos, que poco agilizan el proceso y que han desatado una arquitectura que cumpla con imágenes

impactantes y con recubrimientos llamativos, variantes que pueden dotar de novedad a prototipos ya establecidos. Arquitecturas sin gran trasfondo pero de gran eficacia y rapidez en una sociedad de lo inmediato.

Esta tesis pone de manifiesto la necesidad de no olvidar una postura crítica y el desarrollo de procesos teóricos para poder generar una arquitectura que mejor integre las riquezas de nuestras sociedades y de nuestras culturas. En este tema en particular se muestra lo necesario de dicha meditación, pues la álgida reproducción irreflexiva de espacios cerrados ante su eficacia inmediata, al ser analizada con mayor detenimiento, se pueden ver las drásticas implicaciones que esto conlleva: construir una arquitectura predecible y estandarizada, acentuar los problemas de desintegración social y del daño medioambiental, y provocar una falta de identidad que conduce a la insatisfacción y la vivencia de experiencias incompletas, entre otras cosas.

Esto nos muestra la importancia de observar los hechos más allá de lo inmediato, es decir, de tomar una postura crítica para elaborar proyectos sensatos y sensibles a las situaciones actuales. La necesidad de un tiempo de análisis y reflexión a los procesos arquitectónicos se vuelve imperante ante lo determinante de los proyectos sobre la ciudad y el entorno que habitamos. Es posible que la arquitectura requiera más tiempo en sus procesos, lo que la vuelva más lenta, pero que los resultados de dicha arquitectura produzcan una mejoría significativa en nuestras ciudades, en lugar de simplemente calmar los síntomas urbanos. Repensar el modo de producción arquitectónica cobra importancia, la elaboración de procesos que no dejen de lado el cuestionamiento crítico permite a la arquitectura ser una herramienta que admita mejorar nuestro espacio.





Fotografía del estudio Ghel Architects.

Arquitectura curativa y los paliativos actuales

Los tiempos actuales se han caracterizado por remedios inmediatos; la constante necesidad de dar una pronta respuesta a los problemas genera que las soluciones, en muchos sentidos, no sean las más adecuadas y que el alivio provenga sólo momentáneamente antes de que se hagan presentes los efectos secundarios. Esta situación abarca muchos de los ámbitos de la vida moderna, en donde se parcha constantemente aquello que ha surgido como consecuencia de otros factores. Es en este sentido que hemos creado un ambiente de contaminación y de desechos que degeneran en nuestro entorno; por el otro lado, generamos medicamentos que nos alivien lo que esto puede provocarnos. Si consumimos productos afectados por el daño ambiental (por la exposición a pesticidas, por ejemplo) y esto nos produce como síntoma un dolor estomacal, hemos fabricado como respuesta productos que suprimen el dolor causado, pero que no detienen las secuelas que esto nos pueda producir.

Estas reflexiones también entran dentro de la arquitectura que actualmente producimos, la cual se ha convertido en aquella que alivie los malestares urbanos, pero que no evita que estos se sigan existiendo. Una arquitectura que brinda soluciones inmediatas

que aminoran las consecuencias de una ciudad con diferencias sociales y manifestaciones hostiles. La construcción de espacios se vuelve la fabricación de paliativos.

Ante esta gran incapacidad, al no poder diseñar proyectos que curen los agigantados problemas, en un lapso corto, se opta por el rápido alivio paliativo; si la arquitectura no detiene las inclemencias que dan lugar a una ciudad caótica, descontrolada, hostil, peligrosa, sucia, ruidosa, e incómoda, sí ha ofrecido un alivio temporal: espacios controlados, seguros, vigilados, callados, cómodos y limpios, que no representan una mejoría urbana general, pero sí un remedio a quien puede pagar este beneficio momentáneo. El principal problema que veo al respecto, no es el empleo de una provisional mitigación de los complejos problemas del territorio urbano, sino su continuo uso como soluciones a dichos problemas, ignorando los efectos colaterales de un uso excesivo e imprudente de estos paliativos arquitectónicos.

La arquitectura, pienso, debe indagar en el mejoramiento de los problemas del espacio que vivimos, y diseñar propuestas para regenerar el entorno de las ciudades. Las soluciones son lentas, e implican la participación de distintos actores de la sociedad que sean representados a través de la arquitectura, pero brindan mejoramientos más sólidos e integrales. La fabricación de paliativos no debe dejar de lado la búsqueda de curas por parte de la arquitectura.

Particularizando en este tema, este sistema de espacios cerrados a la ciudad como un paliativo de la arquitectura. Considero que los alivios inmediatos proporcionados, y por los que se han convertido en un constante modelo arquitectónico en ciudades de grandes padecimientos como la nuestra, son los relacionados a aquellos que proporcionan la formación de espacios que tienen una mayor seguridad, o por lo menos una noción mayor de la misma, siendo ésta una de las características primordiales que los vuelven atractivos y que propician su aceptación; sumado a lo anterior, estos lugares también proporcionan control, lo que promueve lugares cuidados en su estética y en los diseños basados en prototipos de visiones ideales: villas bucólicas fuera de los trastornos de lo industrial, o paisajes estigmatizados como imágenes asimiladas de vida (estilos mediterráneos, o arquetipos norteamericanos). Otro de sus alivios tiene que ver con que en su interior

los conflictos relacionados a las diferencias culturales y sociales, son diezmados y reprimidos, pues en su interior conviven personas con afinidades comunes y ciertos estándares que los identifica y los integra (como ingresos económicos, modelos de familia, prácticas religiosas, o cuestiones raciales) dejando afuera al diferente, con lo que se percibe un entorno amistoso y de pocas confrontaciones. Por último, encuentro este sentido de alivio inmediato al tener estos esquemas una gran facilidad para adaptarse a las distintas áreas de la ciudad y a condiciones adversas al desestimar el tejido y las relaciones del entramado urbano, por ello su construcción puede llevarse a cabo en poco tiempo y sin un análisis exhaustivo dentro de su proceso.

Sin embargo, dichos alivios tienen una serie de implicaciones: las contraindicaciones que llevan a agravar los males que aquejan a la ciudad. Como consecuencia, estos modelos arquitectónicos generan distintos problemas entre los que se encuentran la formación de esquemas insostenibles de ciudad, ya que promueven el uso constante del automóvil y del gasto de energía y de recursos al propiciar la obtención de servicios y equipamientos propios que no ayudan a promover el uso eficiente de los mismos dentro de la ciudad. Por ejemplo, al dotar de servicios como agua potable lo que implica costosas inversiones debido a su ubicación o a sus demandas, se deja sin este recurso a comunidades enteras a pesar de estar asentadas cerca de las fuentes que alimentan a otros espacios (de mayor jerarquía) más alejados. A la vez existe un acaparamiento de equipamientos que dejan de ser públicos; así se encierran parques y áreas de convivio dentro de estos proyectos que no permiten el paso a otro tipo de grupos que forman parte de los alrededores urbanos. Otro de sus aspectos negativos tiene que ver con incrementar la marcada diferenciación social que tiene lugar en el espacio; al recurrir al encierro y a la indiferencia se aumentan los estereotipos, los prejuicios, la intolerancia, la incomprensión y el rencor hacia el otro, ya sea el incluido o el excluido de esta arquitectura, lo que propicia que los enfrentamientos y los conflictos estén marcados por una mayor violencia y por manifestaciones más enérgicas producidas por la agigantada polaridad que se promueve al asentar esta estructura sobre la ciudad. Por último, considero una degeneración incluso para aquellos que

viven en su interior, este efecto secundario lo encuentro a partir de la visión de distintos teóricos que encuentran en la “otredad” y en la vivencia de experiencias con aquello que no controlamos, un medio que nos permite construir nuestra identidad, que nos permite reconocernos y que nos ayuda a volvernos seres sociales capaces de interactuar entre ellos y entre aquellos que consideramos diferentes (lo cual se convierte en algo vital para una era representada por el multiculturalismo). La falta de estos medios puede degenerar en una insatisfacción y en un miedo constante, en la supresión de experiencias completas y en el temor a poder ser alguien diferente, lo que produce la constante búsqueda por lo estático, lo preestablecido, lo inamovible y lo permanente. Es esta falta de experiencias la que busca su desahogo en conductas como el consumismo o la industria del entretenimiento, pero que redundan en una continua necesidad al no poder encontrar aquello que nos llene, no es fortuito que estas dos actividades se hayan inmiscuido tanto en la estructura cerrada de esta arquitectura. La persistente desilusión provocada conduce a estallidos en el interior, donde los escasos conflictos surgen de manera enérgica y agresiva. Como parte final a este punto me pregunto, ¿realmente estos espacios conducen a la felicidad? Como pude analizar en este trabajo creo más bien dirigen a lapsos cortos de la misma que tienen que estar continuamente alimentándose a través de actividades como el consumo o la simulación, y que a la larga conducen a la soledad y al hermetismo de nosotros mismos, como una secuela que retardamos constantemente.

En aspectos, más propios de la arquitectura, también es posible ver efectos nocivos derivados de estas repercusiones. Entre éstos se pueden ver la reducción de muchos de los fundamentos que han sido parte de las bases de la arquitectura. Si esta ha servido como una manifestación cultural que represente la identidad y las expresiones de una sociedad, estos espacios quedan reducidos a las imágenes prototípicas de una cultura global conducida por el consumo y la moda, en donde son inducidas las tendencias y los modos de vida aceptables, es decir, responde a una identidad global y genérica en donde no entra la diversidad del multiculturalismo contemporáneo, y donde no caben las expresiones particulares y la pluralidad de voces. Aunque aparentemente exista

una diversidad de formas en estas imágenes globales, estas están dirigidas y reguladas, por ello las marcas comerciales son iguales en cualquier sitio. Al conducir esto a la arquitectura, ésta se vuelve la reproducción de formas que con algunas artimañas pretenden integrar rasgos locales, pero que en realidad son altamente estandarizadas y monótonas que no responden a visiones locales o formas de vida endémicas. La arquitectura se encarga entonces de un “hacer parecer” las cosas, es decir, de diseñar las imágenes que de acuerdo a conceptos globales altamente difundidos, den a entender la construcción de algo atractivo, el constante diseño de fachadas novedosas responde también a esta intención, donde lo primordial sea producir un objeto arquitectónico de consumo que se venda desde que se muestran los primeros *renders* de la obra. El arquitecto deja de lado muchos aspectos para convertirse en el hacedor de recubrimientos, de pantallas, de forros que doten de novedad a los proyectos, en el creador de escenografías que hagan la ilusión de un espacio impecable, perfecto e innovador. En este proceso se desestiman la geografía, la cultura local, las relaciones espaciales, los lugares de encuentro, la identidad y la integración urbana; piezas fundamentales que han sido parte inherente de la arquitectura. Al reducir la arquitectura, también se reduce el papel del arquitecto, el cual se vuelve prescindible si su contribución es dotar de una imagen seductora al proyecto; con el avance de la tecnología y los medios de diseño gráfico y edición fotográfica, esto no es algo que necesariamente tenga que ser hecho por alguien de dicha profesión. La figura del arquitecto es entonces desestimada.



Fotografía del estudio Ghel Architects.
Copenhague es una de las ciudades
con mayor calidad de vida.

Límites porosos y lugares de encuentro

Dentro de lo que he podido encontrar sobre aquellas características que definirían la estructura de espacios cerrados que construye la arquitectura actualmente en territorios como la Ciudad de México, considero que a partir del análisis de varios de sus elementos es posible mostrar brechas y rupturas que abran los caminos hacia alternativas de diseño.

En primer lugar acercarnos a la noción de límites dentro de una cuestión espacial nos ayuda para percatarnos del estado actual de éstos en una estructura de espacios herméticos. Aquí encuentro un rasgo significativo: la prominencia de un mismo tipo de límite, aquel que es rígido, impenetrable, inflexible y estático. Es entonces cuando los matices cobran relevancia, los grados que existen en el límite, aquellos que la arquitectura frecuente poco y que son inexistentes en los perímetros de estos espacios que componen la estructura del encapsulamiento. A pesar de las distintas capas (bardas, jardineras, calles, que sirven como límites que se adhieren a otros) que se construyen en estos espacios, son casi todas impermeables y están diseñadas para no dejar pasar nada indeseado. Esta es una de las razones por la cual todo aquello que rechazan se agolpa en sus límites en muchas circunstancias; al ser

repelidos estos elementos y tener escasos espacios, se concentran en los recovecos urbanos, en el escaso espacio que podríamos llamar público, en aquella banqueta angosta y aprisionada, en aquellos residuos que han quedado y en el límite entre el caos urbano y los paraísos amurallados, en aquellos espacios a la deriva, olvidado. En este punto se pueden trazar caminos que abran las limitaciones y la opresión del espacio colectivo. Es necesario desarrollar matices que vuelvan a las fronteras más porosas y difusas, que permitan un mayor movimiento del espacio público, y que no estrangulen aquel lugar destinado al intercambio (que actualmente pareciera diseñado al tránsito peatonal), sino que le den un margen mayor, que proyecten gestos para dignificarlo.

Buscar una permeabilidad, generar cierta porosidad en las fronteras, podría ayudar a reducir la drástica separación de ambientes, y a difuminar los límites tan rotundamente marcados,¹ relacionados a la extrema diferenciación social y la polaridad de condiciones espaciales que actualmente existe. Se trata de matizar estos cambios, de encontrar un puente que posibilite el diálogo de ambas partes, aunque se mantenga un reconocimiento del “espacio propio” en una especie de separación que no niegue el intercambio sino que por el contrario lo incite. Por ello la porosidad de los límites debe estar encaminada también con la formación de lugares de encuentro, lugares que integren las voces de los diferentes grupos que forman parte del espacio de la ciudad, que no sean absorbidos por los límites de unos o la desmedida apropiación del otro, lugares con ejes que determinen la equidad de todos los actores que se involucran en el conglomerado urbano, que propicie la alteridad y la diferencia, y no la imposición ni la estandarización, donde las minorías también tengan derecho al espacio. Uno de los problemas actuales urbanos es la extrema escasez de estos espacios, que se dan de forma aislada y en muchos casos alejada, y que constantemente se ven dirigidos únicamente al consumo o al espectáculo dejando

1. En este sentido se podría tomar en consideración la observación que menciona Richard Sennet entre lo que él diferencia como *borders* y *boundries* como dos condiciones distintas de un límite.

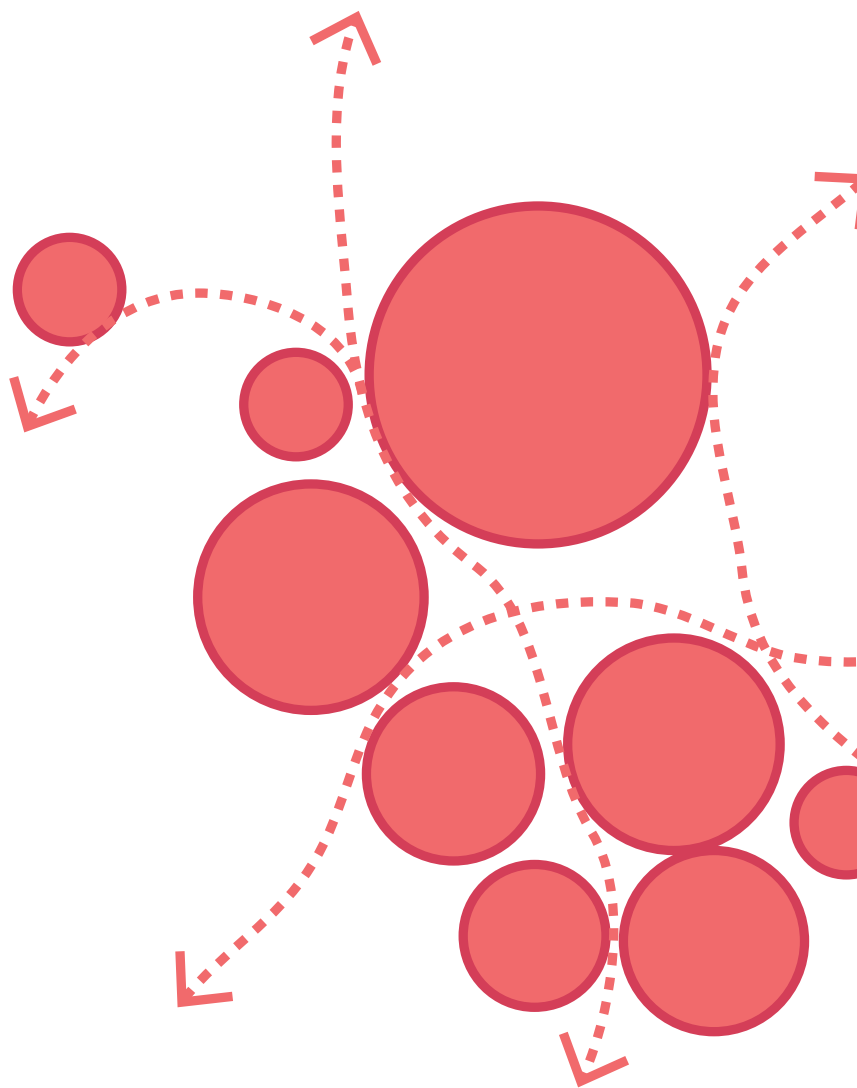
actividades básicas de recreación, encuentro, óseo y contemplación, conductas no planeadas que lleven al intercambio cotidiano. También considero que dichos espacios deben romper cierta estandarización, es decir ir más allá de los arquetípicos parques, plazas y mercados con formas preestablecidas y que sólo pueden representar la visión de un cierto grupo social que no integra a otros. En este sentido también me parece pertinente decir que en dicha diversidad debe existir la variabilidad de escalas, pues la construcción de espacios monumentales no cubre algunas otras peculiaridades que puede ofrecer un espacio de menor escala, en este sentido no es lo mismo un centro histórico (como el Zócalo de la Ciudad de México) que una plaza de dimensiones menores (como la plaza Rio de Janeiro de la misma ciudad). La construcción de espacios de encuentro, en la que veo una forma de disuadir la hermeticidad urbana, va acompañada de una diversificación de los mismos, con distintas formas y escalas esparcidas por el territorio urbano, que sean espacios dignos y no retazos dejados por la privatización del suelo, los que compongan una buena parte de la ciudad.

Todo esto debe ir conducido en base a una regeneración del tejido de relaciones y comunicaciones que existe en nuestro entorno, y a la búsqueda de un equilibrio urbano, es decir que no beneficie a un actor más que a los otros por medio de políticas y la gran venta de suelo urbano que propicia el acaparamiento, la privatización y la administración de cierto sector sobre todo el territorio de la ciudad, teniendo claras ventajas sobre otro tipo de organizaciones más vulnerables. Retejer el espacio que habitamos no con base en los flujos vehiculares sino a las comunicaciones peatonales, aquellas que nos permiten apreciar al espacio y a nosotros mismos.

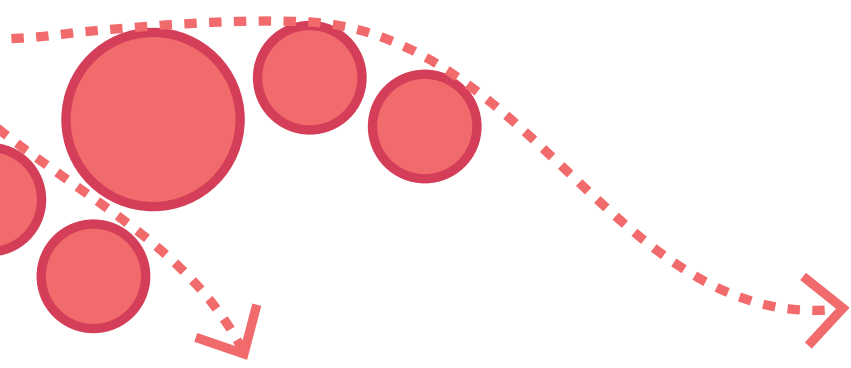


"Aquí todos los encuentros
son imposibles"

2. Luigi Amara, *A pie*, Editorial Almaria,
México, 2012, p. 42.

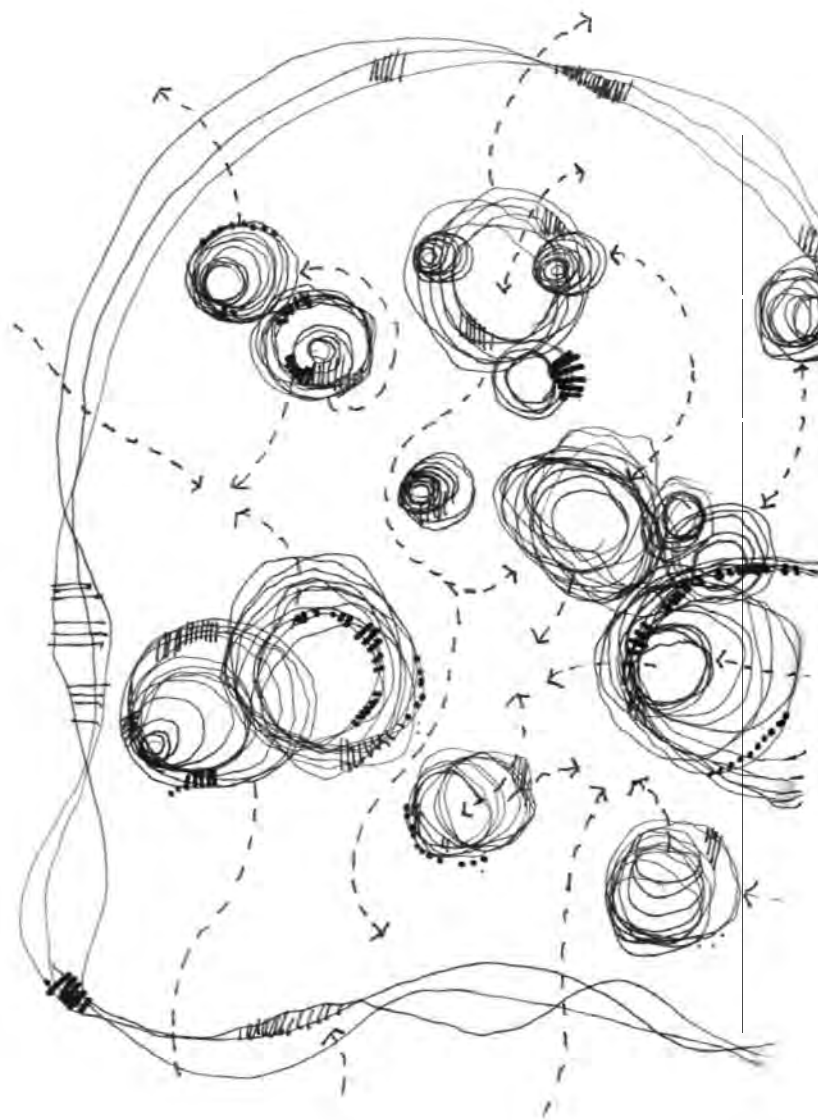


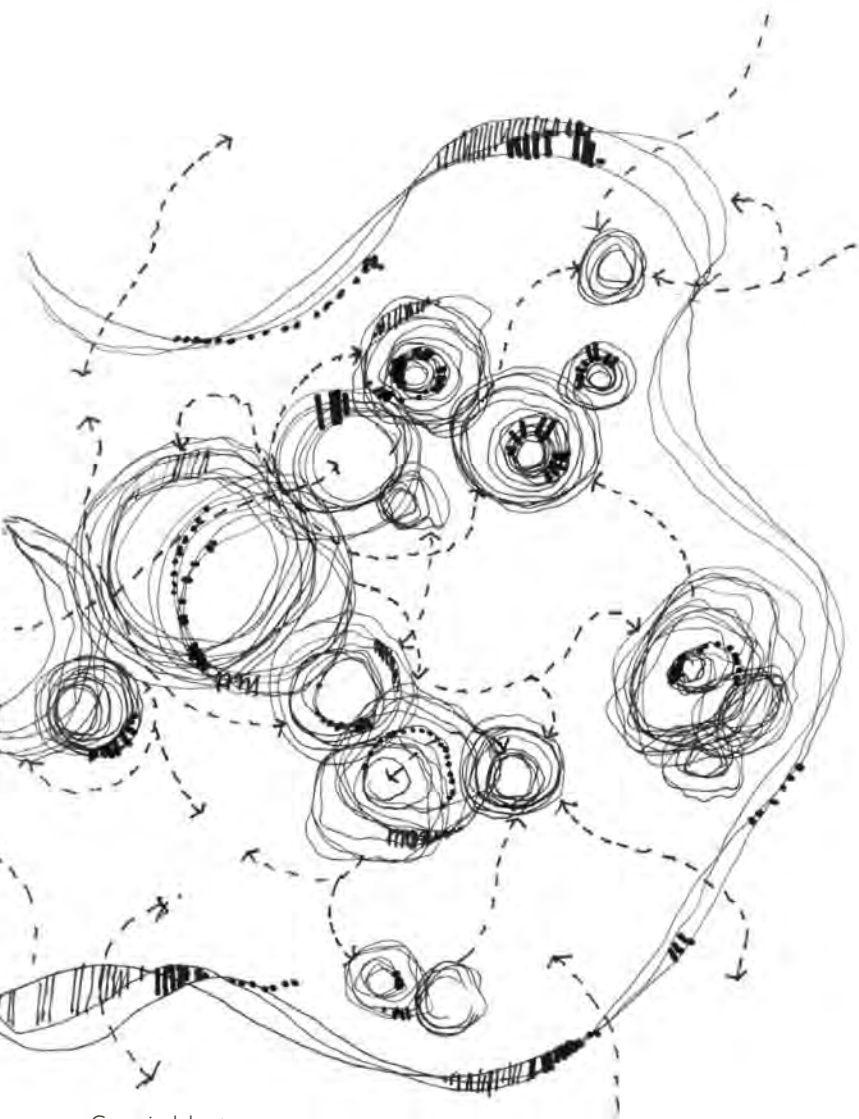
1



Esquema del autor.

La estructura actual de los espacios cerrados lleva al límite las fronteras de cada uno de los lugares encapsulados dejando sólo una estrecha vereda de flujos peatonales en la que sobrevive el escaso espacio plural de encuentros.





Croquis del autor.

Hacer porosos y difusos los límites no rompe con la apropiación del espacio que cada cultura urbana construye, por el contrario refuerza cada identidad. El intercambio enriquece a las ciudades, la arquitectura debe de promover espacios de encuentro donde nos reconocamos, donde no integremos y donde vivamos experiencias, en el mundo hermético son imposibles.





Fotografía del despacho Ghel Architects.





Fotografía del sitio web Flickr.





Fotografías del autor.





Fotografía del autor.

La arquitectura puede servir como uno de los medios que ayuden al mejoramiento de nuestra ciudad. Al redefinir el espacio y transformarlo en un lugar de reconocimiento e intercambio se promueve ir disolviendo los rasgos negativos de aquella estructura espacial de la indiferencia y el individualismo. Este trabajo no pretende encasillar las direcciones que deba tomar la arquitectura, sino motivar que sean varias vertientes de la misma las que indaguen en la resolución de los efectos nocivos. Ante un problema complejo deben partir caminos de gran profundidad de análisis, el decir que borrar los límites que enmarcan a toda esta estructura encapsulada se resuelven los problemas sería caer en una resolución simplista e inmediata, pues es, en cierto sentido, una respuesta lógica ante el arduo

contexto que vivimos; sin embargo, al repensar esta situación, considero que es necesario tratar de equilibrar esta estructura por demás desigual, y escudriñar en caminos alternos, pues los muros de nuestra arquitectura muestran grietas y fisuras ante el panorama que nos depara, y los efectos adversos de esta forma de vida ya son plausibles, encontrar una alternativa a este modelo es uno de los grandes retos para la arquitectura y la sociedad, para mejorar aquella ciudad a la que todos tenemos derecho y a la que debemos rescatar, o en la que debemos limpiar el aire, en el sentido que dice David Harvey:

“‘El aire de la ciudad nos hace libres’, solía decirse. Pues bien: hoy el aire está un poco contaminado; pero puede limpiarse.”³

3. David Harvey, “El derecho a la ciudad”, en la publicación *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 27, N° 4, Diciembre 2003.

Bibliografía

AMARA, Luigi, *A pie*, Editorial Almadía, México, 2010.

APPADUARI, Arjun, *El rechazo de las minorías, ensayo sobre la geografía de la furia*, Tusquets, Barcelona 2007.

ARENDDT, Hannah, *La condición humanan*, Editorial Paidós, Barcelona, 1993.

AUGÉ, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa editorial, 1992.

BAUMAN, Zigmunt, *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*, Ediciones Paidos Ibérica, Madrid, 2007.

BAUMAN, Zigmunt, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Paidos, Barcelona, 2004.

BERGER, John, “Diez mensajes sobre la resistencia ante los muros”, en el periódico *El País*, 5 de febrero de 2005.

CALVINO, Italo, *Ciudades invisibles*, Editorial Siruela, Madrid, 1972.

CASTELLS, Manuel, *La ciudad informacional. Tecnologías de la información restructuración económica y el proceso urbano regional*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

CAVERI, Claudio, *Una frontera caliente o la arquitectura americana entre el sistema y el entorno*, Ed. Syntaxis, Buenos Aires, 2002.

CORBIN, Alain, *El perfume o la miasma. El olfato y lo imaginario social: siglos XVIII y XIX*, Fondo de Culutra Economía, México, 1987.

DAVIS, Mike, *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro de Los Ángeles*, Lengua de trapo, Madrid, 2003.

DAVIS, Mike, *Ecology of fear. Los Angeles and the Imagination of disaster*, Metropolitan Books Henry Holt and Co, Nueva York, 1998.

DELEUZE, Giles; GUATTARI, Félix, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-textos, Valencia, 1988.

DEYAN, Sudjic, *The 100 miles city*, Mariner Book, 1993.

DÍEZ, Fernando “Accidentes del tercer topo”, en el periódico *La Nación*, Buenos Aires, 25 de junio de 2010.

DUHAU, Emilio, “Vida y muerte del espacio público”, en *Ciudades latinoamericanas IV: Políticas, acciones, memoria y reconfiguración del espacio urbano*, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2009.

FERNANDEZ-GALEANO, Luis, “Obras de consumo” en revista *Arquitectura Viva* no 74 septiembre-octubre de 2000.

GALEANO, Eduardo, *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*, Siglo XXI Editores, México, 1998.

GARCÍA Vázquez, Carlos, *Ciudad hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*, Gustavo Gili, Barcelona, 2004.

GARREAU, Joel, *Edge city. Life on the new frontier*, Doubleday, Nueva York, 1991.

GEHL, Jan, *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*, Editorial Reverté, Barcelona, 2006.

GLAESER, Edward, *El triunfo de las ciudades. Cómo nuestra mejor creación nos hace más ricos, más inteligentes, más ecológicos, más sanos y más felices*, Editorial Taurus, México, 2011.

GOLDBERGER, Paul “The rise of the private city”, en *Breaking Away: The future of the cities*, editorial Julia Vitullo-Martin .New York: Twentieth century found press, 1996.

GONZÁLEZ Ortíz, Felipe, *Multiculturalismo y metrópoli. Cultura y política en un fragmento urbano (antropología urbana)*, Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Sociales y Humanidades.

HARVEY, David “El derecho a la ciudad”, en la publicación *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 27, No 4, Diciembre 2003.

HARVEY, David, *La condición de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.

JAMESON, Frederic, *Teorías de la postmodernidad*, Editorial Trotta, Madrid, 2001.

KOOLHAAS, Rem, *La ciudad genérica*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2011.

KOOLHAAS, Rem, et al, *Mutaciones*, Actar, Barcelona, 2000.

KIRBY, Andrew, “From Berlin wall to garden wall. Boundary formation around the home”, ponencia prenestada en 98th Annual Meeting of the Association of American Geographers, Los Angeles, 2002.

LERUP, Lars, *After the city*, The MIT Press, Cambridge (Mass.),2000.

MAFFESOLIM, Michael El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en la sociedad de masas, Icaria Editorial, Barcelona, 1991.

MAYA, Esther; BOURNAZOU, Eftychia, *La vivienda en México. Temas contemporáneos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2012.

MONTANER, Josep Maria; MUXÍ, Zaida, *Arquitectura y política, Ensayos para mundos alternativos*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona 2011

MUÑOZ, Francesc, *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*, Gustavo Gili, Barcelona, 2010.

MUXÍ, Zadia, *La arquitectura de la ciudad global*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2004.

POPE, Albert, *Ladders*, Architecture at Rice/Princeton Architectural Press, Houston/Nueva York, 1996.

QUIROZ Rothe, Héctor, *El malestar por la ciudad*, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2003.

QUIROZ Rothe, Héctor, “¿Cómo se organiza una ciudad? Una respuesta desde la experiencia de la Ciudad de México”, en revista *Bitácora*, No. 25, noviembre 2012.

ROWE, Colin, et al, *Ciudad collage*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1998.

SABATINI, Francisco, “La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina”, Banco Internacional de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible, División de Programas sociales alternativos.

SAVARI, Gonzalo A., “Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México” en revista *Eure*, vol XXXIV, No 103, diciembre 2008, Sección artículos.

SENNETT, Richard, *Vida urbana e identidad personal*, Editorial Península, Barcelona, 1975.

SIMMEL, Goerg, *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente, 1997,

SOJA, Edward W, *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*, Blackwell Publishers, Oxford, 2000.

SORKIN, Michael, *Variaciones sobre un parque temático*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2004.

SOTO Ramirez, Juan, “sobre la indiferencia”, en periódico digital *La insignia*, 5 de febrero del 2002, Madrid.

PAUL, Virilio, *Estética de la desaparición*, Anagrama, Barcelona, 2008.

ZAMBRANO, María, *Los bienaventurados*, Ediciones Siruela, Madrid, 1990,

Otras fuentes consultadas

Entrevista a Saskia Sassen para el congreso Arquine no. 14: <http://www.arquine.com/blog/ciudad-y-frontera/> [18 abril 2013]

Ponencia de Richard Sennet “Who do you think you are?": <https://www.youtube.com/watch?v=VmqKIFFBvn8> [23 febrero 2013]

Video realizado por Michael Moore “Breve historia de los Estados Unidos”: <http://www.youtube.com/watch?v=K0-SSwLZzZo> [20 mayo 2013]

<http://www.atributosurbanos.es/glosario/> [18 febrero 2013]

*Recorrer una ciudad es contar una
historia cuyo final
se desconoce.
En esta ciudad sin límites
sobre esta topografía ilegible
tachada
sólo es posible descifrar cada rincón
mientras se avanza.*

Luigi Amara, A pie.

Ante una fuerte tendencia en la que la arquitectura se cierra sobre sí misma desentendiéndose de los problemas urbanos es necesario reflexionar hacia donde nos lleva esta conducta que genera una forma de vida hermética. La proliferación de centros comerciales, conjuntos residenciales cerrados, centros corporativos, clubes deportivos o incluso museos y escuelas que se han convertido en espacios blindados ha generado un sistema de vida *interiorizada* repercutiendo de forma profunda en el entorno que habitamos.

¿Qué se pierde cuando se abandona a la ciudad, al espacio multicultural y a la heterogeneidad? ¿Qué conlleva el desentendimiento y la indiferencia a los grandes problemas colectivos? Ante este panorama gran parte de la arquitectura se ha convertido ya no en una solución, si no en un paliativo con efectos secundarios que busca minorizar los terribles síntomas que aquejan el territorio urbano.

